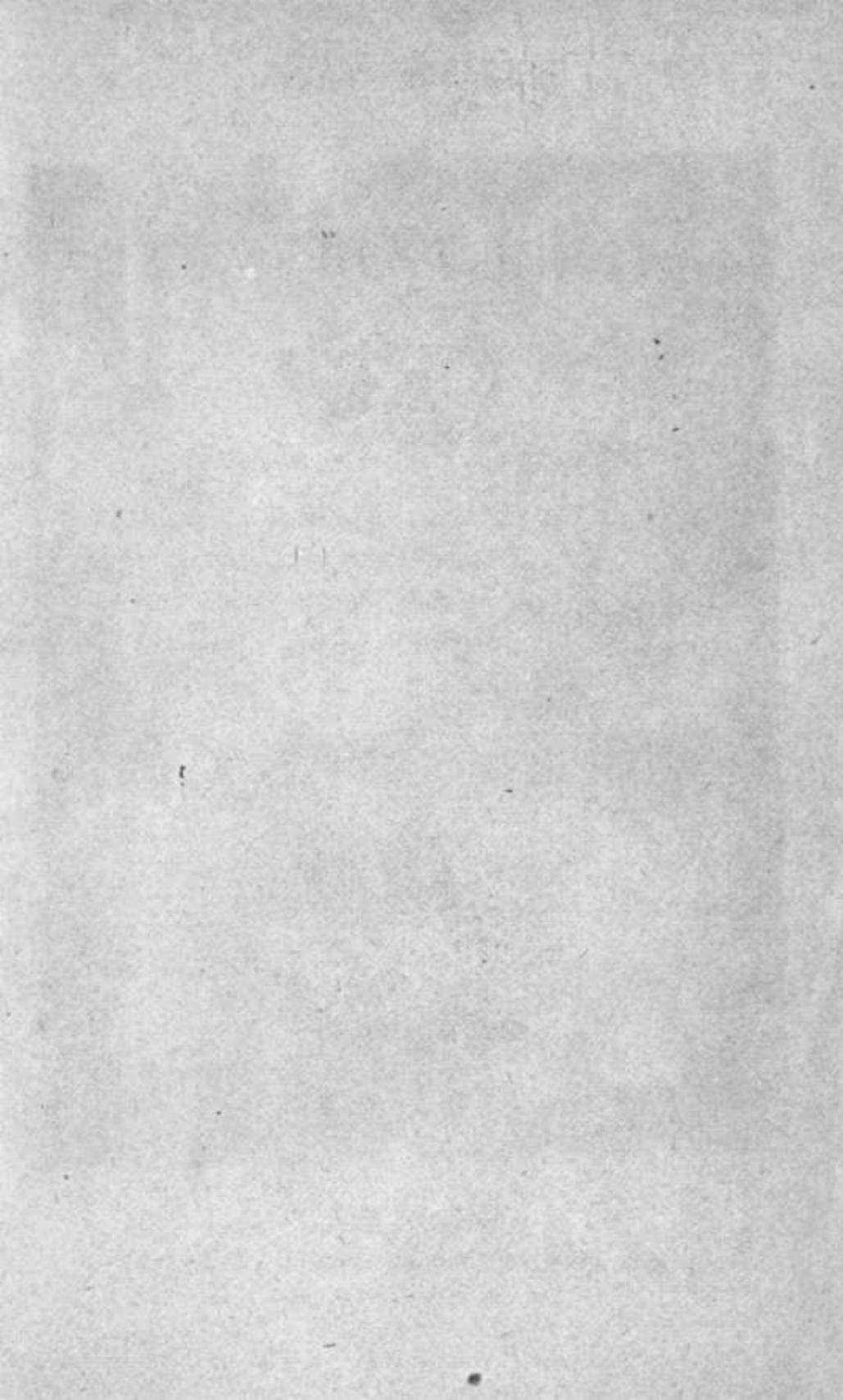
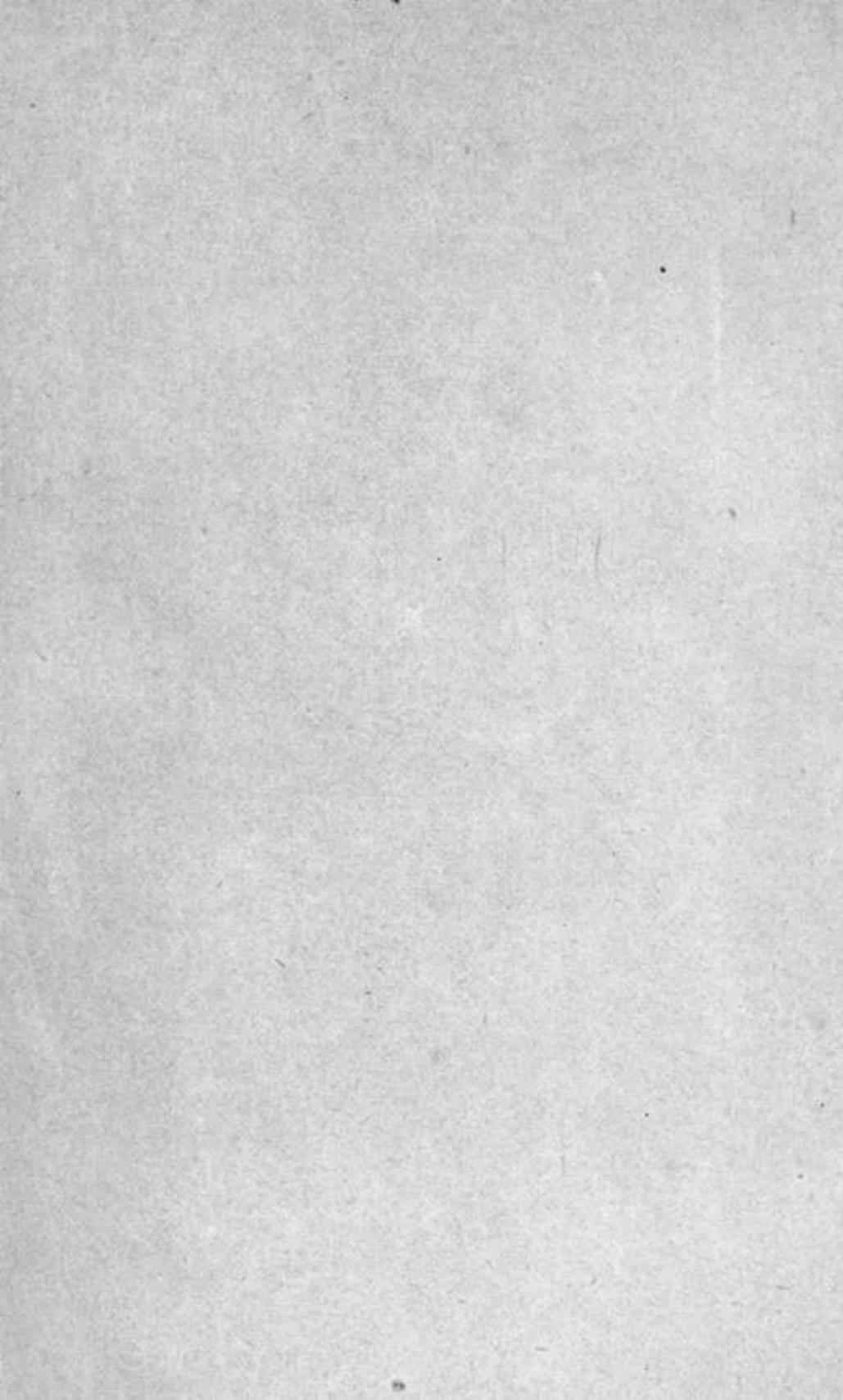


LA VIDA
DE
Santa Teresa de Jesús







OBRAS COMPLETAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

Primera serie:

**VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,
Y ALGUNAS DE LAS MERCEDS QUE DIOS LA HIZO,
ESCRITAS POR ELLA MISMA POR MANDADO
DE SU CONFESOR.**



BARCELONA:

**POR D. JUAN OLIVERES, EDITOR, IMPRESOR DE S. M.
calle de Escudillers, n.º 57.**

1857.



INTRODUCCION

Á LAS

Obras de Santa Teresa.

NUNCA se hace mas visible el órden que establece la Providencia en los sucesos , la intervencion de la mano divina en los acontecimientos prósperos ó desgraciados que agitan la humanidad , que cuando se descende á estudiar la vida de los grandes hombres , sus escritos , sus tendencias y el trabajo que han puesto en engrandecer ó tal vez en desmoronar el edificio social. Entonces es cuando se ve al genio civilizador al lado del de la barbarie , al del órden luchando con la anarquía , al de igualdad evangélica en guerra abierta con el derecho de la fuerza : entonces es cuando se adivina , ó por mejor decir , se siente la sabiduría del eterno Regulador en contraponer Moisés á los Faraones , la ley de Jesucristo á la idolatría , Carlomagno al espíritu de barbarie , los Doctores de la Iglesia á las herejías. La misma voz que evoca los siglos y los sucesos dispone estos últimos de manera que se contrarian sin destruirse , ó mas bien que de su misma contrariedad resulte el órden. Augusto idólatra reuniendo casi todos los pueblos bajo su cetro allana y facilita al cristianismo la conversion de las gentes : Carlomagno bárbaro gasta su vida en preparar la civilizacion de la Europa , y descendiendo á nuestros dias , una revolucion impía y sangrienta vuelve la Francia á la senda de las creencias y de la paz.

El siglo XVI de nuestra era ofrece tambien grandes contrastes de esta especie , y hombres eminentes representantes de principios opuestos luchan entre sí para ver cual de ellos llevará la victoria , sin apercibirse que el triunfo siempre es de Dios , y que ellos son los instrumentos de sus designios. Lutero y Calvino proclaman la libertad de la conciencia , y son causa de que corran torren-

tes de sangre cristiana ; pero la Iglesia triunfa de sus embates y brilla mas grande en sus apologistas y defensores , entre los cuales ocupa un lugar preferente una mujer , no por haberla sostenido con la fuerza de sus racionios , sino por haberla hecho apreciable por la voz del sentimiento y del amor , armas poderosas , en especial en manos de aquel sexo.

Santa Teresa fué en efecto una de las inteligencias de que echó mano el Señor para oponer al torrente asolador de la herejia : su corazon se contristó profundamente ante la idea de los infelices que se perdian por sus errores (1) , y ya que Dios le negara la fuerza de ánimo que diera á un Ignacio de Loyola para predicar y levantar una nueva cruzada contra los herejes , llenó su corazon de amor , é hizo que este amor derramándose en lágrimas , en suspiros y en tiernas y elocuentes exclamaciones , se propagase á otros espíritus y , ó los dispusiese para rechazar los principios erróneos de los enemigos de la fe , ó los disipase despues de recibidos.

Es sorprendente en extremo , es milagroso el 'papel que hace en el siglo XVI nuestra Santa en medio de las borrascas levantadas contra la nave de la Iglesia. Ella , que desde niña soñaba con el martirio y pedia su palma al cielo ; ella que conservó toda su vida el deseo de morir por su Esposo celestial ; ella que sentia bastante valor en su pecho para ir á tierra de infieles , y fuerza sobrada en su inteligencia para humillar su orgullo , reasume en amor todas las facultades de su alma , y en vez de disputar llora y procura comunicar á otros corazones lo que ella siente , segura de que la oracion de muchos justos será tan poderosa como las razones de los letrados.

Es sorprendente , es milagrosa , repetimos la conducta que en medio de aquellas tempestades observa nuestra Escritora. Ella que no duda de las verdades que con tanto encarnizamiento combaten los herejes , se une con Dios tan infinitamente como estarlo puede con su Criador la criatura , y con una larga serie de revelaciones y de éxtasis confunde mejor que con racionios á los que niegan lo que la Iglesia cree : ella cuya humildad no le

(4) En este tiempo (son palabras de la Santa) vinieron á mi noticia los daños de la Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Díome gran fatiga, y como si yo pudiera algo ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de una alma de las muchas que allí se perdian, etc. *Camino de la Perfeccion*, cap. 1.

permite colocarse entre los defensores de la fe, toma la pluma para revelar los misterios de la oracion, los diferentes grados de union y los secretos de la teología mística, y hace ver con un argumento práctico á los que dudan, cuan grande puede ser el talento de una mujer cuando el Señor la inspira, cuan bajo pueden caer las mas encumbradas inteligencias, los mas profundos pensadores, cuando con insensato orgullo se rebelan contra Dios.

Aun cuando no se mirase mas que bajo este punto de vista, nuestra eminente Doctora seria una de las mujeres mas grandes de la Iglesia de Jesucristo, y sus obras de las mas dignas del aprecio de los fieles. Pero los grandes astros deben ser estudiados bajo todas sus faces para ser bien conocidos, y nuestra bienaventurada Madre además de poder ser considerada como santa predestinada para brillar como una estrella en medio de las sombras de la reforma, debe serlo tambien como escritora y como mujer, puesto que bajo ambos aspectos es admirable.

Acabamos de indicar poco antes que Santa Teresa, reasumiendo en amor todas las facultades de su alma, en vez de disputar llora y procura comunicar á otros corazones lo que ella siente. He aquí trazado en poquisimas palabras su retrato como escritora. El amor y solo el amor habla en sus labios y mueve su pluma que parece bañada en miel en vez de tinta. ¡Cuan bien se retrata su corazon en cada una de sus palabras! Bien así como se manifiesta la santidad de un siervo de Dios por la incorruptibilidad y la fragancia que despide su cadáver, el olor y ternura que respiran los escritos de la Santa revelan claramente la suavidad y belleza de su alma. Sus obras todas no son mas que un himno de adoracion en que las relaciones de sus arrobamientos y de sus dolores se enlaza con los ayes de la resignacion y los suspiros de ternura, que producen á su vez nuevos éxtasis y exclamaciones nuevas.

Si nos lo permitieran los estrechos límites que nos hemos prefijado, nos atreveríamos á hacer un parangon entre el carácter general de los escritos de Santa Teresa y el de las obras de los autores ascéticos de su tiempo; mas ya que este trabajo exigiria mas espacio del que nos es concedido, nos contentaremos con hacer una observacion que creemos que se ha escapado á los que hablaron hasta ahora de las producciones de nuestros escritores místicos, y que caracteriza por sí sola las obras que nos ocupan.

Una gran parte de los prosistas del siglo de Carlos V y de los Felipes, ascéticos en su mayoría, han pretendido mover el corazón de los fieles y preservarlos del contagio de los errores, mas bien que por sentimientos de dulzura y de amor, por el terror de las penas eternas, por la pintura de una vida perdurable de castigos. Alarmados quizás por los progresos de la reforma, y creyendo ver la ira del Señor próxima á caer sobre la tierra, hablaron en sus obras el lenguaje que segun su modo de pensar convenia mas al estado de las conciencias de entonces; y he aquí porque en la mayor parte de ellas se encuentran á cada paso cuadros terribles al par que grandiosos y elocuentes del infierno, y se llama mas bien á la imaginacion que al corazón de los lectores. Estamos muy distantes de pretender averiguar si era ó no ese el lenguaje que mejor cuadraba á aquellas generaciones: sabemos muy bien que cada siglo tiene su modo de pensar y de expresarse, y que ideas que debian de causar honda impresion en los tiempos en que estaban en boga los encantamientos y las leyendas de seres monstruosos, serian de ningun efecto en estos dias: nuestro ánimo ha sido únicamente consignar aquí la diferencia que creemos hallar entre escritores de una misma época, y en manera alguna decidir cual de ellos ha procedido con mas acierto.

Por poco que se hayan hojeado los prosistas del siglo de oro de nuestra literatura, se echará de ver ese carácter general que acabamos de indicar en muchísimas de sus obras. No queremos significar tampoco que no se encuentren en ellas, y á veces con mucha frecuencia, sentimientos de ternura, conceptos amorosos, exclamaciones ardientes, dulces soliloquios del alma, palabras de amor divino: Nierenberg, que es acaso entre nuestros ascéticos el que mas adelante á ido en hablar á los fieles el lenguaje del terror, ha llenado su famoso *Temporal* y *Eterno* de imágenes suaves, de sentimientos dulces; solo si pretendemos decir que no son estos los que dominan en sus escritos.

En las obras de Santa Teresa se nota lo contrario. Llena del amor de Dios y mirando con horror todo lo que pudiese ofenderle ó apartarla de él, da á sus palabras un baño, por decirlo así, de ternura, y á sus imágenes un no sé qué de infantil, de dulce, de sencillo que arrebatara el alma, abrasa el corazón y seduce los sentidos. Mujer y santa, ama á las criaturas como hermanos, á su Criador como un esposo, y parece que no sabe em-

plear con aquellas otras palabras que las que dirige una madre tierna á los hijos de su corazon, ni describir las iras de aquel de quien ha recibido únicamente favores. Mujer y santa, tiene palabras de consuelo para cada dolor, de esperanza para cada desgraciado y para cada pecador penitentes lágrimas. Ella habla tambien del infierno, pero sin detenerse en la descripcion de sus tormentos físicos, lo hace mucho mas espantoso y terrible dando á sentir al espíritu que allí estará lejos de Dios. Esta ausencia de la Divinidad, esta imágen negativa añade tanto horror á la morada de los réprobos, llena de tanta soledad y tinieblas sus espacios, que el alma no puede menos al pensar en ella de sentir la impresion de terror que experimentaria un hombre que quedase solo en el mundo despues de haber apagado Dios la luz del sol y de las estrellas.

San Juan de la Cruz en el siglo en que vivia nuestra ilustre Doctora, y San Liguori en nuestros tiempos, han empleado tambien el mismo lenguaje. El amor de Dios hace santos, y estos tienen suma facilidad en hablar de este amor, en comunicarlo á los corazones: de la manera que una cuerda herida del mismo modo produce sonidos iguales, así un mismo sentimiento debe expresarse en los mismos tonos.

Se ha dicho repetidas veces, y es una verdad en literatura, que el alma ó los sentimientos y el carácter de un escritor se reflejan en cierto modo en sus producciones, en su estilo. Sentado este antecedente y conocida la vida de Santa Teresa, se echa de ver al momento que su manera de expresarse es exacta y naturalmente la que á una tal alma convenia. ¡Qué uncion en sus palabras, cuánto fuego en sus exclamaciones, qué verdad en sus imágenes, qué claridad en sus pensamientos, cuánta fuerza en sus raciocinios, qué candor en fin en la manera de expresarse! Puede decirse de ella que mas que su entendimiento es su corazon el que dicta lo que ha de poner á la pluma, y así es que escribe con facilidad antes de pensar lo que ha de decir y de haber formado el plan de sus discursos. Puede decirse de ella que improvisa lo que siente, y así es que nunca se presenta mas admirable que cuando se entrega á los arrebatos de su corazon, cuando prorumpe en palabras de gratitud, y de humildad ó ternura.

De lo dicho se deducirá naturalmente que debe reinar cierta desigualdad en el estilo de la Santa, y verdaderamente debe con-

sesarse que se nota este defecto en sus producciones. ¿Mas qué son algunos lunares al lado de tantas bellezas? ¿Cuál es el autor que ya sea en el fondo de sus ideas, ya en la manera de expresarlas no ofrezca nada digno de critica? No siempre el espíritu se encuentra bastante tranquilo ó libre de cuidado para concebir ó expresar lo que se piensa; y cuando se recuerda que nuestra insigne Doctora pensaba y escribía atormentada por los mas acerbos dolores físicos, en medio de las mas grandes tribulaciones, y rodeada de cuidados, disgustos y sinsabores causados por los obstáculos que encontró en varias de las fundaciones que emprendió y á las cuales dió cima, entonces se extraña que no abunden mas aquellos lunares, se encuentran mas admirables sus bellezas y brilla doblemente su talento. Si causa disgusto y hasta sorpresa encontrar defectos de estilo ó de lenguaje en nuestros prosistas del siglo de oro, que tuvieren tiempo para limar y castigar sus producciones, mas debe admirarnos hallar tan buenas dotes reunidas en quien, como nuestra Santa, ocasion ni espacio le quedaba para leer lo que habia escrito. Por esto cuantos letrados han hablado de ella han disculpado y mostrádose indulgentes con algunas repeticiones é incorrecciones gramaticales que, á vuelta de grandes bellezas de diction y estilo se encuentran en sus obras; y por esto nosotros, siguiendo sus huellas, solo las mentamos para que no se crea, que pretendemos negarlas.

No quisiéramos insistir mas acerca de lo que dijimos mas arriba de la extraordinaria facilidad y del espíritu con que escribía nuestra Santa, pero supuesto que ella misma nos ofrece en sus tratados algunos testimonios de ella, permitasenos trasladar aquí los siguientes: «Cuando el Señor da espíritu (dice en el cap. XIV «de su Vida), pónese con facilidad y mejor: paréceme como quien «tiene un dechado delante que esta sacando de aquella labor; «mas si el espíritu falta no hay mas concertar este lenguaje que «si fuese algaravía». En el cap. XI de la misma obra dice tambien: «Heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida, «aunque no he gastado en ella mas cuidado ni tiempo de lo que «fué menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado «por mí con toda llaneza y verdad que he podido.» Y por último en otra parte añade: «¿Mas y qué de cosas que se ofrecen «en comenzando á tratar de este camino, aun á quien tan mal «ha andado por él como yo?; Ojalá pudiera yo escribir con mu-

«chas manos para que unas por otras no se olvidaran!»

En el prólogo que precede á la segunda serie de las Obras de la Santa nos detuvimos bastante en las dotes literarias que distinguen sus escritos en general y algunos de ellos en particular, para que, sin insistir mas en este punto, podamos remitir nuestros lectores á lo que allí dejamos sentado. No obstante, como en dicho prólogo no hicimos mencion de la *Vida* que escribió la misma Madre, no podemos menos de indicar, á fuer de imparciales y de extremados en nuestros juicios, que de todas sus producciones esta es, á nuestro modo de ver, la que mas se resiente de la precipitacion y disturbios en medio de los cuales fué dictada, y en la que, tras grandes bellezas, tras magníficas tiradas que pueden citarse como dechados de estilo, de elocuencia y de lenguaje, asoman con mas frecuencia trozos desaliñados, incorrectos y de una languidez extremada. ¿Y qué extraño que así sucediese siendo, como es, la *Vida* la primera obra que la obediencia hizo nacer de la pluma de la Santa, y cuando, si se tiene en cuenta lo muy adelante que fué en la perfeccion, apenas estaba entonces en el comienzo de este camino? Quince años median desde la fecha en que escribió su *Vida* á la obra que lleva el título de las *Moradas*, y ó nuestra Escritora no seria para nosotros grande, ó debe ser grande al par la diferencia que quince años empleados en el ejercicio de las virtudes y en la práctica del amor de Dios debian imprimir en su modo de pensar y en su estilo. En nada pues perjudican su reputacion literaria (que sea dicho de paso era la que esta menos apreciaba) algunos lunares esparcidos en la primera de sus obras, ya que estan como perdidos en un sin fin de bellezas, y que fueron desapareciendo á medida que iba aquella enriqueciéndose en santidad y sabiduria. ¿Quién recuerda las nubes que oscurecieron el sol en su salida al mirarle magnífico y brillante en medio de su carrera?

No queremos terminar este ligero análisis sin hablar de las *Cartas* de nuestra Santa, las cuales, en defecto de las demás obras, bastarian por sí solas para hacerla grande y célebre entre nuestros prosistas. De ellas es de donde el delicado y concienzudo purista Capmany ha sacado mas ejemplo de buen pensar y bien decir, y que en ellas y en la sencillez, viveza y concision con que están escritas se retratan mejor el carácter y discrecion de la que las ponía (1).

(1) Las Cartas de la Santa, vieron por primera vez la luz pública en Zara-

« Aunque todos sus escritos estan llenos de doctrina del cielo , dice Palafox en una carta que anda inserta en el tomo I de las de la Santa Madre ; però como advierten bien los instruidos en la humana erudicion , no puede negarse que en las cartas familiares se derrama mas el alma y la condicion del Autor , y se dibuja con mayor propiedad y mas vivos colores su interior y exterior , que no en los dilatados discursos y tratados. Y como quiera que aquello será mejor y mayor de Santa Teresa en que descubra á si misma mas ; por eso estas cartas , en las cuales tanto manifiesta su celo ardiente , su discrecion admirable y su prudencia y caridad maravillosas , han de ser recibidas de todos con mayor gozo y no menor fruto y aprovechamiento..... » Y luego esclama : ¡ Qué celo no descubre en ellas ! ¡ qué prudencia y sabiduría en lo místico , moral y político ! ¡ qué eficacia al persuadir ! ¡ qué claridad al explicarse ! ¡ qué gracia y fuerza secreta al cautivar con la pluma á los que enseña con la erudicion ! »

Lo mismo que en sus demás producciones , el estilo de las cartas de la Santa no es siempre correcto , castigado ni elegante , porque así como escribia aquellas solo por obedecer á sus superiores , y no por vanidad ni pretensiones de ninguna especie , dictaba las últimas bien agena de pensar que debian publicarse algun dia. « ¿ Mas , qué importa ? exclama el mismo Capmany en su justo entusiasmo por su Autora , si algunas líneas echadas sin esmero ni aliño , y con la distraccion de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados , dan mas eficacia y agrado á lo que dice que todos los adornos y figuras de la elocuencia ? Alguna cláusula que se lee desatada dice mas que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazon y su imaginación fecundísima le dictaban las expresiones ; así es , que su estilo vuela como su pluma , y sus rasgos , aunque vivos , se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concision , energía y delicadeza con que expresa sencilla y francamente las mayores y mas altas cosas , borran la discordancia , dislocacion y desaliño de algunas frases , y obliga á los lectores á tomar parte en sus aficciones , gustos , esperanzas , tristezas y gozos : tal es

ragoza en 1658 , en dos tomos en 4.º En el año 1863 fueron reimpresas en Madrid , en 1643 en Bruselas y en 1724 en Barcelona. Además se han continuado siempre en las varias ediciones que existen de las obras completas de Sta. Teresa tanto en España como fuera de ella , á pesar de esto cada dia van escaseando mas sus ejemplares en las librerías. Esto solo hace su mayor elogio.

la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exhorta, se queja, suplica, reprehende y agradece.»

Hasta aquí al retrato de la Santa como escritora; hasta aquí el análisis de obras, que aunque salidas de la pluma de una débil monja, han hecho lustre y nombradía al reinado de Felipe II, y á la literatura de nuestro siglo de oro: pasemos ahora á examinarla, ó mejor dirémos á admirarla, bajo el segundo aspecto, esto es como mujer, bajo el cual es igualmente grande y maravillosa

Aunque agradable, seria árdua y difícil esta tarea si la esclarecida Madre no nos hubiese ahorrado mas de la mitad del camino, trazando ella misma su retrato, y haciendolo mas bello y parecido cuanto mas pretendia afearlo su humildad; pero supuesto que tenemos este dechado, no harémos mas que dirigir á él nuestros lectores y hacer que noten sus rasgos mas característicos.

Desde que Jesucristo enseñó á los hombres que la grandeza estaba en la humildad, en la obediencia la fuerza; desde que se miden por esta máxima divina los espíritus y los corazones, ha disminuido notablemente la celebridad que diera la antigüedad pagana á muchas de sus heroínas, al paso que crecia en número y grandor la de innumerables inocentes y modestas hijas del Cristianismo que tuvieron sobrado valor para padecer los mas atroces suplicios antes que faltar al menor de sus deberes, ó para despreciar y vencer las vanidades del mundo, triunfo el mas difícil y señalado.

Bello seria, y mas que bello provechoso, hacer un parangon entre las mujeres célebres con que se envanece el paganismo y las que el Cristianismo ha colocado en sus altares; mas esto nos ocuparia demasiado, y es nuestro afan ser tan breves como podamos. Por otra parte, ¿cuál de nuestros lectores no está convencido de la inmensa superioridad que sobre las primeras tienen muestras santas? Las Lucías, las Filomenas, las Eulalias y mil y mil otras no tienen rival en la antigüedad idólatra, y hasta sus héroes esclarecidos se confesarían débiles y pequeños si hubiesen conocido tanta grandeza y fortaleza tanta.

Nuestra santa Madre no pudo alcanzar del Señor la gracia, que tanto apetecia, de hacer por él la última prueba del valor, de morir por su nombre; pero no por esto fué menos grande, no por esto brilla menos su fortaleza. El mundo generalmente

admira mas y dobla con mas gusto la rodilla ante el coloso que pasa por él rodeado del resplandor de los incendios, del rumor de los combates y del clamoreo de sus víctimas, que el que en la soledad se dedica á apagar los fuegos que aquel provoca, calmar los odios que aquel atiza, y cerrar las llagas que su mano ha abierto; el mundo engrandece el huracan y no hace caso del saludable céfiro; y sin embargo, ¿dónde está la verdadera fortaleza? ¿quién es el grande? Los hombres convierten en un poema la existencia de un guerrero y celebran cada uno de sus triunfos mas insignificantes: desafiamos á que nos citen una existencia mas llena de sufrimientos y resignacion, de contrariedades y constancia, de trabajos y paciencia, de combates y vencimientos que la de Santa Teresa. ¿Qué hombre, si hubiese sentido bullir en su frente un talento como el suyo, no hubiera querido llamar la atencion de la Europa con sus escritos, hacerse un nombre y una gloria y exigir el pomposo dictado de sabio? ¿Quién si hubiese derramado tantos beneficios como ella, hubiera cual ella puesto tanto conato en ocultarlos á todos, tanto empeño en borrarlos hasta de su memoria?

Pero prescindiendo de estos actos de virtud sublime, la existencia de nuestra inmortal Doctora ofrece una serie de hechos exteriores y públicos que hacen su mayor gloria, y cada uno de los cuales bastaba para inmortalizar un nombre si se toman en cuenta los trabajos, los sinsabores, las penalidades que lleva consigo su realizacion. Hablamos de sus fundaciones, ocupacion, ó mejor dirémos, fatigosa lucha que llenó los últimos años de su vida, en la cual se vió de cuanto era capaz nuestra Santa, y que un moderno escritor asegura que daria asunto bastante para un poema épico. Nuestros lectores verán á su tiempo la historia de esas fundaciones escritas tambien por mandato de sus superiores por la bienaventurada Madre, y como nosotros se llenarán de asombro de que una mujer débil, sin recursos, en medio de las mayores contrariedades, de los mas tenaces dolores físicos y morales, y sin temer los rigores del invierno, ni los ardores del verano, ni las asperezas de los caminos, ni los riesgos continuos de los viajes, diese cima á una obra que parece que debia ocupar la existencia entera de mas de una persona. Pero en fin Dios se complace en ofrecer á los hombres prodigios de esta especie: agrádase en poner á veces una alma grande en un cuerpo débil, del mismo modo que encierra tan sorprendentes efectos

en una flor humilde; y puesto que Santa Teresa es un prodigio de su gracia, adorémosle en ella y supliquémosle que nos enseñe á apreciar en su justo valor para nuestro aprovechamiento, así su razon y los hechos de su vida, como los divinos consejos que dictó á su pluma.

Como escritora y como mujer Santa Teresa fué la admiracion del siglo de Felipe II, y el objeto de los elogios de los prelados y mas aventajados escritores de aquel y de los siguientes reinados; y si las alabanzas de hombres de conocido talento, dan mayor brillo á la auréola de gloria que circunda un nombre, pocas serán tan radiosas como la de la Santa, pues le dieron su luz los Luises, los Palafox, los Yepes, los Ripaldas, los Riberas, el maestro Ávila, los Ibañez, los Campmanys y otros insignes letrados. Si tales testimonios no bastan, ahí están sus obras. ¡Quiera Dios que los que las lean encuentren en ellas el aprovechamiento y los consuelos espirituales que les deseamos.

J. R. y O.

LA VIDA

DE

la Santa Madre Teresa de Jesus,

y algunas de las mercedes que Dios le hizo:

escritas por ella misma, por mandado de su Confesor, á quien lo envía y dirige, y dice así:

QUISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dierran, para que muy por menudo, y con claridad dijera mis grandes pecados, y ruín vida. Diérame gran consuelo; mas no han querido, antes atádome mucho en este caso; y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruín, que no he hallado santo, de los que se tornaron á Dios, con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor, sino que parece traia estudio á resistir las mercedes que su Majestad me hacia, como quien se veia obligar á servir mas, y entendia de sí, no podia pagar lo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó. A quien con todo mi corazon suplico, me dé gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion, que mis confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo, lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aquí en adelante conociéndome ellos mejor ayuden á mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITULO I.

En que trata , como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas , y la ayuda , que es para esto , serlo los padres.

1. EL tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruín, con lo que el Señor me favorecía para ser buena. Era mi padre aficionado á leer buenos libros, y ansí los tenia de romance, para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos santos, comenzó á despertarme de edad (á mi parecer) de seis, ó siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los habia gran piedad: y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad; jamás nadie le oyó jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandisima honestidad; con ser de harta hermosura, jamás se entendió, que diese ocasion á que ella hacia caso della; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vivió: murió muy cristianamente. Éramos tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron á sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre; y antes que comenzase á ofender á Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lástima, cuando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me habia dado, y cuan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

2. Tenia uno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos á mí: juntábamonos entrambos á leer vidas de santos: como veia los martirios, que por Dios los santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir ansí; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de

los grandes bienes, que leía haber en el cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar que medio habria para esto. Con-
certábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios,
para que allá nos descabezasen: y paréceme, que nos daba el
Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algun medio, sino
que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espantá-
banos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era
para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando desto: y
gustábanos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siem-
pre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido, me
quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que
ví, que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordená-
bamos ser ermitaños, y en una huerta que habia en casa pro-
curábamos, como podíamos, hacer hermitas, poniendo unas pe-
drecillas, que luego se nos caian, y así no hallábamos remedio
en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver,
como me daba Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Ha-
cia limosna como podia, y podia poco. Procuraba soledad para
rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario,
de que mi madre era muy devota, y así nos hacia serlo. Gus-
taba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios,
como que éramos monjas; y yo me parece deseaba serlo, aun-
que no tanto como las cosas que he dicho.

3. Acuérdome, que cuando murió mi madre, quedé yo de edad
de doce años, poco menos: como yo comencé á entender lo que
habia perdido, afligida fuíme á una imágen de nuestra Señora,
y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme,
que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque
conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana, en cuanto me
he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatigame
ahora ver, y pensar en que estuvo el no haber yo estado entera
en los buenos deseos que comencé. ¡Ó Señor mio! pues parece
teneis determinado que me salve, plega á vuestra Majestad sea
así, y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho ¿no
tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro aca-
tamiento, que no se ensuciara tanto posada, á donde tan continuo
habíades de morar? Fatigame, Señor, aun decir esto, porque
sé que fué mia toda la culpa; porque no me parece os quedó á
vos nada por hacer, para que desde esta edad no fuera toda
vuestra. Cuando voy á quejarme de mis padres, tampoco puedo;

porque no veia en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando desta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza que el Señor me habia dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle como ahora diré.

CAPITULO II.

Trata como fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

1. **PARÉCEME** que comenzó á hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces, cuan mal lo hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi madre (como he dicho) de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo, como yo le tomé para mí; porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos: y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto á mi padre, que se habia de tener aviso á que no lo viese. Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y comenzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día, y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embecia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabellos, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecian á mí no eran ningun pecado muchos años: ahora veo cuan malo debia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera á Dios que lo fuera destes tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que

antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andábamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba plática, y oía sucesos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas; y lo que peor fué, mostrarse el alma á lo que fué causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dijera á los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

§ 2. Así me acació á mí, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, desta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la habia mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir) y era tanta la ocasion que habia para entrar, que no habia podido. Á esta que digo, me aficioné á tratar: con ella era mi conversacion, y pláticas, porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con ella, que fué de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece habia dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni habia amor de persona dél, que á esto me hiciese rendir. Así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia á mí está la honra del mundo; y no miraba que la perdía por otras muchas vias. En querer esta vanamente, tenia extremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno; solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendíamela muchas veces; como no podia quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias; porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentasen en mi los padres; para mirar mucho en esto. Y es

ansí, que de tal manera me mudó esta conversacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dejó casi ninguno: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de pasatiempos. Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud; porque si en esta edad tuviera quien me enseñara á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Después quitado este temor del todo, quedóme solo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traia atormentada. Con pensar que no se habia de saber, me atrevia á muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

3. Al principio dañaronme las cosas dichas, á lo que me parece, y no debia ser suya la culpa, sino mia; porque después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como á mí la afición. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas de-honestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponía en él á mi padre, y hermanos: de los cuales me libró Dios, de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece habia tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron á un monasterio que habia en este lugar, á donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad; porque haberse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mí, y así no quedó en desgracia conmigo. Como fué breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debia ser dicho con certinidad; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo ve. ¡Ó Dios mio, qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que

se escusarian grandes males, si entendiésemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en nos guardar de descontentaros á vos.

4. Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí, porque ya yo andaba cansada, y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traia un desasosiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, estaba muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviese, y así era muy querida; y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser monja, holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasosegar con recaudos. Como no habia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Paréceme andaba su Majestad mirando, y remirando por donde me podia tornar á sí. Bendito seais, vos, Señor, que tanto me habeis sufrido. Amen. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien, é informada de con quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios. Dormia una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

CAPITULO III.

En que trata, como fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por que manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.

1. PUES comenzando á gustar de la buena, y santa conversacion desta monja, holgábame de oirla cuan bien hablaba de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto á mi parecer en ningun tiempo dejé de holgarme de oirlo. Comenzóme á contar como ella habia venido á ser monja, por solo leer lo que dice el Evan-

gelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dejan por él. Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que habia hecho la mala, y á tornar á poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y á quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me habia puesto grandísima: y si veia alguna tener lágrimas cuando rezaba, ó otras virtudes, habíala mucha envidia; porque era tan recio mi corazón en este caso, que si leyera toda la pasión, no llorara una lágrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada: comencé á rezar muchas oraciones vocales, y á procurar con todas me encomendasen á Dios, que me diese el estado en que le habia de servir; mas todavía deseaba no fuese monja, que este no fuese Dios servido de dármelo, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuve aquí, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendí tenían, que me parecian extremos demasiados; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino á donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme á serlo.

2. En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Dióme una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleváronme en casa de mi hermana, que residia en una aldea, para verla, que era en extremo el amor que me tenia, y su querer no saliera yo de con ella; y su marido tambien me amaba mucho, al menos mostrábame todo regalo, que aun esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dejó todo lo que tenia, y fué fraile, y acabó de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviese con él unos dias. Su

ejercicio era buenos libros de romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese, y aunque no era amiga dellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento á otros he tenido extremo, aunque á mí me hiciese pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mí ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discrecion. ¡O váleme Dios, por que términos andaba su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazón las palabras de Dios, así leídas, como oídas, y la buena compañía, vine á ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me hubiera muerto, como me iba al infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser monja, ví era el mejor, y mas seguro estado, y así poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

3. En esta batalla estuve tres meses, forzándome á mí mesma con esta razon: que los trabajos y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo habia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que despues me iria derecha al cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que pasó Cristo, porque no era mucho yo pasase algunos por él; que él me ayudaria á llevarlos. Debía pensar que (esto postrero no me acuerdo) pasé hartas tentaciones estos dias. Habíanme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Díome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leía en las Epístolas de San Hierónimo, que me animaban de suerte, que me determiné á decirlo á mi padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas, que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él fué, que despues de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia á mí, y á mi

flaqueza no tornase atrás, y así no me pareció me convenia esto, y procurélo por otra via, como ahora diré.

CAPITULO IV.

Dice como la ayudó el Señor para forzarse á si mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar.

1. En estos dias que andaba con estas determinaciones, habia persuadido á un hermano mio á que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al monasterio á donde estaba aquella mi amiga, que era á la que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba de suerte, que á cualquiera que pensara servir mas á Dios, ó mi padre quisiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hacia dél. Acuérdaseme á todo mi parecer, y con verdad, que cuando salí de en casa de mi padre, no creo será mas el sentimiento cuando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no habia amor de Dios, que quitase el amor del padre, y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra. En tomando el hábito, luego me dió el Señor á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para servirle, la cual nadie no entendia de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy; y mudó Dios la sequedad que tenia mi alma en grandísima ternura. Dábanme deleite todas las cosas de la Religion: y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala: y acordándoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Cuando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que mas merezcamos que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se hace

despues) aun en esta vida lo paga su Majestad por unas vias , que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia , como he dicho en muchas cosas harto graves ; y así jamás aconsejaria , si fuera persona que hubiera de dar parecer , que cuando una buena inspiracion acomete muchas veces , se deje por miedo de poner por obra ; que si va desnudamente por solo Dios , no hay que temer sucedará mal , que poderoso es para todo , sea bendito por siempre. Amen.

2. Bastara , sumo Bien , descanso mio , las mercedes que me habiades hecho hasta aquí , de traerme por tantos rodeos vuestra piedad , y grandeza á estado tan seguro , y á casa á donde habia muchas siervas de Dios , de quien yo pudiera tomar , para ir creciendo en su servicio. No sé como he de pasar de aquí , cuando me acuerdo la manera de mi profesion , y la gran determinacion , y contento con que la hice , y el desposorio que hice con vos : esto no lo puedo decir sin lágrimas , y habian de ser de sangre , y quebrármeme el corazon , y no era mucho sentimiento , para lo que despues os ofendi. Paréceme ahora , que tenia razon de no querer tan gran dignidad , pues tan mal habia de usar della : mas vos , Señor mio , quisistes casi veinte años que usé mal desta merced , ser el agraviado , porque yo fuese mejorada. No parece , Dios mio , sino que prometí no guardar cosa de lo que os habia prometido ; aunque entonces no era esta mi intencion : mas veo tales mis obras despues , que no sé que intencion tenia , para que mas se vea quien vos sois , Esposo mio , y quien soy yo. Que es verdad cierta , que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas , el contento que me da , que se entiende la muchedumbre de vuestras misericordias. ¿ En quién , Señor , puede así resplandecer como en mí , que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes , que me comenzastes á hacer ? ¡ Ay de mí , Criador mio , que si quiero dar disculpa , ninguna tengo , ni tiene nadie la culpa sino yo ! Porque si os pagara algo del amor que me comenzaste á mostrar , no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos , y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí , ni tuve tanta ventura , válgame ahora , Señor , vuestra misericordia. La mudanza de la vida , y de los manjares me hizo daño á la salud , que aunque el contento era mucho , no bastó. Comenzáronme á crecer los desmayos , y dióme un mal de corazon tan grandisimo , que ponía espanto á quien lo veia , y otros muchos males juntos ; y

así pasé el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendí á Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traia mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los médicos de aquí, procuró llevarme á un lugar á donde habia mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y así dijeron haria la mia. Fué conmigo esta amiga, que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era monja, no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dél padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé como las pude sufrir; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como diré. Habia de comenzarse la cura en el principio del verano, y yo fui en el principio del invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el aldea, esperando el mes de abril, porque estaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Cuando iba me dió aquel tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llámase *Tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento*; y puesto que este primer año habia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me habian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holguéme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me habia dado don de lágrimas, y gustaba de leer, comencé á tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y comenzar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás; y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

3. Comenzóme su Majestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin desde tiempo que estuve aquí, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto pasaba yo; pareciame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y plugiera á Dios la tuviera siempre: de los veniales hacia poco caso, y esto fué lo que me destruyó) comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced

de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia qué era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave María; mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debajo de los piés, y así me acuerdo, que habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas licitas. Procuraba lo mas que podia traer á Jesucristo nuestro bien, y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaba en algun paso, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion; porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mí, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en qué se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma sin arrimo, y ejercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. Á personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurrir en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da á quien le ama saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tiénele mayor, y conviéndele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosísima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que si sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

4. Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase; porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes

sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ó escudo en que habia de recibir los golpes de muchos pensamientos, andaba consolada: porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma; y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba á recoger, y como por halago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia. Parecíame á mí en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no habia peligro que me sacase de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera así, si tuviera maestro, ó persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir dellas, si entrara con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecíame en ninguna manera tornara gravemente á pecar. Mas fué tan sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que serví á Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve. con tan gran paciencia como su Majestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaládose mi alma de ver su gran magnificencia, y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida. ningun deseo bueno: por ruines, é imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Majestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas; hace que resplandezca una virtud, que el mismo Señor pone en mí, casi haciéndome fuerza para que la tenga. Quiero tornar á lo que me han mandado. Digo, que si hubiera de decir por menudo de la manera que el Señor se habia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le debo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se virá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar.

1. OLVIDÉME decir, como en el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpábanme sin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, é imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja, todo lo pasaba. Como me veian procurar soledad, y me veian llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y así lo decian. Era aficionada á todas las cosas de Religion, mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgábame de ser estimada: era curiosa en cuanto hacia; todo me parecia virtud: aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion; yo como ruin ibame á lo que me veia falto, y dejaba lo bueno. Estaba una monja entonces enferma de grandisima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le habian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia: murió presto dello. Yo veia á todas temer aquel al: á mí haciame gran envidia su paciencia. Pedia á Dios, que dándomela así á mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta á gauar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espántome, porque aun no tenia á mi parecer amor de Dios, como despues que comencé á tener oracion me parecia á mí le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien en esto me oyó su Majestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fué menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

2. Venido el tiempo que estaba aguardando en el lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme, lleváronme con harto cuidado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que habia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aquí comenzó el demonio á descom-

poner mi alma, aunque Dios sacó dello harto bien. Estaba una persona de la iglesia, que residia en aquel lugar á donde me fui á curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme á confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma confesores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas. que pocas; porque ni ellos se fian de sí, sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen letrado nunca me engañó: esotros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que sí. y que no era obligada á mas de creerlo, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno. Lo que era gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen á mí: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mi me habian dicho. Duré en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un padre dominico, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañia de JESUS del todo me hicieron tanto temer, agravándome tan malos principios, como despues diré. Pues comenzándome á confesar con este que digo, él se aficionó en extremo á mí; porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuve, ni lo habia tenido de-pues de monja. No fué la aficion deste mala, mas de demasiada aficion veria á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra de Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él tambien me aseguraba lo mesmo, y ansi era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces, con el embebecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daba, era tratar cosas dél; y como era tan niña, haciale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzó á declararme su perdicion: y no era poca, porque habia casi siete años que estaba en muy peligroso estado con aficion, y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decia misa. Era cosa tan pública,

que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. Á mí hizome gran lástima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley, que se extiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien, que nos hacen á Dios, y tenemos por virtud aunque sea ir contra él, no quebrantar esta amistad. ¡Ó ceguedad del mundo! Fuérades vos servido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo él, y contra vos no lo fuera un punto; mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procuré saber, é informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y ví que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la mujer le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre, que le habia rogado le trajese por el amor della al cuello, y este nadie habia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas diré esto que yo ví, para aviso de que se guarden los hombres de mujeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la vergüenza á Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas á tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que á trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruín, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamás pretendi hacer mal, ni aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardó el Señor desto; mas si me dejara, hiciera el mal que hacia en lo demás, que de mi ninguna cosa hay que fiar. Pues como supe esto, comencé á mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no habia de hacer un pequeño mal. Tratábale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer me vino á dar el idolillo, el cual hice echar luego en un rio. Quitado esto comenzó, como quien despierta de un gran sueño, á irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos años, y espantándose de sí, doliéndose de su perdicion, vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hacian gran fiesta. En fin dejó del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias á Dios, por haberle dado luz. Á cabo de un año

en punto, desde el primer dia que yo le ví, murió. Ya habia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien hubo ocasiones para que si no se tuviera muy adelante á Dios, hubiera ofensas tuyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entenderia era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y paréceme, que le ayudaba á tenerme amor ver esto en mí; que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mujeres que ven inclinadas á virtud; y aun para lo que acá pretenden, deben de ganar con ellos mas por aquí, segun despues diré. Tengo por cierto, está en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor que por estos medios se salvase.

3. Estuve en aquel lugar tres meses con grandisimos trabajos, porque la cura fué mas recia que pedia mi complexion: á los dos meses á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fui á curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian dél, tanto que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era bebida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada porque casi un mes me habian dado una purga cada dia) estaba tan abrasada, que se comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi padre; á donde tornaron á verme médicos: todos me desahuciaron, que decian sobre todo este mal estaba ética. Desto se me daba á mí poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser desde los piés hasta la cabeza; porque de nervios son intolerables, segun decian los médicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo hubiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses. que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Majestad me dió, que se veia claro venir dél. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado á tener oracion, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis pláticas eran con él. Traia muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y

decíalas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufrirémos los males? Esto parece me ponía esfuerzo.

4. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde abril habia sido el tormento, aunque los tres posteriores meses mayor. Dí priesa á confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme muy á menudo. Pensaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi padre no me dejó. ¡Ó amor de carne demasiado, que aunque sea de tan católico padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fué ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Dióme aquella noche un parasismo, que me duró estar sin ningun sentido cuatro dias poco menos: en esto me dieron el sacramento de la Uncion, y cada hora, ó momento pensaba espiraba, y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé despues en los ojos. La pena de mi padre era grande, de no me haber dejado confesar; clamores, y oraciones á Dios muchas: bendito sea él que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros frailes fuera de aquí, quiso el Señor tornarse en mí: luego me quise confesar. Comulgué con hartas lágrimas, mas á mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo haber ofendido á Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traia de los que me habian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprovechara. Porque los dolores eran incomportables con que quedé el sentido poco, aunque la confesion entera, á mi parecer, de todo lo que entendí habia ofendido á Dios; que esta merced me hizo su Majestad entre otras, que nunca despues que comencé á comulgar dejé cosa por confesar, que yo pensase era pecado, aunque fuese venial, que le dejase de confesar: mas sin duda me parece, que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aquí, y viendo como parece me resucitó el Señor, que estoy casi temblando entre mí. Paréceme fuera bien, ó ánima mía, que miraras del peligro que el Señor te habia librado, y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejarás por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo no añado muchas

en decir otras mil , aunque me riña quién me mandó moderase el contar mis pecados , y harto hermosecados van. Por amor de Dios le pido , de mis culpas no quite nada , pues se ve mas aquí la magnificencia de Dios , y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre : plegue á su Majestad que antes me consuma que le deje yo mas de querer.

CAPITULO VI.

Trata de lo mucho que debió al Señor , en darle conformidad , con tan grandes trabajos ; y como tomó por medianero , y abogado al glorioso San Josef , y lo mucho que le aprovechó.

1. QUEDÉ destes cuatro dias de parasismo de manera , que solo el Señor puede saber los inoportables tormentos que sentia en mí. La lengua hecha pedazos de mordida : la garganta de no haber pasado nada , y de la gran flaqueza que me ahogaba , que aun el agua no podia pasar. Toda me parecia estaba descoyuntada , con grandisimo desatino en la cabeza. Toda encogida hecha un ovillo , porque en esto paró el tormento de aquellos dias , sin poderme menear , ni brazo , ni pié , ni mano , ni cabeza , mas que si estuviera muerta , si no me meneaban ; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí , no habia como ; porque todo estaba tan lastimado , que no lo podia sufrir. En una sábana , una de un cabo , y otra de otro , me meneaban : esto fué hasta Pascua florida. Solo tenia , que si no llegaban á mí , los dolores me cesaban muchas veces ; y á cuento de descansar un poco , me contaba por buena , que traia temor , me habia de faltar la paciencia : y así quedé muy contenta de verme sin tan agudos , y continuos dolores , aunque á los recios frios de cuartanas dobles , con que quedé recisimas , los tenia inoportables ; el hastío muy grande. Di luego tan gran priesa de irme al monasterio , que me hice llevar así. A la que esperaban muerta , recibieron con alma ; mas el cuerpo peor que muerto , para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir , que solo los huesos tenia : ya digo , que estar así me duró mas de ocho meses : el estar tullida , aunque iba mejorando , casi tres años. Cuando comencé á andar á gatas , alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad ; y si no fué estos principios , con gran alegría ; porque todo se me hacia no nada , comparado con los dolores , y tormentos del principio : estaba muy

conforme con la voluntad de Dios, aunque me dejase así siempre. Paréceme era toda mi ansia de sanar, por estar á solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no habia aparejo. Confesábame muy á menudo: trataba mucho de Dios, de manera que edificaba á todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque á no venir de mano de su Majestad, parecíame imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

2. Gran cosa fué haberme hecho la merced en la oracion, que me habia hecho; que esta me hacia entender, que cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, ví nuevas en mí estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion; porque traia muy delante como no habia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dijese de mí: tomaba esto en harto extremo, para las ocasiones que habia, aunque no tan perfectamente, que algunas veces cuando me las daban grandes, en algo no quebrase; mas lo continuo era esto: y así á las que estaban conmigo, y me trataban persuadia tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vinose á entender, que donde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaba; aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios del mal ejemplo que les daba: plega á su Majestad me perdone, que de muchos males fuí causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallára con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicia y groseria (por mejor decir) de la conversacion del mundo; comulgar, y confesar muy mas á menudo, y deseárla: amiguísima de leer buenos libros: un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido á Dios, que muchas veces me acuerdo, que no osaba tener oracion; porque temia la grandísima pena, que habia de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo. Esto me fué erociendo despues en tanto extremo, que no sé yo á qué comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamás, sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la oracion, y lo mucho que le debia, y veia cuan mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojábame en extremo de las muchas lágrimas, que por la culpa lloraba,

cuando veia mi poca enmienda, que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me veia para no tornar á caer, en poniéndome en la ocasion: parecíanme lágrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Señor en dárme las, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones, y en los confesores que me ayudaban poco; que á decirme en el peligro que andaba, y me tenia obligacion á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡O váleme Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fué causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y cual me habian parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del cielo para que me sanasen, que todavía deseaba la salud, aunque con mucha alegría lo llevaba; y pensaba algunas veces, que si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba así; mas todavía pensaba, que serviria mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

3. Comencé á hacer devociones de misas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y á ellas les hacia devocion; despues se ha dado á entender no convenian, que eran supersticiosas: y tomé por abogado, y señor al glorioso SAN JOSEF, y encomendéme mucho á él: ví claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida del alma, este Padre, y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma: que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia, que so-

corre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podia mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme há algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petition, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion, en especial personas de oracion, siempre le habian de ser aflionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño JESUS, que no den gracias á San Josef por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él; porque aunque publico serle devota, en los servicios, y en imitarle siempre he faltado. Pues él hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

4. ¿Quién dijera , que habia tan presto de caer , despues de tantos regalos de Dios , despues de haber comenzado su Majestad á darme virtudes , que ellas mismas me despertaban á servirle ; despues de haberme visto casi muerta , y en tan gran peligro de ir condenada ; despues de haberme resucitado alma , y cuerpo , que todos los que me vieron se espantaban de verme viva ! ¿ Qué es esto , Señor mio , en tan peligrosa vida hemos de vivir ? que escribiendo esto estoy , y me parece , que con vuestro favor , y por vuestra misericordia , podria decir lo que San Pablo , aunque no con esa perfeccion : Que no vivo yo ya , sino que vos , Criador mio , vivís en mí , segun ha algunos años , que á lo que puedo entender , me teneis de vuestra mano , y me veo con deseos , y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad , por pequeña que sea , aunque debo hacer hartas ofensas á vuestra Majestad sin entenderlo : y tambien me parece , que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor , que con gran determinacion me deje de poner á ella , y en algunas me habeis vos ayudado , para que salga con ellas , y no quiero mundo , ni cosa dél , ni me parece pesada cruz Bien me puedo engañar , y así será , que no tengo esto que he dicho , mas bien veis vos , mi Señor , que á lo que puedo entender , no miento , y estoy temiendo , y con mucha razon , si me habeis de tornar á dejar ; porque ya sé á lo que llega mi fortaleza , y poca virtud , en no me la estando vos dando siempre , y ayudando para que no os deje ; y plega á vuestra Majestad , que aun ahora no esté dejada de vos , pareciéndome todo esto de mí . ¡ No sé como queremos vivir , pues es todo tan incierto ! Parecíame á mí , Señor mio , ya imposible dejaros tan del todo á vos ; y como tantas veces os dejé , no puedo dejar de temer ; porque en apartándoos un poco de mí , daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre , que aunque os dejaba yo á vos , no me dejastes vos á mí tan del todo , que no me tornase á levantar , con darme vos siempre la mano ; muchas veces , Señor , no la queria , ni queria entender , como muchas veces me llamábades de nuevo , como ahora diré.

CAPITULO VII.

Trata por los términos que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho ; y cuan perdida vida comenzó á tener : dice los daños que hay en no ser encerrados los monasterios de monjas.

1. PUES así comencé de pasatiempo en pasatiempo , y de vanidad en vanidad , de ocasion en ocasion , á meterme tanto en muy grandes ocasiones , y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades , que ya yo tenia vergüenza de en tan particular amistad , como es tratar de oracion , tornarme á llegar á Dios ; y ayudóme á esto , que como crecieron los pecados , comencóme á faltar el gusto , y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro , Señor mio , que me faltaba esto á mí , por faltaros yo á vos. Este fué el mas terrible engaño , que el demonio me podia hacer debajo de parecer humildad , que comencé á temer de tener oracion ; de verme tan perdida ; y parecíame era mejor andar como los muchos , pues en ser ruin era de los peores , y rezar lo que estaba obligada , y vocalmente , que no tener oracion mental , y tanto trato con Dios , la que merecia estar con los demonios , y que engañaba á la gente ; porque en lo exterior tenia buenas apariencias : y así no es de culpar á la casa á donde estaba , porque con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinion , aunque no de advertencia ; y fingiendo cristianidad ; porque en esto de hipocresía , y vanagloria , gloria á Dios , jamás me acuerdo haberle ofendido (que yo entienda) que en viniéndome primer movimiento , me daba tanta pena , que el demonio iba con pérdida , y yo quedaba con ganancia , y así en esto muy poco me ha tentado jamás : por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas , tambien cayera ; mas su Majestad hasta ahora me ha guardado en esto , sea por siempre bendito : antes me pesaba mucho , de que me tuviesen en buena opinion , como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin , venia de que como me veian tan moza , y en tantas ocasiones , y apartarme muchas veces á soledad á rezar , y leer mucho , hablar de Dios , amiga de hacer pintar su imágen en muchas partes , y de tener oratorio , y procurar en él cosas que hiciesen devocion , no decir mal , y otras cosas desta suerte , que tenian apariencia de virtud ; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima-

Con esto me daban tanta, y mas libertad, que á las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros, ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Parecíame á mí (que con advertencia, y de propósito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hacia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

2. Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado; porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no debian mas, que no se prometia clausura, para mí que soy ruin: hubiérame cierto llevado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes tuyas, no me hubiera sacado deste peligro: y así me parece lo es grandísimo, monasterio de mujeres con libertad; y que mas me parece es paso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Majestad dejar (segun es bueno) de favorecerlas, y no es de los mas abiertos, y en él se guarda toda religion, sino de otros que yo sé, y he visto. Digo que me hacen gran lástima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos, y no una vez, sino muchas, para que se salven, segun están autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomasen mi consejo, ya que no quieren mirar á poner sus hijas á donde vayan camino de salvacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca á su honra; y quieran mas casarlas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas; y plega á Dios aproveche, ó se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo; y acá muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan á sí, sino á todas; y á las

veces las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan: y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van á servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las convida, é inclina á seguir algunas cosas que son del mesmo mundo. Ve allí que lo tienen por bueno, á manera de decir. Paréceme como los desventurados de los herejes en parte, que se quieren cegar, y hacer entender, que es bueno aquello que siguen, y que lo creen así sin creerlo; porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡O grandísimo mal! grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mujeres que hombres) á donde no se guarda religion: á donde en un monasterio hay dos caminos de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dije, no por igual, que por nuestros pecados camínase mas el mas imperfecto, y como hay mas de él es mas favorecido. Úsase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el fraile, y la monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa, que á todos los demonios. Y mas cautela, y disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de que nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que habian de ser los dechados, para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espíritu de los santos pasados dejaron en las relijiones. Plega á la divina Majestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. Amen.

3. Comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veia que se usaban, que habia de venir á mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos, parecióme, que cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria á mi mas mal que á las otras, que yo veia eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fué peligro, en otras no le seria tanto; que alguno dudo yo lo deje de haber, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo delante con mucho rigor,

dándome á entender lo que de aquello le pesaba : vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo , y quedóme tan imprimido , que há esto mas de veinte y seis años , y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada , y turbada , y no queria ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era posible ver nada , sino era con los ojos del cuerpo ; y el demonio que me ayudó á que lo creyese ánsi , y hacerme entender que era imposible , y que se me habia antojado , y que podia ser el demonio , y otras cosas desta suerte ; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios , y que no era antojo ; mas como no era mi gusto , yo me hacia á mi misma desmentir ; yo como no lo osé tratar con nadie , y torno despues á haber gran importunacion , asegurándome , que no era mal ver persona semejante , ni perdía honra , antes que la ganaba , torné á la mesma conversacion , y aun en otros tiempos á otras , porque fué muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial , que no me parecia á mí , como estaba en ello , tan malo como era , aunque á veces claro veia nó era bueno ; mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo , porque la tuve mucha aficion.

4. Estando otra vez con la mesma persona , vimos venir hácia nosotras , y otras personas que estaban allí tambien lo vieron , una cosa á manera de un sapo grande , con mucha mas ligereza que ellos suelen andar : de la parte que él vino , no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia , ni nunca la ha habido ; y la operacion que hizo en mí , me parece no era sin misterio , y tampoco esto se me olvidó jamás . ¡ O grandeza de Dios , y con quanto cuidado , y piedad me estábades avisando de todas maneras , y que poco me aprovechó á mí !

5. Tenia allí una monja , que era mi parienta antigua , y gran sierva de Dios , y de mucha religion , esta tambien me avisaba algunas veces ; y no solo no la creia , mas disgustábame con ella , y parecíame se escandalizaba sin tener por que. He dicho esto para que se entienda mi maldad , y la gran bondad de Dios , y cuan merecido tenia el infierno , por tan gran ingratitud ; y tambien porque si el Señor ordenare , y fuese servido en algun tiempo lea esto alguna monja , escarmiente en mí ; y les pido yo , por amor de nuestro Señor , huyan de semejantes recreaciones. Plega á su Majestad se desengañe alguna por mí , de cuantas he engañado , diciéndoles que no era mal , y asegurando de tan gran

peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propósito no las quiera yo engañar; y por el mal ejemplo que las di (como he dicho) fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

6. Estando yo mala en aquellos primeros dias, an'es que supiese valerme á mí, me daba grandisimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque á mí me sucedió bien. Como queria tanto á mi padre, deseábale con el bien, que me parecia tenia con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oracion; y así por rodeos como pude, comencé á procurar con él la tuviese. Dile libros para este propósito: como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tambien en él este ejercicio, que en cinco ó seis años (me parece seria) estaba tan adelant'e, que yo alababa mucho al Señor, y dábame grandisimo consuelo. Eran grandisimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los pasaba con grandisima conformidad. Iba muchas veces á verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaba tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaba, que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuve un año, y mas sin tener oracion, pareciéndome mas humildad; y esta, como despues diré, fué la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba á acabar de perder, que con la oracion un dia oferdí á Dios, y tornaba otros á recogerme, y á apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haciaseme recio verle tan engañarlo, en que pensase trataba con Dios como solia, y dijele: que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa. Púsele mis enfermedades por inconveniente, que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre. mas no se quitan de muchas maneras.

7. En especial tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme; algunas veces mas tarde: despues acá que frecuento mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas, porque si lo deajo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy, á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy continuo, es muy de tarde en tarde: per-

lesía recia , y otras enfermedades de calenturas , que solia tener muchas veces , me hallo buena ocho años ha. Destos males se me da tan poco , que muchas veces me huelgo , pareciéndome en algo se sirve el Señor. Y mi padre me creyó , que era esta la causa , como él no decia mentira , y ya conforme á lo que yo trataba con él , no la habia yo de decir. Díjele , porque mejor lo creyese , que bien veia yo , que para esto no habia disculpa , que harto hacia en poder servir el coro. Aunque tampoco era causa bastante para dejar cosa , que no son menester fuerzas corporales para ella , sino solo amor , y oostumbre ; que el Señor da siempre oportunidad si queremos. Digo siempre , que aunque con ocasiones , y enfermedad , algunos ratos impida para muchos ratos de soledad . no deja de haber otros que hay salud para esto , y en la misma enfermedad , y ocasiones , es la verdadera oracion , cuando es alma que ama , en ofrecer aquello , y acordarse por quien lo pasa , y conformarse con ello , y mil cosas que se ofrecen : aqui ejercita el amor , que no es por fuerza que ha de haberla , cuando hay tiempo de soledad , y lo demás no ser oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo , que con trabajo el Señor nos quita el tiempo de la oracion ; y así los habia yo hallado , cuando tenia buena conciencia. Mas él con la opinion que tenia de mí , y el amor que me tenia , todo me lo creyó ; antes me hubo lástima : mas como él estaba ya en tan subido estado , no estaba despues tanto conmigo ; sino como me habia visto , ibase , que decia era tiempo perdido : como yo le gastaba en otras vanidades , dábame poco. No fué solo á él , sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen oracion. Aun andando yo en estas vanidades , como las veia amigas de rezar , las decia como tenian meditacion , y les aprovechaba , y dábales libros ; porque este deseo , de que otras sirviesen á Dios , desde que comencé oracion , como he dicho , le tenia. Parecíame á mí , que ya que yo no servia al Señor , como lo entendia , que no se perdiese lo que me habia dado su Majestad á entender , y que le sirviesen otros por mí. Digo esto , para que se vea la gran ceguedad en que andaba , que me dejaba perder á mí , y procuraba ganar á otros.

8. En este tiempo dió á mi padre la enfermedad , de que murió , que duró algunos dias. Fuíle yo á curar estando mas enferma en el alma , que él en el cuerpo , en muchas vanidades , aun que no de manera , que á quanto entendia estuviese en pecado

mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiéndolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad; creo le servi algo de los que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala me esforzaba, y con que el faltarme él, me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un ser me le hacia: tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma, cuando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la extrema-uncion, el encargar nos le encomendásemos á Dios, y le pidiésemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos, que mirásemos se acababa todo; y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido; que quisiera ser un fraile, digo, haber sido de los mas estrechos que hubiera. Tengo por muy cierto, que quince dias antes le dió el Señor á entender no habia de vivir: porque antes desto, aunque estaba malo, no lo pensaba. Despues con tener mucha mejoría, y decirlo los médicos, ningun caso hacia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fué su principal mal de un dolor grandísimo de espaldas, que jamás se le quitaba: algunas veces le apretaba tanto, que le congojaba mucho. Dijele yo, que pues era tan devoto de cuando el Señor llevaba la cruz acuestas, que pensase, su Majestad le queria dar á sentir algo de lo que habia pasado con aquel dolor. Consolóse tanto, que me parece nunca mas le oi quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murió se le tornó el Señor tan entero que nos espantábamos; y le tuvo hasta que á la mitad del credo, diciéndolo él mesmo, espiró. Quedó como un ángel; y ansi me parecia á mí lo era él, á manera de decir en alma, y disposicion; que la tenia muy buena. No sé para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haber visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo á tal padre, la habia yo de mejorar. Decia su confesor, que era dominico, muy gran letrado, que no dudaba, de que se iba derecho al cielo; porque habia algunos años que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

9. Este padre dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesé con él, y tomó hacer bien á mi alma con cuidado, y hacerme entender la

perdicion que traia. Hacíame comulgar de quince á quince dias, tratéle de mi oracion. Díjome que no la dejase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dejé. Pasaba una vida trabajosisimã, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios. Teníanme atadas las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos y gustos, y pasatiempos sensuales. En la oracion pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor, sino esclavo; y así no me podia encerrar dentro de mí, que era todo el modo de proceder que llevaba en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasé así muchos años, que ahora me espanto, que sujeto bastó á sufrir, que no dejase lo uno, ú lo otro; bien sé, que dejar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

10. ¡Ó váleme Dios! si hubiera de decir las ocasiones que en estos años Dios me quitaba, y como me tornaba yo á meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el crédito que me libró! Yo á hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hacerla grande á los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho; porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no lo creian; y era que habia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diesen algun crédito: y miraba su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia en servirle, y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

11. ¡Ó Señor de mi alma! ¡cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicisteis! ¡Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponíades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad tomábades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo por medio, que por mí podia ser, como quien bien entendia, lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigábades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque

seria bien , que estuviese desatinada , tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitude , y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes , quando habia caido en graves culpas , que recibir castigos ; que una dellas me parece cierto , me deshacia , y confundia mas , y fatigaba , que muchas enfermedades , con otros trabajos harto juntos ; porque lo postrero veia lo merecia , y parecíame pagaba algo de mis pecados , aunque todo era poco , segun ellos eran muchos : mas verme recibir de nuevo mercedes , pagando tan mal las recibidas , es un género de tormento para mí terrible ; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento , ó amor de Dios , y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas , y mi enojo de ver lo que sentia , viéndome de suerte que estaba en vispera de tornar á caer : aunque mis determinaciones , y deseos entonces , por aquel rato , digo , estaban firmes. Gran mal es un alma sola entre tantos peligros : paréceme á mí , que si yo tuviera con quien tratar todo esto , que me ayudara á no tornar á caer , si quiera por vergüenza , ya que no la tenia de Dios.

12. Por eso aconsejaria yo á los que tienen oracion , en especial al principio , procuren amistad , y trato con otras personas que traten de lo mesmo : es cosa importantisima , aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones , cuanto mas , que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo porque , pues de conversaciones , y voluntades humanas , aunque no sean muy buenas , se procuran amigos con quien descansar , y para mas gozar de aquellos placeres vanos , se ha de permitir , que quien comenzare de veras á amar á Dios , y á servirle , deje de tratar con algunas personas sus placeres , y trabajos , que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Majestad , no haya miedo de vanagloria ; y quando el primer movimiento le acometa , saldrá dello con mérito : y creo , que el que tratando con esta intencion lo tratare , que aprovechará á sí , y á los que le oyeren , y saldrá mas enseñado , ansi en entender , como en enseñar á sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria tambien la tendrá en oír misa con devocion , si le ven , y en hacer otras cosas , que só pena de no ser cristiano las ha de hacer , y no se han de dejar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantisimo esto , para las que no están fortalecidas en virtud , como tienen tantos

contrarios, y amigos para incitar al mal, que no sé como lo encarecer. Paréceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar á Dios: como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen á Dios

13. No sé si digo desatinos; si lo son, vuesa merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude á mi simpleza, con añadir aquí mucho; porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros, los que le sirven, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo; y para estos hay pocos ojos: y si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer; y sino veránse en mucho aprieto. Paréceme, que por esto debian usar algunos santos, irse á los desiertos; y es un género de humildad no fiar de sí, sino creer, que para aquellos con quien conversa, le ayudará Dios: y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes, que no los osaria decir, si no tuviese gran experiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillándose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto quien tiene experiencia. De mí sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y levantando iba á dar de ojos en el infierno; porque para caer habia muchos amigos, que me ayudasen: para levantarme hallábame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída: y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y cuan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.

I. No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dará á nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciesen los que esto leyesen, de ver una alma tan pertinaz, é ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces, que en este tiempo falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte coluna de la oracion. Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con levantarme, y mal, pues tornaba á caer; y en vida tan baja de perfeccion, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como habia de ser, pues no me apartaba de los peligros: sé decir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traia contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia á Dios era con pena: cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban; ello es una guerra tan penosa, que no sé como un mes la pude sufrir, cuanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que habia de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oracion: digo ánimo, porque no sé yo para que cosa de cuantas hay en él, es menester mayor, que tratar traicion al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme á mí es de otra manera los que tratan de oracion; porque están viendo que los mira: que los demás podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los ve Dios. Verdad es, que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho á la oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias para no le venir á ofender. Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuérdaseme poco destos dias buenos, y así debian ser pocos, y muchos los ruines: ratos

grandes de oracion pocos dias se pasan sin tenerlos, sino era estar muy mala, ó muy ocupada. Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios: procuraba, que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicabalo al Señor, hablaba muchas veces en él. Así que si no fué el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comencé oracion, mas de los diez y ocho pasé esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los demás que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar, á lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como diré despues.

2. Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios á un alma, que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera, por pecados y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la saca el Señor á puerto de salvacion, como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí: plega á su Majestad, no me torne yo á perder. El bien que tiene, quien se ejercita en oracion, hay muchos santos, y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea á Dios por ello: y cuando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia que en esto osara hablar.

3. De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tienta el demonio por la manera que á mí, á dejarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras; que en arrepintiéndonos de veras, y determinándose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba, y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear: porque cuando no fuere delante, y se esforzare á ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos, que á estos de Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagase: porque no es otra cosa oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando

muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais , porque para ser verdadero el amor , y que dure la amistad , hanse de encontrar las condiciones , y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta ; la nuestra es ser viciosa , sensual , ingrata , no podeis acabar con vos de amarle tanto , porque no es de vuestra condicion ; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad , y lo mucho que os ama , pasad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

4. ¡ Ó bondad infinita de mi Dios , que me parece os veo , y me veo desta suerte ! ¡ Ó regalo de los ángeles , que toda me querria cuando esto veo deshacer en amaros ! ¡ Cuán cierto es sufrir vos á quien no os sufre que esteis con él ! ¡ Ó qué buen amigo haceis , Señor mio , cómo le vais regalando , y sufriendo , y esperais , á que se haga á vuestra condicion , y tan de mientras le sufris vos la-suya ! Tomais en cuenta mi Señor , los ratos que os quiere , y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto ésto claro por mi , y no veo , Criador mio , por que todo el mundo no se procure llegar á vos por esta particular amistad. Los malos , que no son de vuestra condicion , se deben llegar para que nos hagais buenos , con que os sufran esteis con ellos si quiera dos horas cada dia , aunque ellos no esten con vos , sino con mil revueltas de cuidados , y pensamientos del mundo , como yo hacia. Por esta fuerza , que se hacen á querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto á los principios no pueden mas , ni despues algunas veces) forzais vos , Señor , á los demonios , para que no los acometan , y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos , y dáisela á ellos para vencer. Si , que no matais á nadie , Vida de todas las vidas de los que se fian de vos , y de los que os quieren por amigo ; sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud , y daisla al alma.

5. No entiendo esto : ¿ qué temen los que temen comenzar oracion mental ? Ni sé de qué han miedo. Bien hace de ponerle el demonio , para hacernos el de verdad mal ; si con miedos me hace , no piense en lo que he ofendido á Dios , y en lo mucho que le debo , y en que hay infierno , y hay gloria , y en los grandes trabajos , y dolores que pasó por mí. Esta fué toda mi oracion , y ha sido cuanto anduve en estos peligros ; y aqui era mi pensar cuando podia , y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta con desear se acabase la hora que tenia por mí de estar ,

y escuchar cuando daba el reloj , que no en otras cosas buenas : y hartas veces no sé que penitencia grave se me pusiera delante , que no la acometiera de mejor gana , que recogerme á tener oracion . Y es cierto , que era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacia , ó mi ruin costumbre , que no fuese á la oracion , y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio , que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño , y se ha visto me lo dió Dios harto mas que de mujer , sino que le he empleado mal) para forzarme , y en fin me ayudaba el Señor . Y despues que me habia hecho esta fuerza , me hablaba con mas quietud , y regalo , que algunas veces que tenia deseo de rezar . Pues si á cosa tan ruin como yo , tanto tiempo sufrió el Señor , y se ve claro , que por aquí se remediaron todos mis males , ¿ qué persona por mala que sea podrá temer ? Porque por mucho que lo sea , no lo será tantos años despues de haber recibido tantas mercedes del Señor . ¿ Ni quién podrá desconfiar , pues á mi tanto me sufrió , solo porque deseaba , y procuraba algun lugar , y tiempo , para que estuviese conmigo , y esto muchas veces sin voluntad , por gran fuerza que me hacia ; ó me la hacia el mismo Señor ? Pues si á los que no le sirven , sino que le ofenden , les está tan bien la oracion , y les es tan necesaria , y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer , que no fuera mayor el no tenerla ; los que sirven á Dios , ¿ quieren servir , ¿ porqué lo han de dejar ? Por cierto , si no es por pasar con mas trabajo los trabajos de la vida , yo no lo puedo entender , y por cerrar á Dios la puerta , para que en ellas no les dé contento . ¡ Cierto los he lástima , que á su costa sirven á Dios ! Porque á los que tratan la oracion , el mismo Señor les hace la costa ; pues por un poco de trabajo da gusto , para que con él se pasen los trabajos . Porque destos gustos , que el Señor da á los que perseveran en la oracion se tratará mucho , no digo aquí nada : solo digo , que para estas mercedes tan grandes , que me ha hecho á mí , es la puerta la oracion ; cerrada esta , no sé como las hará ; porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma , y regalarla , no hay por donde , que la quiere sola , y limpia , y con gana de recibirlas . Si le ponemos muchos tropiezos y no ponemos nada en quitarlos , ¿ cómo ha de venir á nosotros , y queremos nos haga Dios grandes mercedes ?

6. Para que vean su misericordia , y el gran bien que fué para mí no haber dejado la oracion , y leccion , diré aquí , pues va

tanto en entender la batería que da el demonio á un alma para ganarla , y el artificio , y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí , y se guarden de los peligros , que yo no me guardé. Y sobre todo por amor de nuestro Señor , y por el gran amor , con que anda granjeando tornarnos á sí , pido yo , se guarden de las ocasiones ; porque puestos en ellas , no hay que fiar , donde tantos enemigos nos combaten , y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos traía mi alma , porque bien entendía yo , que lo estaba , y no acababa de entender en qué , ni podía creer del todo , que lo que los confesores no me agravaban tanto fuese tan malo , como yo lo sentía en mi alma. Dijome uno , yendo yo á él con escrúpulo , que aunque tuviese subida contemplacion , no me eran inconveniente semejantes ocasiones , y tratos. Esto era ya á la postre , que yo iba con el favor de Dios apartándome mas de los peligros grandes , mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos , y ocupacion de oracion , parecíales hacia mucho ; mas entendía mi alma que no era hacer lo que era obligada por quien debía tanto : lástima la tengo ahora de lo mucho que pasó , y el poco socorro que de ninguna parte tenía , sino de Dios , y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos , y contentos , con decir eran lícitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño , y era aficionadísima á ellos , de manera que si veía alguno predicar con espíritu , y bien , un amor particular le cobraba sin procurarlo yo , que no sé quien me le ponía : casi nunca me parecía tan mal sermón , que no le oyese de buena gana , aunque al dicho de los que le oían , no predicase bien. Si era bueno , érame muy particular recreacion. De hablar de Dios , ó oír dél , casi nunca me cansaba : esto despues que comencé oracion , por un cabo tenía gran consuelo en los sermones , por otro me atormentaba ; porque allí entendía yo , que no era la que había de ser con mucha parte. Suplicaba , el Señor me ayudase ; mas debía faltar , á lo que ahora me parece , de no poner en todo la confianza en su Majestad , y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio : hacia diligencias ; mas no debía entender , que todo aprovecha poco , si quitada de todo punto la confianza de nosotros , no la ponemos en Dios. Deseaba vivir , que bien entendía que no vivía , sino que peleaba con una sombra de muerte , y no había quien me la podía dar , tenía razon de no so-

correrme, pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo dejándole.

CAPITULO IX.

Trata por que términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

1. PUES ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando un dia en el oratorio, vi una imágen que habian traído allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me perturbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí, de lo mal que habia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrojéme cabe el con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle.

2. Era yo muy devota de la gloriosa Madalena, y muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial cuando comulgaba: que como sabia estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame á sus pies, pareciéndome no eran de desechar mis lágrimas; no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento; y encomendábame á aquesta gloriosa Santa, para que me alcanzase perdon.

3. Mas esta postrera vez desta imágen que digo, me parece me aprovechó mas, porque estaba ya muy desconfiada de mí, y ponía toda mi confianza en Dios. Paréceme le dije entonces, que no me habia de levantar de allí, hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Cristo dentro de mí, y hallábame mejor, á mi parecer, en las partes á donde le veia mas solo. Parecíame á mí, que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la oracion del Huerto; allí era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor, y afliccion que allí habia tenido: si

podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuérdomeme, que jamás osaba determinarme á hacerlo, como se me presentaban mis pecados tan graves. Estábame allí lo mas que me dejaban mis pensamientos con él, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensando un poco en este paso de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dijeron se ganaban muchos perdones: y tengo para mí, porque aquí ganó muy mucho mi alma; porque comencé á tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hacia de no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir.

4. Pues tornando á lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida: digo perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechábame á mí tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo, que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

5. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veia, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Cristo como hombre; mas es así, que jamás le pude representar en mí por mas que leia su hermosura, y veia imágenes, sino como quien está ciego, ó á oscuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no la ve. De esta manera me acaecia á mí, cuando pensaba en nuestro Señor. Á esta causa era tan amiga de imágenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece, que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

6 En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las habia visto. Yo soy muy aficionada á San Agustín, porque el monasterio á donde estuve seglar era de su Orden; y tambien por haber sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos habia de hallar ayuda; y que como los habia el Señor perdonado, podia hacer á mí: salvo, que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que á ellos sola una vez los habia el Señor llamado, y no tornaban á caer, y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba; mas considerando en el amor que me tenia, tornaba á animarme, que de su misericordia jamás desconfié, de mí muchas veces.

7. ¡Ó váleme Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Háceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y cuan atada me veia, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comencé á leer las Confesiones, paréceme me veia yo allí, comencé á encomendarme mucho á este glorioso Santo. Cuando llegué á su conversion, y leí, como oyó aquella voz en el Huerto, no me parece, sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazón: estuve por gran rato que toda me deshacia en lágrimas, y entre mi mesma con gran aflicion, y fatiga. ¡Ó qué sufre un alma, váleme Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora, como podia vivir en tanto tormento, sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal; paréceme, que ganó grandes fuerzas mi alma de la divina Majestad, y que debia oír mis clamores, y haber lástima de tantas lágrimas.

8. Comenzóme á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me volvia á amar á su Majestad; que bien entendia yo á mi parecer le amaba, mas no entendia, en qué está el amar de veras á Dios, como lo habia de entender. No me parece acababa yo de disponerme á quererle servir, cuando su Majestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, granjeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diese

gracia para que no le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados. Como los veia tan grandes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de advertencia osaba: harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de si, y traerme á su presencia, que veia yo si tanto él no lo procurara, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dió lo que me habia atrevido á pedir. Bien sabia yo era lícito pedirlo, mas parecíame á mí, que lo es á los que estan dispuestos, con haber procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Parecíame, que aquellas mis lágrimas eran mujeriles, y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en especial despues destas veces de tan gran compuncion dellas, y fatiga de mi corazón, comencé mas á darme á oracion y á tratar menos en cosas que me dañasen, aunque aun no las dejaba del todo, sino como digo, fuéme ayudando Dios á desviarme, como no estaba su Majestad esperando sino algun aparejo en mí, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré. Cosa no usada darlas el Señor, sino á los que estan en mas limpieza de de conciencia.

CAPITULO X.

Comienza á declarar las mercedes que el Señor le hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.

1. TENIA yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad pasaba) comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representacion que hacia de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia durar, que estaba dentro de mí, ó yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision; creo lo llaman mística teología: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de sí.

Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre á mi parecer, mas no se pierde; mas como digno no obra, (1) sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Majestad le representa, ninguna cosa entiende.

2. Primero habia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasion con tan graves dolores, su vida tan alligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto hay algun amor, regálase el alma, enternécese el corazon, vienen lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande, como es el consuelo que da á un alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Regálase allí, huélgase allí.

3. Paréceme bien esta comparacion, que ahora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deben ser los que estan en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor conforme á lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos méritos, cada uno está contento con el lugar en que está, con haber tan grandísima diferencia de gozar á gozar en el cielo, mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros, que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios, cuando Dios le hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear, y se da por bien pagada de todo cuanto ha servido; y sóbrale la razon, que una lágrima destas, que como digo, casi

(1) Dice que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: No obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que ve: no porque entienda mucho del, sino porque ve, que es tanto él en sí, que no le puede enteramente entender.

no las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece á mí , que con todos los trabajos del mundo se puede comprar , porque se gana mucho con ellas ; ¿ y qué mas ganancia , que tener algun testimonio , que contentamos á Dios ? Así que quien aquí llegare , alábele mucho , conózcase por muy deudor ; porque ya parece le quiere para su casa , y escogido para su reino , sino torna atrás.

4. No cure de unas humildades que hay , de que pienso tratar , que les parece humildad , no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien , bien como ello es , que nos lo da Dios sin ningun merecimiento nuestro , y agradezcámoslo á su Majestad ; porque sino conocemos que recibimos , no nos despertaremos á amar : y es cosa muy cierta , que mientras mas vemos estamos ricos , sobre conocer somos pobres , mas aprovechamiento nos viene , y aun mas verdadera humildad : lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes , si en comenzando el Señor á dárselos , comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos , que quien nos da los bienes , nos dará gracia , para que en comenzando el demonio á tentar en este caso , le entendamos , y fortaleza para resistirle ; digo si andamos con llaneza delante de Dios , pretendiendo contentar solo á él , y no á los hombres. Es cosa muy clara , que amamos mas á una persona , cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues es lícito , y tan meritorio , que siempre tengamos memoria , que tenemos de Dios el ser , y que nos crió de no nada , y que nos sustenta , y todos los demás beneficios de su muerte , y trabajos , que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven ; ¿ porqué no será lícito , que entienda yo , vea , y considere muchas veces , que solia hablar en vanidades , y que ahora me ha dado el Señor , que no querría sino hablar en él ? He aquí una joya , que acordándonos , que es dada , y la poseemos , forzado convida á amar , que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. ¿ Pues qué será , cuando vean en su poder otras joyas mas preciosas , como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios , de menosprecio del mundo , y aun de sí mesmo ? Está claro , que se han de tener por mas deudores , y mas obligados á servir , y entender que no teníamos nada desto , y á conocer la largueza del Señor , que á un alma tan ruín y pobre , y de ningun merecimiento , como la mia , que bastaba la primer joya desta , y sobraba para

mi, quiso hacerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con esa condicion las da el Señor, que si no usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y dará su Majestad las joyas á quien luzga, y aproveche con ellas sí, y á los otros. ¿Pues como aprovechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer, tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables, y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá: porque con estos dones es á donde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos del y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente se viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y así estos mismos favores son los que despiertan la fé y la fortalecen. Ya puede ser, que yo como soy tan ruin juzgo por mi, que otros habrá que no hayan menester mas de la verdad de la fé. para hacer obras muy perfectas, que yo como miserable todo le he habido menester.

5. Esto ellos lo dirán; yo digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan, y si no fuere bien, romperálo á quien lo envió, que sabrá mejor entender lo que va mal, que yo. Á quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis confesores, que así lo es á quien esto va; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien; y cierto, cierto con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dijere, no se la doy; ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es por quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombro, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mia, por ser

veces las pobrecitas no tienen culpa , porque se van por lo que hallan : y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo , y pensando que se van á servir al Señor , y apartar de los peligros del mundo , se hallan en diez mundos juntos , que ni saben como se valer , ni remediar ; que la mocedad , y sensualidad , y demonio las convida , é inclina á seguir algunas cosas que son del mesmo mundo. Ve allí que lo tienen por bueno , á manera de decir. Paréceme como los desventurados de los herejes en parte , que se quieren cegar , y hacer entender , que es bueno aquello que siguen , y que lo creen así sin creerlo ; porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡ O grandísimo mal ! grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mujeres que hombres) á donde no se guarda religion : á donde en un monasterio hay dos caminos de virtud y religion , y falta de religion , y todos casi se andan por igual : antes mal dije , no por igual , que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto , y como hay mas de él es mas favorecido. Úsase tan poco el de la verdadera Religion , que mas ha de temer el fraile , y la monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa , que á todos los demonios. Y mas cautela , y disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios , que en otras amistades , y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de que nos espantamos haya tantos males en la Iglesia ; pues los que habian de ser los dechados , para que todos sacasen virtudes , tienen tan borrada la labor , que el espíritu de los santos pasados dejaron en las reli giones. Plega á la divina Majestad ponga remedio en ello , como ve que es menester. Amen.

3. Comenzando yo á tratar estas conversaciones , no me pareciendo , como veia que se usaban , que habia de venir á mi alma el daño , y distraimiento , que despues entendí eran semejantes tratos , parecióme . que cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios , que no me haria á mi mas mal que á las otras , que yo veia eran buenas ; y no miraba que eran muy mejores , y que lo que en mí fué peligro , en otras no le sería tanto ; que alguno dudo yo lo deje de haber , aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona , bien al principio del conocerla , quiso el Señor darme á entender que no me convenian aquellas amistades , y avisarme , y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo delante con mucho rigor ,

dándome á entender lo que de aquello le pesaba : vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo , y quedóme tan imprimido , que há esto mas de veinte y seis años , y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada , y turbada , y no queria ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era posible ver nada , sino era con los ojos del cuerpo ; y el demonio que me ayudó á que lo creyese así , y hacerme entender que era imposible , y que se me habia antojado , y que podia ser el demonio , y otras cosas desta suerte ; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios , y que no era antojo ; mas como no era mi gusto , yo me hacia á mi mesma desmentir ; yo como no lo osé tratar con nadie , y tornó despues á haber gran importunacion , asegurándome , que no era mal ver persona semejante , ni perdia honra , antes que la ganaba , torné á la mesma conversacion , y aun en otros tiempos á otras , porque fué muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial , que no me parecia á mí , como estaba en ello , tan malo como era , aunque á veces claro veia no era bueno ; mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo , porque la tuve mucha aficion.

4. Estando otra vez con la mesma persona , vimos venir hácia nosotras , y otras personas que estaban allí tambien lo vieron , una cosa á manera de un sapo grande , con mucha mas ligereza que ellos suelen andar : de la parte que él vino , no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia , ni nunca la ha habido ; y la operacion que hizo en mí , me parece no era sin misterio , y tampoco esto se me olvidó jamás ¡O grandeza de Dios , y con quanto cuidado , y piedad me estábades avisando de todas maneras , y que poco me aprovechó á mí!

5. Tenia allí una monja , que era mi parienta antigua , y gran sierva de Dios , y de mucha religion , esta tambien me avisaba algunas veces ; y no solo no la creia , mas disgustábame con ella , y parecíame se escandalizaba sin tener por que. He dicho esto para que se entienda mi maldad , y la gran bondad de Dios , y cuan merecido tenia el infierno , por tan gran ingratitud ; y tambien porque si el Señor ordenare , y fuese servido en algun tiempo lea esto alguna monja , escarmiente en mí ; y les pido yo , por amor de nuestro Señor , huyan de semejantes recreaciones. Plega á su Majestad se desengañe alguna por mí , de cuantas he engañado , diciéndoles que no era mal , y asegurando de tan gran

no nos falte , no solo lo necesario , sino lo supérfluo , y á granjear los amigos que nos lo den , y ponernos en mayor cuidado , y por ventura peligro , porque no nos falte , que antes teniamos en poseer la hacienda. Parece tambien que dejamos la honra en ser religiosos , ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual , y á seguir perfeccion : y no nos han tocado un punto de honra , cuando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios , y nos queremos tornar á alzar con ella , y tomársela , como dicen , de las manos , despues de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor : así son todas las cosas.

2. Donosa manera de buscar amor de Dios , y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones , ya que no procuramos efectuar nuestros deseos , y no acabarlos de levantar de la tierra , y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien , ni me parece se compadece esto con estotro. Así que porque no se acaba de dar junto , no se nos dá por junto este tesoro : plega al Señor que gota á gota nos le dé su Majestad , aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace , á quien da gracia , y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien ; porque si persevera , no se niega Dios á nadie , poco á poco va habilitando el animo para que salga con esta victoria. Digo animo porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios , para que no comiencen este camino de hecho , como quien sabe el daño que de aqui le viene , no solo en perder aquel alma , sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios , á llegar á la cumbre de la perfeccion , creo jamas va solo al cielo , siempre lleva mucha gente tras sí ; como á buen capitán le dá Dios quien vaya en su compañía. Así que pónese tantos peligros , y dificultades delante , que no es menester poco ánimo , para no tornar atrás , sino muy mucho , y mucho favor de Dios.

3. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien , y á salir con esta empresa (que de lo demás que comencé á decir de mística-teologia , que creo se llama así , diré mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo ; porque son ellos los que trabajan , dando el Señor el caudal , que en los otros grados de oracion lo mas es gozar , puesto que primeros y medianos , y postreros , todos llevan sus cruces ; aunque diferentes , que por este camino que fue

Cristo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser mujer, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las menos acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á vuesa merced de ver tanta torpeza. Paréceme ahora á mí, que he leído ú oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á donde, ni á que propósito, mas para el mio ahora conténtame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas, y ha de plantar las buenas. Pues hagámos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma, y lo ha comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

i. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Paréceme á mí, que se puede regar de cuatro maneras: ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo: ó con noria, y arcaduces, que se saca con un torno: yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotra, y sácase mas agua; ó de un rio, ó de arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace al caso, y ha parecido, que se podrá declarar algo de cuatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega

á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en cuatro meses, harto mas adelante que yo estaba en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y ansi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas; aunque la postrera aun no se le dá sino á gotas, mas va de suerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar.

5. De los que comienzan á tener oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oír, y á ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hacer muchas veces; hay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cáñtese el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin esto ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plega á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aquí las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura, y sentimiento interior de devocion.

6. ¿ Pues qué hará aquí el que vé, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si nó se le acordase, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y no mirase á no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo; que echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acaecerá, aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensa-

miento; que este obrar con el entendimiento, entendido va que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sino á él, alábele mucho, que hace dél confianza, pues vé, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó; y ayúdele á llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su reino, ni deje jamás la oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar á Cristo caer con la cruz: tiempo vendrá, que se lo pague por junto: no hay miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaba el demonio á San Hierónimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quién los pasó muchos años, que cuando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandísimos, y me parece, es menester mas ánimo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postres estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo, nos quiere su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

7. ¿Qué haceis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fuéredes hasta la muerte de cruz, y que está determinada ayudárosla á llevar, y á no dejaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer: gente espiritual, no hay por que se afligir puestas ya en tan alto grado, como os tratará á solas con Dios, y

dejar los pasatiempos del mundo; lo más está hecho, alabad por ello á su Majestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapados los ojos de pensar, ¿porqué dá á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá á mí? Haced vos, Señor lo que quisiéredes, no os ofenda yo; no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Majestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dé á gente que os sirva solo por gustos.

8. Hase de notar mucho, y dígolo, porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no hay miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolámonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, mas me parece á mí eso, que no dar nosotras nada. Para mujercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece á mí conviene, (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Majestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devocion, que me hace disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan que no es menester, pues su Majestad no la dá, y anden señores de sí mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

9. Esto no lo digo tanto por los que comienzan , aunque pongo tanto en ello , porque les importa mucho comenzar con esta libertad , y determinacion ; sino por otros , que habrá muchos , que lo ha que comenzaron , y nunca acaban de acabar ; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos , pareciéndoles no hacen nada , en dejando de obrar el entendimiento , no lo pueden sufrir ; y por ventura entonces engorda la voluntad , y toma fuerzas , y no lo entienden ellos Hemos de pensar , que no mira el Señor en estas cosas , que aunque á nosotros nos parecen faltas , no lo son ; ya sabe su Majestad nuestra miseria , y bajo natural , mejor que nosotros mismos ; y sabe , que ya estas almas desean siempre pensar en él , y amarle. Esta determinacion es la que quiere : estotro afligimiento que nos damos , no sirve de mas de inquietar el alma , y si habia de estar inhábil para aprovechar una hora , que lo esté cuatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello , y sé que es verdad , porque lo he mirado con cuidado , y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal , que somos tan miserables , que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo , y las mudanzas de los tiempos ; y las vueltas de los humores muchas veces hacen , que sin culpa suya , no pueda hacer lo que quiere , sino que padezca de todas maneras ; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos , es peor , y dura mas el mal ; sino que haya discrecion , para ver quando es desto , y no la ahoguen á la pobre : entiendan son enfermos : múdese la hora de la oracion , y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro , que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios , ver que vive en esta miseria , y que no puede lo que quiere , por tener tan mal huésped como es este cuerpo. Dije con discrecion , porque alguna vez el demonio lo hará ; y ansi es bien , ni siempre dejar la oracion quando hay gran distraimiento , y turbacion en el entendimiento. ni siempre atormentar el alma á lo que no puede : otras cosas hay exteriores de obras de caridad , y de leccion , aunque á veces aun no estará para esto , sirva entonces al cuerpo por amor de Dios ; porque otras veces muchas sirva él á el alma , y to ne algunos pasatiempos santos de conversaciones , que lo sean , ó irse al campo , como aconsejare el confesor ; y en todos es gran cosa la experiencia , que dá á entender lo que nos conviene , y en todo se sirve Dios : suave es su yugo , y es gran

negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Así que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda á llevar el Señor, y con tal contento que se anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se ve, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuidados, para cuando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

1. Lo que he pretendido dar á entender en este capítulo pasado, aunque me he divertido mucho en estas cosas, por parecerme muy necesarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion; y es sabrosa pena, y las lágrimas, que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su resurreccion, muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podía merecer, ni ganar, sino la da Dios. Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella; y nótese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar á creer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios*, que es muy bueno, y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Cristo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y

traerle siempre consigo , y hablar con él , pedirle para sus necesidades , y quejarsele de sus trabajos , alegrarse con él en sus contentos , y no olvidarle por ellos , sin procurar oraciones compuestas , sino palabras conforme á sus deseos , y necesidades. Es excelente manera de aprovechar , y muy en breve ; y quien trabajare á traer consigo esta preciosa compañía , y se aprovechar mucho della , y de veras cobrare amor á este Señor , á quien tanto debemos , yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion , como tengo dicho , sino agradecer al Señor , que nos deja andar deseosos de contentarle , aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Cristo con nosotros aprovecha en todos estados , y es un medio segurísimo , para ir aprovechando en el primero , y llegar en breve en el segundo grado de oracion , y para los postreros andar seguros de los peligros , que el demonio puede poner.

2. Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí , y levantar el espíritu á sentir gustos , que no se los dan , es perder lo uno , y lo otro , á mi parecer: porque es sobrenatural , y perdido el entendimiento , quédase el alma desierta , y con mucha sequedad ; y como este edificio todo va fundado en humildad , mientras mas llegados á Dios , mas adelante á de ir esta virtud ; y sino va todo perdido : y parece algun género de soberbia , querer nosotros subir á mas , pues Dios hace demasiado , segun somos , en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender , que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del cielo , ó de Dios , y las que allá hay , y su gran sabiduría ; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad , como he dicho , y me hallaba tan ruín , que aun para pensar cosas de la tierra , me hacia Dios merced , de que entendiese esta verdad , que no era poco atrevimiento , cuanto mas para las del cielo) otras personas se aprovecharán , en especial si tienen letras , que es un grande tesoro para este ejercicio , á mi parecer , si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados , que ha poco que comenzaron , y han aprovechado muy mucho ; y esto me hace tener grandes ansias , porque muchos fuesen espirituales , como adelante diré.

3. Pues lo que digo , no se suban sin que Dios los suba , es lenguaje de espíritu ; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia , que yo no lo sé decir , si por aquí no se entiende. En la mística teología , que comencé á decir , pierde de obrar el en-

tendimiento, porque le suspende Dios (1), como despues declararé mas, si supiere, y el me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se deje de obrar con él; porque nos quedaremos bobos, y frios, y no harémos lo uno, ni lo otro. Que cuando el Señor le suspende, y hace parar, dale de que se espante, y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánima, y pensar hacerlas estar quedas, es desatino: y torno á decir, que aunque no se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena sí. que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo, como quien va á saltar, y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hállase sin efectuar, lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda, verá quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho: porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe, que deje el alma disgustada. Paréceme lo he dado á entender, y por ventura será solo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia que por poca que sea, luego lo entenderán.

4. Hartos años estuve yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir, para darlo á entender, que no me ha costado esto poco trabajo: cuando su Majestad quiere, en un

(1) El suspender Dios el pensamiento. ó entendimiento de que habla aqui la santa Madre, y lo llama mística teología, es presentarle delante un bulto de cosas sobrenaturales, y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en solo ver, y admirar, sino pasa la luz á la voluntad, y tornarse fuego en ella que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ó suspension dice, que es sobrenatural. quiero decir, que nuestra alma en ello mas propriamente padece, que hace. Y dice, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la santa Madre con grande causa, porque hay libros de oracion que aconsejan á los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuelen, de que sucede quedarse frios, é indévotos.

punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales, que querian darme á entender, lo que el Señor me daba, para que se lo supiese decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó queria el Señor (como su Majestad fué siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mí, poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer, y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) dármele Dios en un punto á entender con toda claridad, y para saberlo decir; de manera que se espantaban, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca á mi conciencia.

5. Torno otra vez á avisar, que va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; que cosa es, se entiende luego: en especial para mujeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, á quien con humildad se procura llegar á él, antes sacará mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, é importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y habránlos escrito en otras partes muy mejor, y lo confieso, y que con harta confusion, y vergüenza lo he escrito, aunque no tanta como habia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAPITULO XIII.

Prosigue en este primer estado, y pone avisos, para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y da avisos para ellas; es muy provechoso.

1. Hame parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procúrese á los principios andar con alegría, y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni

mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar á la oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos poco á poco, aunque no sea luego, podremos llegar á lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Majestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ninguna destas, que quede baja en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino, animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma da un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

2. Otro tiempo traia yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mí bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces, que no habia perdido nada San Pedro en arrojarle en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion, y parecer de maestro; mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3 Mas es menester que entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar; mas no para hacerlas los que somos pecado-

res. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar cual es de espantar, y cual de imitar; porque no sería bien, si una persona flaca, y enferma, se pudiese en muchos ayunos, y penitencias ásperas, yéndose á un desierto, á donde ni pudiese dormir, ni tuviese que comer, ó cosas semejantes.

4. Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así, que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dan tan gran trabajo, como á otras cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Paréceme ahora á mí esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia, y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: y siempre me estuviera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

5. Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes, mas procuraba esto que he dicho tener oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara á volar mas, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para los que comienzan, no vayan mas presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por él, nosotros somos los faltos, y miserables.

6. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacer-

los inhábiles , cuando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender , que todo nos ha de matar , y quitar la salud : hasta en tener lágrimas , nos hace temer de cegar. He pasado por esto , y por eso lo sé ; y no sé yo que mejor vista , ni salud podemos desear , que perderla por tal causa. Como soy tan enferma , hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo , ni de la salud , siempre estuve atada , sin valer nada ; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiéndose este ardid del demonio , y como me ponía delante el perder la salud , decía yo : Poco va en que me muera : sí , el descanso : no he ya menester descanso , sino cruz. Así otras cosas. Ví claro , que en muy muchas , aunque yo de hecho soy harto enferma , que era tentacion del demonio , ó flojedad mia ; que despues que no estoy tan mirada , y regalada , tengo mucha mas salud. Así que va mucho á los principios de comenzar oracion , á no amilanar los pensamientos : y créanme esto , porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí , aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

7. Otra tentacion es luego muy ordinaria , que es , desear que todos sean muy espirituales , como comienzan á gustar del sosiego , y ganancia que es. El desearlo no es malo , el procurarlo no podria ser no bueno , sino hay mucha discrecion , y disimulacion en hacerse de manera , que no parezca enseñan ; porque quien hubiere de hacer algun provecho en este caso , es menester que tenga las virtudes muy fuertes , para que no dé tentacion á los otros. Acaeciome á mí , y por eso lo entiendo , cuando (como he dicho) procuraba , que otras tuviesen oracion , que como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion , y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes , tenerla yo , traíalas tentadas , y desatinadas : y con harta razon , que despues me lo han venido á decir : porque no sabian , como se podia compadecer lo uno con lo otro : y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era , por ver que lo hacia yo algunas veces , cuando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio , que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas , para autorizar en lo que puede el mal que pretende , que por poco que sea , cuando es una comunidad , debe ganar mucho : quanto mas , que lo que yo hacia malo , era muy mucho , y así en muchos años , solas tres se aprovecharon de lo que les decia ; y despues que el Señor me habia dado ma

fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos, ó tres años muchas; como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente; que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

8. Da otra tentacion, y todas van con un celo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que ven en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querria remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una congregacion, ó daños de la Iglesia) destas herejias á donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que viéremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comiéznase á ganar por aquí, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y cuando falta, excusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos, no falta á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda).

9. Pues tornando á los que discurren, digo que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia de domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como

he dicho , se representen delante de Cristo , y sin cansancio del entendimiento se estén hablando , y regalando con él , sin cansarse en componer razones , sino presentar necesidades , y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo , lo otro , otro , porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos , traen consigo gran sustentamiento para dar vida al alma , y muchas ganancias.

10. Quiérome declarar mas , porque estas cosas de oracion todas son dificultosas , y si no se halla maestro , muy malas de entender : y esto hace , que aunque quisiera abreviar , y pasaba por el entendimiento bueno , de quien me mandó escribir estas cosas de oracion , solo tocarlas ; mi torpeza no da lugar á decir , y á dar á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto , he lástima á los que comienzan con solos libros , que es cosa estraña cuan diferentemente se entiende , de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando á lo que decia , ponémos á pensar un paso de la pasion , digamos el de cuando estaba el Señor á la coluna , anda el entendimiento buscando las causas , que allí dan á entender los dolores grandes , y penas que su Majestad ternia en aquella soledad , y otras muchas cosas , que si el entendimiento es obrador , podrá sacar de aquí ; ó que si es letrado , es el modo de oracion en que han de comenzar , y de mediar y de acabar todos , y muy excelente , y seguro camino , hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos , porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones , que en la de la sagrada pasion. Que así como hay muchas moradas en el cielo , hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el infierno , y otras en el cielo , y se afligen en pensar en el infierno ; otras en la muerte : algunas si son tier-nas de corazon , se fatigan mucho de pensar siempre en la pasion , y se regalan , y aprovechan en mirar el poder , y grandeza de Dios en las criaturas , y el amor que nos tuvo , que en todas las cosas se representa : y es admirable manera de proceder , no dejando muchas veces la pasion , y vida de Cristo , que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

11. Ha menester aviso el que comienza , para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el maestro , si es experimentado ; que si no , mucho puede errar , y traer un alma

sin entenderla , ni dejarla á sí mesma entender ; porque como sabe , que es gran mérito estar sujeta á maestro , no osa salir de lo que se le manda . Yo he topado almas acorraladas , y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaba , que me hacian lástima , y alguna que no sabia ya que hacer de sí ; porque no entendiendo el espíritu , afligen al alma , y cuerpo y estorban el aprovechamiento . Una trató conmigo , que la tenia el maestro atada ocho años habia , á que no la dejaba salir del propio conocimiento , y teniala ya el Señor en oracion de quietud , y así pasaba mucho trabajo . Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar , ni hay alma en este camino tan jigante , que no haya menester muchas veces tornar á ser niño , y á mamar : y esto jamás se olvide , que quizá lo diré mas veces , porque importa mucho ; porque no hay estado de oracion tan subido , que muchas veces no sea necesario tornar al principio . Y esto de los pecados , y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion , y sin este pan no se podrían sustentar : mas hase de comer con tasa , que despues que un alma se ve ya rendida . y entiende claro no tiene cosa buena de sí , y se ve avergonzada ante tan gran Rey , y ve lo poco que le paga , para lo mucho que le debe , ¿ qué necesidad hay de gastar el tiempo aqui sino irnos á otras cosas , que el Señor pone delante , y no es razon las dejemos ? que su Majestad sabe mejor que nosotros . de lo que nos conviene comer .

12. Así que importa mucho ser el maestro avisado , digo de buen entendimiento , y que tenga experiencia , si con esto tiene letras , es de grandísimo negocio ; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas , las dos primeras importan mas , porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos , cuando tuvieren necesidad . Digo que á los principios , si no tienen oracion , aprovechan poco letras . No digo , que no traten con letrados , porque espíritu que no vaya comenzado en verdad , yo mas le querria sin oracion . y es gran cosa letras , porque estas nos enseñan á los que poco sabemos , y nos dan luz ; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura , hacemos lo que debemos : de devociones á bobas nos libre Dios . Quiérome declarar mas , que creo me meto en muchas cosas . Siempre tuve esta falta , de no me saber dar á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras . Comienza una monja á tener oracion , si uu

simple la gobierna, y se le antoja, harále entender, que es mejor le obedezca á él, que no á su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de religion, parecerle ha, es así: y si es mujer casada, dirála, que es mejor cuando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente á su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas para que vayan conforme á verdad; para faltarle á él la luz, no la dá á los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será, que cualquiera cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amigo dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mí, que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos y saldrán con pérdida.

13. He dicho esto porque hay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, si no tienen espiritu. Ya dije, es menester espiritual maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haberlo probado, y acaecidome á mí con mas de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo á estar sujeta á solo un maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es religioso, pues ha de estar sujeto á su prelado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento, á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya

fundado todo en humildad , y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mujeres , y los que no saben letras, le habiamos siempre de dar infinitas gracias ; porque hay quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espántame muchas veces letrados (religiosos en especial) con el trabajo que han ganado , lo que sin ninguno , mas de preguntarlo, me aprovecha á mi : ¡ y que haya personas que no quieran aprovecharse de esto! No plega á Dios. Véolos sujetos á los trabajos de la religion , que son grandes , con penitencias y mal comer , sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto :) con esto mal dormir , todo trabajo , todo cruz ; pareceme seria gran mal , que tanto bien uinguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser , que pensemos algunos que estamos libres de estos trabajos , y nos lo dan guisado (como dicen), y viviendo á nuestro placer ; que por tener un poco de mas oracion , nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais vos , Señor , que tan inhábil y sin provecho me hicisteis ; mas aláboos muy mucho , porque despertais á tantos que nos despierten. Habia de ser muy continua nuestra oracion , por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos : entre tan grandes tempestades , como ahora tiene la Iglesia ? Y si algunos ha habido ruines , mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su maaio , y los ayude , para que nos ayuden. Amen.

14. Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir ; mas todo es propósito para los que comienzan , que comiencen camino tan alto , de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia , de pensar á Cristo á la coluna , es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo , y porque las tuvo , y quien es el que las tuvo , y el amor con que las pasó ; mas que no se cansen siempre en andar á buscar esto , sino que se esté allí con él acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira , y le acompañe , y pida ; humillese , y regálese con él ; y acuérdesse que no merecia estar allí. Cuando pudiere hacer esto , aunque sea al principio de comenzar oracion , hallará grande provecho , y hace muchos provechos esta manera de oracion ; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. Vuesa merced lo verá : plegue al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

Comienza á declarar el segundo grado de oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

1. PUES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel; y cuán á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces sacase el hortelano mas agua y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion, que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aqui se comienza á recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, é inchidose los arcaduces; mas aqui está el agua mas alta, y así se trabaja mucho menos que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca del agua, porque la gracia dáse mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que sin saber como se cautiva, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Ó Jesus y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque este tiene al nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa sino á vos!

2. Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciéndose hábil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso de ellas, sino estése en su gozo y quietud. Porque si las quiere recoger, ella y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar, sin trabajarlas ellas y van á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan; y así van y vienen á ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detiéndose, y si no tórnanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó

imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré. Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua que no sacaba del pozo; las lágrimas que Dios aquí dá, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor da aquí, hace crecer las virtudes muy mas sin comparacion que en la oracion pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria y dásela ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace mas creer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Majestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiénzase luego en llegando aquí á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque ve claro, que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas ni señoríos, ni honras, ni deleites que basten á dar un cierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero y contento que se ve, que nos contenta; para que los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es, sí, en aquel tiempo; el no, viene despues, por ver que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos á penitencias y oracion y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Majestad tan cerca della que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así; mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfaccion interior y exterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) hay deste deleite, contento de los de acá, que parece hinche el vacío, que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo de ella esta

satisfaccion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester, que es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí, que casi le vea al alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada: porque así de letras como de espíritu sé, que lo puedo estar, yendo á poder de quien va, que entenderán y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y cuando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe qué hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mi, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esla gran gusto verse pintada, y entonces ve claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado destes; porque he yo pasado mucho y perdido hartó tiempo, por no saber que hacer: y he gran lástima á almas que se ven solas, cuando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, decláranse muy poco: y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho, tendrá hartó que hacer en entenderse.

5. Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, cuando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz: y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá; y tan ejercitada, que para entender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la oracion. Ayúdame poco, el poco tiempo que tengo y así ha menester su Majestad hacerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá), y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y este quisierale, porque cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando

aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algarabía, á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece es grandísima ventaja, quando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6. Ahora tornemos á nuestra huerta, ó vergel, y veamos como comienzan estos árboles á empreñarse para florecer y dar despues fruto; y las flores y los claveles lo mesmo para dar olor. Regálame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor haya yo ahora comenzado á servir á su Majestad) digo principio á lo que diré de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se pasease en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no queria nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria de este huerto, todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que haste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Gánase aqui mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7. ¡ Ó Señor mio y bien mio! que no puede decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor, estar así con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos rozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡ Ó Señor mio! ¿ qué es esto? Siempre que oigo estas palabras, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. ¿ Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que vos le hagais mercedes

semejantes, y regalos, y entender que vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo: y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandisimas conmigo, que espantan á los que las ven, y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á vos, que estando en mí sin vos, no podria, Señor mio, nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase á servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprasteis, y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuesa merced me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mí propósito, no se espante, que como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representan, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á vuesa merced mal gusto porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como vuesa merced sabe.

CAPITULO XV.

Prosigue en la mesma materia, y da algunos avisos de como se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta oracion, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1. AHORA tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandísimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear y que de buena gana diria con

San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2. Plega á su Majestad me dé gracia para que yo dé esto á entender bien, porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene la culpa, á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Majestad hace merced que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas; si no fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aquí, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para ir hácia abajo, como yo iba; si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer; ni es posible dejar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Majestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde y santa presunción, para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruín y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, caer en pecados, aunque se-

ria razon se guardase mucho dellos; quien ha comenzado á recibir estas mercedes: mas somos miserables. Lo que ávise mucho es, que no deje la oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

3. Es pues esta oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros; aunque á quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quédase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza á encender el gran fuego que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Majestad tengan las almas perfectas. Es esta centella una señal, ó prenda que da Dios á esta alma, de que la escoge para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas; es gran don, mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lástima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí como han de pasar, son tan pocas que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haber, que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece que quiere Dios escoger para provecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos); y los que esta merced conocieren en sí, ténganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman, y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plega á Dios sea á sí solos.

4. Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar

con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aquí, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mí me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos; y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conózcalo, y con humildad diga: Señor, ¿qué puedo yo aquí? ¿Que tiene que ver la sierva con el señor, la tierra con el cielo? Ó palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le deje, que no que vaya tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas á otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

5 Así que perderá mucho el alma, si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza á ordenar pláticas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca; y pedir á su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las ánimas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es oracion que comprende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la mesma razon se representarán, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que busque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan á encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, á nuestro parecer, que en un credo la

ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dejarán de aprovechar mucho las letras, antes, y despues, aquí en estos ratos de oracion, poca necesidad hay dellas, á mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz, con grandisima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que recé en latin, en especial del psalterio, no solo entender el verso en romance: sino pasar adelante en regalarme de ver lo que el romance quiere decir. Dejemos, si hubiesen de predicar, ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

6. Así que en estos tiempos de quietud, dejar descansar el alma con su descanso: quédense las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haberlas dejado de saber, solo para servir á su Majestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el publicano, hace mas hacimiento de gracias, que cuanto el entendimiento con trastornar la retórica por ventura puede hacer. En fin aqui no se ha de dejar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quieren alguna vez, ó pudieren; porque si la quietud es grande, puédese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese á mi parecer, cuando es espíritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que da Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acábase presto, deja sequedad. Si es del demonio, alma ejercitada, paréceme lo entenderá; porque

deja inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace él de Dios; no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

7. Puede hacer aquí poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleite, y suavidad que allí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no pueden ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mismo deleite, que causa en el alma, pierda mucho; porque este ayudará á que el alma como piense que es Dios, venga muchas veces á la oracion con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio; lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es toda mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas oracion, comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la cruz á Cristo, como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir á su rey pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar.

8. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso, parece que esto es cosa muy baja, y así es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre si se correrian, si pensasen, que porque se han de acabar los bienes de este mundo los dejan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dejarlos por Dios: y mientras mas perfectos fuesen, mas: y mientras mas duraren, mas. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, es cosa importantísima, y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que

los quiere Dios probar, y parece que su Majestad los deja. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidase, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dejarian atormentar, y pasarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se ven combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay cielo, é infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardidés, y gustos que da el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mesmo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sígueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9. Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mesmo Señor la da de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparación de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y pónole el filial temor muy mas crecido. Ve que se le co-

mienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término, que no les falta casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á ver con quebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: al menos á la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

10. Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas (como á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aquí. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dejada la experiencia, en que he mucho entendido) sélo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, á quien es razon se dé crédito; y no anden las almas tan fatigadas, cuando llegaren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí.

1. VENGAMOS ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera, que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que da el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el ma-

por deleite que se puede decir : no me parece que es otra cosa , sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo , y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir , ni como lo declarar , ni entonces sabe el alma que hacer ; porque ni sabe si hable , ni si calle , ni si ria , ni si llore. Es un glorioso desatino , una celestial locura , á donde se depende la verdadera sabiduría , y es deleitosísima manera de gozar el alma. Y es así que ha que me dió el Señor en abundancia esta oracion , creo cinco , y aun seis años , y muchas veces , y que ni yo la entendia , ni la supiera decir ; y así tenia por mí , llegada aquí , decir muy poco , ó nada. Bien entendia , que no era del todo union de todas las potencias , y que era mas que la pasada muy claro ; mas yo confieso , que no podia determinar , y entender como era esta diferencia. Creo , que por la humildad que vuesa merced ha tenido , en querer-se ayudar de una simpleza tan grande como la mia , me dió el Señor hoy acabando de comulgar esta oracion , sin poder ir adelante , y me puso estas comparaciones , y enseñó la manera de decirlo , y lo que ha de hacer aquí el alma ; que cierto yo me espanté , y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada , y embriagada en este amor , y jamás habia podido entender como era. Bien entendia que era Dios , mas no podia entender como obraba aquí ; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias , mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido Bendito sea el Señor , que así me ha regalado.

2 Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios ; no parece se osa bullir ninguna , ni la podemos hacer menear , si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos , y aun no me parece que del todo se podria entonces hacer. Háblanse aquí muchas palabras en alabanza de Dios , sin concierto . si el mesmo Señor no las concierta ; al menos el entendimiento no vale aquí nada : querria dar voces en alabanzas el alma . y está que no cabe en sí , un desasosiego sabroso : ya , ya se abren las flores , ya comienzan á dar olor. Aquí queria el alma , que todos la viesen , y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios , y que ayudasen á ello , y darles parte de su gozo , porque no puede tanto gozar. Paréceme , que es como la que dice el Evangelio , que queria llamar . ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del real profeta David , cuando tañia , y cantaba con la arpa , en alabanzas de Dios. Deste glo-

rioso Rey soy muy devota , y querria todos lo fuesen , en especial los que somos pecadores.

3. ¡ O váleme Dios ! cual está un alma cuando está así , toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos , atinando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona , que con no ser poeta , le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien , no hechas de su entendimiento . sino que para gozar mas la gloria , que tan sabrosa pena le daba , se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo , y alma querria se despedazase para mostrar el gozo , que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos , que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Ve claro , que no hacian casi nada los mártires de su parte en pasar tormentos ; porque conoce bien el alma . viene de otra parte la fortaleza . ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo . y haber de tornar á los cuidados . y cumplimientos dél? Pues no me parece he encarecido cosa . que no quede baja en este modo de gozo . que el Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seais por siempre Señor , alaben os todas las cosas por siempre. Querred ahora . Rey mio . suplicooslo yo , que pues cuando esto escribo , no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad , y misericordia , que tan sin merecimientos míos me haceis esta merced , que lo estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor . ó permitais que no trate yo con nadie , ó ordenad , Señor , como no tenga ya cuenta en cosa del mundo , ó me sacad dél No puede ya , Dios mio , esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos , como de verse sin vos le vienen , que si ha de vivir . no quiero descanso en esta vida . ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre : el comer la mata : el dormir la acongoja : ve que se le pasa el tiempo de la vida , pasar en regalo , y que nada ya la puede regalar fuera de vos , que parece vive contra natura , pues ya no querria vivir en sí , sino en vos. ¡ O verdadero Señor , y gloria mia , que delgada y pesadísima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada , porque es suave ; pesada , porque vienen veces , que no hay sufrimiento que la sufra ; y no se querria jamás ver libre della , sino fuese para verse ya con vos. Cuando se acuerda , que no os ha servido en nada , y que viviendo os puede servir . querria carga muy mas pesada , y nunca hasta la fin del mundo morirse ; no tiene en nada su descanso , á trueque de haceros un

pequeño servicio; no sabe que desea, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á vos.

4. ¡O padre mio! (que es tan humilde, que así se quiere nombrar á quien va esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para vuesa merced las cosas en que viere algo de términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, cuando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgú; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico á vuesa merced seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice vuesa merced que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos; no me lo consienta vuesa merced. Padre mio, pues es mi confesor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5. Este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad, y ordenar maldades, y heregias, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje: hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no descontentar; buena intencion ternán, y la obra lo será, mas así se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los apóstoles, y así calienta poco esta llama, no digo yo sea tanto como ellos tenían, mas querria que fuese mas de lo que veo. ¿Sabe vuesa merced en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que estoy esta, mas querriálo ser. ¡O gran libertad! tener por cautiverio haber de vivir, y tratar conforme á las leyes

del mundo, que como esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro. hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa vuesa merced esto que he dicho, si le pareciere, y tómelo por carta para sí, y perdoneme que he estado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimiento que aqui hace la imaginacion, y memoria.

1. RAZONABLEMENTE está dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduria, porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánimo de salir deste cuerpo: ¡y qué venturosa muerte seria! Aquí me parece, viene bien (como á vuesa merced se dijo) dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Majestad como cosa propia, ya no es suya el alma de sí mesma, dada está del todo al Señor, descúidese del todo. Digo, que en tan alta oracion como esta (que cuando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de ver como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madúrala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor; mas no le dá licencia que reparta la fruta;

hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della , que no se le vaya en gustaduras , y no dándole nada de provecho , ni pagándosela á quien la diere , sino que los mantenga , y dé de comer á su costa , y quedarse ha él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos , y sabránlo aplicar , mejor que yo lo sabré decir , y cánsome.

2. En fin es , que las virtudes quedan ahora mas fuertes , que en la oracion de quietud pasada ; porque se ve otra el alma , y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores , que quiere el Señor que se abran , para que ella crea que tiene virtudes , aunque ve muy bien , que no la podia ella , ni ha podido ganar en muchos años , y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad , y mas profunda , que al alma queda , que en lo pasado ; porque ve mas claro , que poco , ni mucho hizo , sino consentir que le hiciese el Señor mercedes , y abrazarlas la voluntad.

3. Paréceme este modo de oracion , union muy conocida de toda el alma con Dios , sino que parece quiere su Majestad dar licencia á las potencias , para que entiendan , y gocen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas , y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea vuesa merced puede ser esto , y lo entienda cuando lo tuviere ; al menos á mí trájome tonta , y por eso lo digo aquí) entiéndese , que está la voluntad atada , y gozando : y en mucha quietud está sola la voluntad , y está por otra parte el entendimiento , y memoria tan libres , que pueden tratar en negocios , y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno , es diferente de la oracion de quietud que dije , porque allí está el alma , que no se querria bullir , ni menear , gozando en aquel ocio santo de María ; en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida activa , y contemplativa , y puede entender en obras de caridad , y negocios que convengan á su estado , y leer ; aunque no del todo están señores de sí , y entienden bien , que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno , y por otra parte nos hablase otra persona , que ni bien estaríamos en lo uno , ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro , y dá mucha satisfaccion , y contento cuando se tiene , y es muy gran aparejo , para que en teniendo tiempo de soledad , ó desocupacion de negocios , venga el alma á muy sosegada

quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento, de manera, que no á todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los ve buenos, deje de comer de buena gana: así no le satisface, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

4. Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto, como la que se ha dicho desta tercer agua. Gustará vuesa merced mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque una merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender, qué merced es, y qué gracia; otra es saber decirla, y dar á entender cómo es: y aunque no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, é ir con mas ánimo por el camino del Señor, llevando debajo de los piés todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la dió su Majestad á alguno de los que viven, para que nos aprovechase á nosotros. Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe hácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

5. La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se ve sola, es para alabar á Dios la guerra que dá, y como procura desasosegar todo, á mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Cuándo mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos sujetó á no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á veces, (y hoy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está la mayor parte, y ser imposible.

sino que le dá tal guerra la memoria , é imaginacion , que no la dejan valer ; y como faltan las otras potencias , no valen aun para hacer mal , nada. Harto hacen en desasosegar , digo para hacer mal , porque no tienen fuerza , ni paran en un ser , como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho , á lo que le representa , no pára en nada , sino de unô en otro , que no parece sino destas maripositas de las noches , importunas , y desasosegadas , así anda de un cabo á otro. En extremo , me parece le viene al propio esta comparacion ; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal , importuna á los que la ven. Para esto no sé que remedio haya , que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender ; que de buena gana le tomaria para mí , que me atormenta , como digo , muchas veces. Representase aqui nuestra miseria , y muy claro el gran poder de Dios ; pues esta que queda suelta , tanto nos daña , y nos cansa , y las otras que están con su Majestad , el descanso que nos dan.

6. El postrer remedio que he hallado , al cabo de haberme fatigado hartos años , es lo que dije en la oracion de quietud , que no se haga caso della , mas que de un loco , sino dejarla con su tema , que solo Dios se la puede quitar : y en fin , aquí por esclava queda , hémosla de sufrir con paciencia , como hizo Jacobo á Lia ; porque harta merced nos hace el Señor , que gocemos de Rachel. Digo que queda esclava , porque en fin no puede , por mucho que haga , traer á sí las otras potencias ; antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida , y desasosegada , con deseo de estar con las otras , y consiéntela su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina , donde las otras están ya hechas polvo ; perdido su natural , casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7. En todas estas maneras , que desta postrer agua de fuente he dicho , es tan grande la gloria , y descanso del alma , que muy conocidamente aquel gozo , y deleite participa dél el cuerpo , y esto muy conocidamente , y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados , en que se vé el alma , á mi parecer , lo mas que acá se puede dar á entender. Trátelo vuesa merced con persona espiritual , que haya llegado aqui , y tenga letras ; si le dijere , que está bien , crea que se lo ha dicho Dios , y téngalo en mucho á su Majestad , porque , como he dicho , andando el tiempo se hol-

gará mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Majestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderá por aquí. Sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo. Amen.

CAPITULO XVIII.

En que trata del cuarto grado de oracion; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado: es para animar mucho á los que tratan oracion, para que se esfuerzen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar.

1. EL Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la cuarta agua: bien es menester su favor, aun mas que para la pasada; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo, que así lo podemos decir, pues lo está al mundo. Mas, como dije, tiene sentido para entender que está en él, y sentir su soledad, y aprovéchase de lo exterior, para dar á entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion, y modos della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querria salir dél; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza; entiéndese, que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dábaseles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puede dar á entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embarazo, y tormento, y estorbo de su descanso; y digo que si es union de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede, ya no es union. El cómo es esta que llaman union, y lo que es, ya no lo sé dar á entender: en la mística teología se de-

clara que yo los vocablos no sabré nombrarlos: ni sé entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ó espíritu tampoco, todo me parece una cosa: bien que el alma alguna vez sale de sí misma, á manera de un fuego, que está ardiendo, y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no lo sé mas decir.

2. Lo que yo pretendo declarar, es, qué siente el alma cuando está en esta divina union. Lo que es union, ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. ¡O Señor mio, qué bueno sois! Bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que así nos amastes de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad: en fin vuestra, Señor mio, que dais como quien sois. ¡O largueza infinita, cuan magnificas son vuestras obras! Espanta, á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. ¿Pues que hagais á almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto á mí me acaba el entendimiento; y cuando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con decir disbarates me remedio algunas veces. Acaéceme muchas, cuando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mirad lo que haceis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme, lo hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los deja entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dá ocasion para que se tenga en po-

co, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas á ganar á nadie. En fin mujer, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos, Señor, hacer semejantes grandezas y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchos. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veia despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no habia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Majestad con tantas mercedes no se las pusiera.

3. Tambien pretendo decir las gracias, y efectos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hacer, ó si es parte para llegar á tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ó juntamente con el amor celestial: que, á mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta misma union. A quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el vuelo del espíritu. Yo he visto claró ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como uno grande, y ya se vé la diferencia que hay de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace ascua, pasa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sé que quien hubiere llegado á arrobamientos lo entenderá bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dar á entender algo de lo que parece imposible aun haber palabra con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

4. Mas creo esto del Señor (que sabe su Majestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa que no

la haya experimentado mucho : y es así , que cuando comencé esta postrer agua á escribir , que me parecia imposible saber tratar cosa , mas que hablar en griego , que así es ello dificultoso ; con esto lo dejé y fui á comulgar. Bendito sea el Señor , que así favorece los ignorantes. ¡Ó virtud de obedecer , que todo lo puedes ! Aclaró Dios mi entendimiento , unas veces con palabras y otras poniéndome delante como lo habia de decir , que (como hizo en la oracion pasada) su Majestad parece quiere decir , lo que yo no puedo . ni sé. Esto que digo es entera verdad , y así lo que fuere bueno , es suya la doctrina ; lo malo está claro , es del piélago de los males , que soy yo : y así digo , que si hubiere personas que hayan llegado á las cosas de oracion , que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo , pareciéndoles descaminadas , que ayudaria el Señor á su sierva , para que saliese con su verdad adelante.

5. Ahora hablando desta agua que viene del cielo , para con su abundancia henchir , y hartar todo este huerto de agua , si nunca dejara cuando la hubiera menester , de darla el Señor , ya se ve que descanso tuviera el hortelano ; y á no haber invierno , sino ser siempre el tiempo templado , nunca faltaran flores y frutas , ya se ve que deleite tuviera , mas mientras vivimos , es imposible : siempre ha de haber cuidado , de cuando faltare la una agua , procurar la otra. Esta del cielo viene muchas veces , cuando mas descuidado está el hortelano. Verdad es , que á los principios casi siempre es despues de larga oracion mental ; que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descanse : como la he visto volar mucho rato , procurando con el entendimiento y voluntad y con todas : sus fuerzas buscar á Dios , y contentarle , quiérela dar el premio , aun en esta vida ; y qué gran premio : que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!

6. Estando así el alma buscando á Dios , siente con un deleite grandisimo y suave , casi desfallecer toda con una manera de desmayo , que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales ; de manera , que si no es con mucha pena , no puede aun menear las manos : los ojos se le cierran sin quererlos cerrar ; y si los tiene abiertos , no ve casi nada ; ni si lee , acierta á decir letra , ni casi atina á conocerla bien ; ve que hay letra , mas como el entendimiento no ayuda , no sabe leer , aunque quiera :

oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no acabar de dejar á su placer y así antes le dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza ya que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no hace daño por larga que sea; al menos á mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. ¿Mas qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite para dejarlas mayores.

7. Verdad es que á los principios pasa en tan breve tiempo, (al menos á mí así me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto á entender, cuando pasa con brevedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del sol que ha estado allí, que así la ha derretido. Y nótese esto, que á mí parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias; es bien breve; cuando estuviese media hora es muy mucho: yo nunca á mí parecer estuve tanto. Verdad es que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad está queda, tórnala á suspender y están otro poco y tornan á vivir. En esto se pueden pasar algunas horas de oracion y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí para estar muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo y sin ninguna imaginacion en nada (que á mí entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

8. Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente; dígalo quien lo sabe que no se puede entender, cuanto mas decir. Estaba yo pensando cuando quise escribir esto (acaban-

do de comulgar , y de estar en esta mesma oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Dijome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse mas en mí , ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende , es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir mas claro , por ser tan oscuro lo que allí pasa. Solo podré decir, que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspende de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, así se pierde de la memoria , como si nunca la hubiera habido del: si lee, en lo que leia , no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que á esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: á mi no me parece, que entiende; porque, como digo no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaecióme á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, parecíame imposible dejar de creer que estaba allí, no podia, por parecerme casi claro habia entendido estar allí su mesma presencia. Los que no tenían letras, me decian, que estaba solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la Órden del glorioso patriarca Santo Domingo me quitó desta duda; que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandísimo favor del Señor, deja el alma con grandísimas ganancias, como ahora diré.

CAPITULO XIX.

Prosigue en la misma materia , comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás , aunque despues desta merced tornen á caer , ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto . es mucho de notar , y de gran consolacion para los flacos , y pecadores.

1. QUEDA el alma desta oracion , y union con grandisima ternura ; de manera que se querria deshacer , no de pena , sino de unas lágrimas gozosas : hállase bañada dellas , sin sentirlo , ni saber quando , ni como las lloró ; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua , que lo hace mas crecer : parece esto algarabía , pasa así. Acaecido me ha algunas veces en este término de oracion , estar tan fuera de mí , que no sabia si era sueño , ó si pasaba en verdad la gloria que habia sentido , y de verme llena de agua (que sin pena destilaba con tanto impetu , y presteza , que parece la echaba de sí aquella nube del cielo) , veia que no habia sido sueño ; esto era á los principios , que pasaba con brevedad. Queda el ánima animosa , que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios , le seria gran consuelo. Allí son las promesas , y determinaciones heróicas , la viveza de los deseos , el comenzar á aborrecer el mundo , el ver muy claro su vanidad ; está muy mas aprovechada , y altamente , que en las oraciones pasadas , y humildad mas crecida ; porque ve claro . que para aquella excesiva merced , y grandiosa , no hubo diligencia suya ni fué parte para traerla , ni para tenerla. Vése claro indignisima (porque en pieza á donde entra mucho sol , no hay telaraña escondida) ve su miseria ; va tan fuera de vanagloria , que no le parece la podria tener ; porque ya es por vista de ojos lo poco , ó ninguna cosa que puede , que allí no hubo casi consentimiento , sino que parece , que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos , para que mas pudiese gozar del Señor : quédase sola con él , ¿qué ha de hacer sino amarle ? Ni ve , ni oye , sino fuese á fuerza de brazos , poco hay que le agradecer. Su vida pasada se le representa despues , y la gran misericordia de Dios , con gran verdad , y sin haber menester andar á caza el entendimiento , que allí ve guisado lo que ha de comer , y entender. De si ve , que merece el infierno , y que le castigan con gloria : deshácese en alabanzas de Dios , y

yo me querria deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que así haceis de picina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalado de los ángeles, que así quereis levantar un gusano tan vil.

2. Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma, que guarda tesoros del cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios, no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cavada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto) y si está mullida, con ir desasida de proprio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tórnase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que así me acaeció á mí algunas veces, que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí, no lo pudiera creer: escribolo por consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dejen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aquí. cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me animo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruín vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofrecerle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico, su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio della. Yo lo creo, si se deja la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran batería el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruín, que (como ya

he diolro) la dejé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fué, que meterme yo misma, sin haber menester demonios, que me hiciesen ir al infierno. ¡Ó váleme Dios, qué ceguedad tan grande! ¡Y que bien acierta el demonio, para su propósito, en cargar aquí la mano! Sabe el traidor, que el alma que tenga con perseverancia oracion, la tiene perdida, y que todas las caidas, que la hace dar la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

3. ¡Ó Jesus mio! que es ver una alma que ha llegado aquí, caida en un pecado, cuando vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano, y la levantai; ¡como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aquí se hace devota de la Reina del cielo, para que os aplaque: aquí invoca los santos que cayeron, despues de haberlos vos llamado, para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir á los sacramentos: la fé viva, que aquí le queda, de ver la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dejastes tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espántase desto; ¿y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, á traicion tan fea, y abominable? Que no sé como no se me parte el corazon, cuando esto escribo, porque soy ruín. Con estas lagrimillas, que aquí lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurándoos deshacer las mercedes que vos me habeis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dé á alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; porqué, Señor, dejais unas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en Religion, y siéndolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais vos el premio para dársele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada, y no interesal. Mas con todo sabeis

vos , mi Señor , que clamaba muchas veces delante de vos , disculpando á las personas que me murmuraban , porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Señor , despues que me tenia des por vuestra bondad , para que tanto no os ofendiese , y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecia os podia enojar : que en haciendo yo esto comenzastes , Señor , á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperábades otra cosa , sino que hubiese voluntad , y aparejo en mí para recibirlos , segun con brevedad comenzaste á no s lo darlos , sino á querer entendiesen me los dábades.

4. Esto entendido , comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido cuan mala era , aunque mucho se traslucia. Comenzó la murmuracion , y persecucion de golpe , y á mi parecer con mucha causa , y así no tomaba con nadie enemistad , sino suplicábaos á vos , mirásedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa , y que inventaba novedades , no habiendo llegado entonces con gran parte , aun á cumplir toda mi regla , ni á las muy buenas , y santas monjas que en casa habia , ni creo llegaré , si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte ; sino antes lo era yo para quitar lo bueno , y poner costumbres , que no lo eran ; al menos hacia lo que podia para ponerlas , y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo monjas , sino otras personas : descubrianme verdades , porque lo permitiades vos.

5. Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice , *justus es Domine* , y tus juicios : comencé á pensar , cuan gran verdad era ; que en esto no ternia el demonio fuerzas jamás para tentarme , de manera , que yo dudase teneis vos , mi Señor , todos los bienes , ni en ninguna cosa de la fé ; antes me parecia , mientras mas sin camino natural iban , mas firme la tenia : y me daba devocion grande en ser todo poderoso , quedaban conclusas en mí , todas las grandezas , que hiciérades vos : y en esto , como digo , jamás tenia duda ; pues pensando como con justicia , permitiades á muchas que habia , como tengo dicho , muy vuestras siervas , y que no tenian los regalos , y mercedes que me haciades á mí , siendo la que era ; respondisteme , Señor : Sirveme tú á mí , y no te metas en eso. Fué la primera palabra , que entendí hablarme vos , y así me espanto mucho , porque despues declararé esta manera de entender , con otras cosas , no lo digo aquí , que es salir de

propósito; y creo harto he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho: no puede ser menos; sino que á vuesa merced de sufrir estos intervalos; porque cuando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de decir.

6. Plega al Señor, que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Majestad, tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitud. Á San Pedro una vez que lo fué, á mí muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba de enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿Á dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? ¡Qué disbarate, huir de la luz, para andar siempre tropezando! ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arrimada á la columna, y báculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por via de humildad. Poníame en el pensamiento, que ¿cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fué el grandísimo mal. Bendito seais vos, Señor, que así me remediasteis. Principio de la tentacion que hacia á Judas, me parece esta; sino que no osaba el traidor tan al descubierto: mas el viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desasosiego en mí grande. ¿Mas como habia de sosegar mi ánima? Apartábase la cuitada de su sosiego, tenia presentes las mercedes, y favores, veia los contentos de acá ser asco: como pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un años) dejaba de estar determinada de tornar á la oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡Ó qué mal encaminada iba en es-

ta esperanza! Hasta el día del juicio me libraba del demonio, para de allí llevarme al infierno: pues teniendo oracion, y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruín, que no me podia valer; apartada deso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sino para ayudarme á caer, ¿qué esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un fraile de Santo Domingo gran letrado, que él me despertó deste sueño; él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal no tanto, comencé á tornar en mí, aunque no dejaba de hacer ofensas al Señor: mas como no habia perdido el camino, aunque poco á poco cayendo, y levantando iba por él; y el que no deja de andar, é ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sin dejar la oracion. Dios nos libre, por quien él es.

7. Queda de aquí entendido (y nótese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que va mucho, que el engaño, que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la mesma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas; porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mía, sino enseñada de Dios: y así querria, que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir á combatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debajo de los pies, como hacen los que estan en el estado que diré despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve una alma tan llegada á Dios, y ve la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parécele, que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleitosa, y suave, dejarla por cosa tan baja, y sucia, como es el deleite:

y con esta confianza quítale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, pónese en los peligros, y comienza con buen celo á dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no va con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin direccion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sácala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8. Esto fué lo que á mí me destruyó; y para esto, y para todo hay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no deja á su Majestad, que no la dejará de favorecer, ni la dejará perder; mas cuando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que deje la oracion, como hacia á mí con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conociéndonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuérdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen; y alábenle todas las cosas.

CAPITULO XX.

En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él; dice los efectos que hace.

1. QUÉRRIA saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union ó arrobamiento, ó elevamiento, á vuelo que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éxtasis (1). Es grande la ventaja que hace á la union: los

(1) Dice, que el arrobamiento hace ventaja á la union: que es decir, que

efetos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como esos fines son en mas alto grado, hacen los efetos interior y exteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Majestad no me hubiera dado á entender, por qué modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2. Consideremos ahora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras según nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; helo oido así esto: de que cogen las nubes los vapores, ó el sol, y sube la nube al cielo, y llévala consigo, y comiézala á mostrar cosas del reino, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion cuadra; mas en hecho de verdad ella pasa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo; y así se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: vase enfriando, aunque con grandísima suavidad, y deleite.

3. Aquí no hay remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirse puede casi siempre; acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado, y fuerte que veis, y sentis levantarse esta nube ó esta águila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende. y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios; y es menester ánima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dejarse en las manos de Dios, é ir á donde nos llevaren de grado, pues os lle-

el alma goza de Dios mas en el arrobamiento: y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vese ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, é interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera; mas en el arrobamiento hay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos dél, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

van aunque os pese ; y en tanto extremo , que muy muchas veces querria yo resistir , y pongo todas mis fuerzas , en especial algunas , que es en público , y otras hartas en secreto , temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento , como quien pelea contra un jayan fuerte , quedaba despues enfadada : otras era imposible , sino que me llevaba el alma , y aun casi ordinario la cabeza tras ella , sin poderla tener , y algunas todo el cuerpo , hasta levantarle. Esto ha sido pocas , porque como una vez fuese á donde estábamos juntas en el coro , y yendo á comulgar , estando de rodillas , dábame grandísima pena ; porque me parecia cosa muy extraordinaria , y que habia de haber luego mucha nota : y así mandé á las monjas (porque es ahora despues que tengo oficio de priora) no lo dijesen. Mas otras veces , como comenzaba á ver que iba á hacer el Señor lo mesmo , y una estando personas principales de señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un sermon , tendíame en el suelo , y llegábanse á tenerme el cuerpo , y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor , que no quisiese ya darme mas mercedès , que tuviesen muestras exteriores ; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta , y que aquella merced no podia su Majestad hacérmela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme , que nunca mas hasta ahora la he tenido : verdad es que ha poco.

4. Es así que me parecia , cuando queria resistir , que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no se como lo comparar , que era con mucho mas ímpetu , que es otras cosas de espíritu , y así quedaba hecha pedazos ; porque es una pelea grande , y en fin aprovecha poco cuando el Señor quiere , que no hay poder contra su poder.

5. Otras veces es servido de contentarse , con que veamos nos quiere hacer la merced , y que no queda por su Majestad ; y resistiéndose por humildad , deja los mismos efetos , que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes : lo uno muéstrase el gran poder del Señor , y como no somos parte , cuando su Majestad quiere , de detener tampoco el cuerpo , come el alma , ni somos señores dello , sino que mal que nos pese , vemos que hay superior y que estas mercedes son dadas dél , y que de nosotros no podemos en nada , nada ; é imprimese mucha humildad. Y aun yo confieso , que gran temor me hizo , al principio grandísimo ; porque verse así levantar un cuerpo de

la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido, al menos yo estaba de manera en mí, que podia entender era llevada. Muéstrase una Majestad de quien puede hacer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto en grandísimo amor que se cobra de auevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien deja un desasimiento extraño, que yo no podré decir como es; paréceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que esotras cosas de solo espíritu, porque ya que esten, cuanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aquí parece quiere el Señor, que el mesmo cuerpo lo ponga por obra; y hácese un extrañeza nueva para con las cosas de la tierra que es muy mas penosa la vida. Despues da una pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

6. Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las visiones, y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos, y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor y menor. De cuando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destos grandes ímpetus que me daban, cuando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tiene mas que ver, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo: entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en esta. Para la cual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé como se mueve, y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar,

aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces lejísimos Dios, á veces comunica sus grandezas, por un modo el mas extraño que se puede pensar; y así no se sabe decir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien hubiere pasado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene en fatigarse, de estar ausente de bien, que en si tiene todos los bienes.

7. Con esta comunicacion crece el deseo, y el extremo de soledad en que se ve con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces decir; y por ventura lo dijo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como á santo se la daría el Señor á sentir en mas excesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y así se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, cuanto mas tales. Así parece está el alma, no en sí, sino en el tejado, ó techo de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

8. Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar que el romance destes versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaba de ver que me los habia traído el Señor á la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice S. Pablo que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; mas parece, que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en él; ni de la tierra le quiere ni está en ella, sino como crucificado entre el cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle consuelo de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que á mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser

mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende, que no quiere sino á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion; ni á mí parece, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el gozo, así aquí la pena las suspende.

9. ¡Ó Jesus, quien pudiera dar á entender bien á vuesa merced esto, aun para que me dijera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viéndose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme cuando ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir, querria en este padecer. Aunque es tan excesivo, que el sujeto le puede mal llevar; y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan á mí de las hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas veces juntar; y así me queda dolor hasta otro día en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mí parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo del purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver á Dios: y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y ver, que aunque se queje dél, nadie le parece le ha de creer.

10. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno, que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo: así me parece, que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto hace; yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir, es este tan grande como todos) así el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir.

muy contra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

11. No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir mas á todo mi parecer pasa así. Mire vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que habia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y ve el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Paréceme mas seguro porque es camino de cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No sé yo, como puede ser esto; mas así pasa, que á mi parecer, no tocaria esta merced, que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se deje de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes, que aquí van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12. Estando yo á los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Majestad asegura) me dijo, que no temiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba alli lo que habia de estar en purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi confesor me dice, que es bueno. Y aunque yo temí por ser yo tan ruín, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hacia temer, acordándome cuan mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece, que he salido á propósito, porque comencé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y así deja los efetos que he dicho.

13. Ahora tornemos á arrobamiento, de lo que en ellos es mal ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como

muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, cuanto á lo exterior, no de entender, y oír como cosa de lejos. No digo que entiende, y oye, cuando está en lo subido, en en los tiempos que se pierden las potencias, porque estan muy unidas con Dios, que entonces no vé, ni oye, ni siente, á mi parecer; mas (como dije en la oracion de union pasada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

14. Diráme vuesa merced que ¿cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es, que como dije en la oracion pasada, gózase con intervalos, muchas veces se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniéndola en sí un poco quédase con sola voluntad. Paréceme, es este bullicio de esotras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla de estos relojes de sol, que nunca para: mas cuando el sol de justicia quiere, hácelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fué grande el ímpetu, y levantamiento de espíritu, y aunque estas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como señora del todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieren estorbar, de los enemigos los menos, no la estorben tambien los sentidos: y así hace, que esten suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dije, no atina ni advierte lo que ve.

15. Aqui pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que cuando se tornaren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se descon-suele cuando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ó en querer comprender, ó entender lo que ha pasado por ellas; y

aun para esto no estan bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declárome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastima lo que se padece con los confesores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo, vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo quizá no habrá mirádo lo tanto como yo. Ansí, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que allí se da; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embobecidas, que no parece andan en sí.

16. Aquí es la pena de haber de tornar á vivir: aquí le nacieron las alas para bien volar, ya se le ha caido el pelo malo; aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, que no parece otra cosa, sino que el alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre mas alta, á levantar la bandera por Dios. Mira á los de abajo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le da allí seguridad de la victoria. Véese aquí muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y ansí se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho alcaide; no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un pero desta huerta, sino que si algo bueno hay en ella, lo reparta su Majestad, que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme á su gloria, y á su voluntad. Y en hecho de verdad pasa ansí todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprovechamiento dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos

que dice San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien ve, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien, mas entiende el grandísimo provecho, que cada rato destes trae. No hay quien lo crea, sino ha pasado por ello; y así no creen á la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego da en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan, que es tentacion, y disbarate. Si entendiesen no nace dellá, sino del Señor, á quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mí, que un alma que llega á este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. ¡Ó váleme Dios, qué claro se ve aquí la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiéndese claro, es vuelo el que da el espíritu, para levantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero; mas es vuelo suave, es vuelo deleitoso, vuelo sin ruido.

17. ¡Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aquí que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué jastimada de los que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender que engañados estan; y aun así lo hace algunas veces, y lluévenle en la cabeza mil persecuciones. Tiénela por poco humilde; y que quiere enseñar á de quien habia de deprender; en especial si es mujer. Aquí es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea ver sueltos desta cárcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

18. Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traia de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: ve que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nun-

ca creo, y es así verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho; mas ve, que este bien se gana con dejarlo todo.

19. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para qué lo queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡Ó si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, qué sin tráfgos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra, y dinéros! Tengo para mí se remediaría todo.

20. Ve de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas ve de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el sol está muy claro, y así por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras lo coge este sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro; y si da en él, vese que está todo lleno de motas. Al pié de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éxtasi, parécele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aquí, que le da este sol de justicia, que la hace abrir los ojos, ve tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta águila caudalosa, que pueda mirar este sol de hito en hito: mas por poco que los tenga abiertos, vese toda turbia. Acuérdate del verso, que dice: ¿Quién será justo delante de tí? Cuando mira este divino Sol, deslúmbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: así acaece muy muchas veces quedarse así ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como ve. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y así no se pega nada á las manos, todó el bien que tiene, va guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo ve por vista de ojos, que mal que le pesé, se los hace cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que da el Señor de los engaños dél: tiene buena doctrina.

1. PUES acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto tráfago, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡Ó qué estado este para los reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! ¡Qué recludud habria el reino! ¡Qué de males se escusarian, y habrian escusado! Aquí no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien este para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser de los reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la fe, y de haber dado luz en algo á los herejes, perderian mil reinos; y con razon, otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? ¡Ó Señor! si me diérades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisficérame yo. Paréceme, que tuviera en poco la vida, para dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dan grandes impetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, tórnome á vos, Señor mio, á pedir os remedio para todos; y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los reyes, porque sé, que seria imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandísimos bienes. ¡Ó Dios mio! dádles á entender á lo que estan obligados; pues lo quisistes vos

señalar en la tierra de manera, que aun he oido decir, hay señales en el cielo, cuando llevais alguno. Que cierto cuando pienso esto, me hace devocion, que querais vos, rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristes vos en su muerte. Mucho me atrevo: rómpalo vuesa merced si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querria me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2. Llegada un alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Majestad la da fuerzas, para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, si o contentar á Dios. El trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos, bien mio, servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuéredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras, y han hecho cosas heróicas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y ansí no queris vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, cuando he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero. Bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada: cueste le que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á vos, subida en esta atalaya, á donde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el infierno.

3. ¡Ó qué es un alma que se ve aquí, haber de tornar á tratar con todos, á mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmien-

do, y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vese en cadena, y presa. entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar á Dios le librase della; da voces con él, pide á Dios libertad como otras veces he dicho: mas aqui es con tan ran ímpetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡Ó si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué seria el sentimiento de los Santos? ¿Qué debia pasar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un continuo martirio. Páreceme, que quien me da algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destes deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y así lo publican (y habia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion). mas conoce bien esta alma desde muy lejos, los que los son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo ve muy claramente.

4. Pues dicho ya estos efetos, que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ó menos: digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma. mayor olor dan de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir

perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le da aquí; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegase, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años por los términos que escriben los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaran á la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tierra, le da señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo hace su Majestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Majestad la da. Así que no todas veces los da, porque se lo han merecido en granjear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dejar de regalarle), sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5. Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: riese entre sí algunas veces, cuando ve á personas graves de oracion, y religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así vive vida trabajosa, y siempre con cruz, mas va en gran crecimiento; cuando parece á los que las tratan estan muy en la cumbre, desde á poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo, y así le luce; porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios, y amarle, y

ver lo que le debía, y pesarme de la que habia sido.

6. Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo habia ganado con mi diligencia, que aun no habia habido tiempo para ello, su Majestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es así, hago nada casi, de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mesmo Señor lo hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre cualquiera gente; aunque sea mas distraida, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas revelaciones en este éxtasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Majestad, sea alguna parte la grandisima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren, á dejarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué sera en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, cuan seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subda contemplacion la Humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo.

1. UNA cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á vuesa merced le parece bien, servirá de aviso, que podria ser haberle menester, porque en algunos libros que están escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar

á este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa (no sé yo bien porque dicen iluminativa; entiendo, que de los que van aprovechando), y avisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corpórea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Cristo; á los que llegan ya tan adelante, que embarrasa, ó impide á la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dijo el Señor á los Apóstoles, cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió á los cielos, para este propósito. Y pareceme á mí, que si tuvieran la fé, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que cualquiera cosa corpórea la puede estorbar, é impedir; y que considerarse en cuadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfada en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Majestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare á tener union, y no pasare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeció.

2. Como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Majestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corpórea: aunque ir

levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento; mas parecíame sentir la presencia de Dios, como es así procuraba estar me recogida con él; y es oración sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho; y como se ve aquella ganancia, y aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar á la humanidad, sino que en hecho de verdad me parecía me era impedimento. ¡Ó Señor de mi alma, y bien mio Jesucristo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece, que hice una gran traición, aunque con ignorancia. Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arroamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y así siempre tornaba á mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me habíades de impedir para mayor bien? ¿De dónde vinieron á mí todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho: que cierto era ignorancia; y así quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacase deste yerro, y despues con que os viese yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiese cuan grande era, y que lo dijese á muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiese ahora aqui. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espíritu, cuando llegan á tener oración de union, es por esto.

3. Paréceme que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dijere helo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida de allí no se hallaba en la compañía, que despues para los trabajos y tentaciones: la una es, que va un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el soberbio, y miserable como, yo que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con

S. Juan? No sé en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fué perdido en lo que habia de ganar. Pues si todas veces la condicion, ó enfermedad, por ser penoso pensar en la pasion, no se sufre, ¿quién nos quita estar con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le mirarémos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido por los que hacia tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos, como pasó. Héle aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que subiese á los cielos. Compañero nuestro en el santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y que haya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas serviros? Que ya cuando os ofendia, no os conocia; mas que conociéndoos, pensase ganar mas por este camino? ¡Ó qué mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornárades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirándoos á vos, cual estuvistes delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

4. Así que vuesa merced Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aquí va seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará, mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo hallado, que no nos dejará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, JESUS, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplativos; y no iban por otro

camino. San Francisco da muestra dello en las llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo se deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que vuesa merced sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corpóreo, bueno debe ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, este claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querría dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratísima Humanidad de Cristo. Y entiéndase bien este punto, que querría saberme declarar.

5. Cuando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena, dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar á quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiéndose á sí, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese al Señor fuese siempre) esta sacratísima Humanidad, esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este es el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comencé á decir, es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María, antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas convidámonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6. Tornando al segundo punto, nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo: querernos hacer ángeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena

de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo; porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí; aunque veces vernán, que ni lo uno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dejaron en los trabajos, no le dejemos nosotros, que para mas subir, él nos dará mejor la mano de nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

7. Mucho contenta á Dios ver un alma, que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Majestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mí Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaja un alma en oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruín; y aun procuraba su Majestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí, que cuando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta oracion de union, que aunque luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer; y he miedo, que nunca llegará á la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra ya estan dejados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y la pena que á algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo, que no se procure, y esten con cuidado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (com o

otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiéndolo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir á ser de los de su cámara, y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios bajos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? A mi parecer muy menos se sufre aquí, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar, no se le hace buena; si Dios quiere dársela, no ha él menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté á los pies de Cristo le dan licencia, que procure no quitarse de allí, esté como quiera, imite á la Madalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

8. Así que vuesa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, esté en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudándose. ¡Ó cuando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el espíritu, como un gigante tomaría una paja, y no basta resistencia! ¡Qué manera para creer, que cuando él quiere, espera á que vuele el sapo por sí mismo! Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovéchale poco querer volar, que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuan grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor

merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dé-nosle su Majestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

9. Una cosa querria preguntar á vuesa merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon habia de quedar perfeta del todo luego (de razon sí por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no habia mas de querer consuelos de la tierra); pues porque en arrobamiento, y en cuanto esta ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasiada, pues en un punto que el Señor llega la puede dejar santificada, ¿cómo despues andando el tiempo la deja el mesmo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios deja de fortaleza, cuando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que deja, ó cuando va mas á la larga esta merced. Y muchas veces paréceme á mí, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria, y la hace determinar, y da fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hácelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen, en dejar á su Majestad hacer; no acabamos de creer, que en esta vida da Dios ciento por uno.

10. Tambien pensaba yo esta comparacion, que puesto que sea todo uno lo que se da á los que mas adelante van, que en el principio es como un manjar, que comen dél muchas personas, y las que comen poquito, quédales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentarse; las que comen mucho, da vida, y fuerza: y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino él; porque ve el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querria mas no vivir, que haber de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dejó. Tambien una compañía santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos: y y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios; y en fin todo está en lo que su Ma-

jestad quiere y á quien quiere darlo ; mas mucho va en determinarse , quien ya comienza á recibir esta merced , en desasirse del todo , y tenerla en lo que es razon.

11. Tambien me parece que anda su Majestad á probar quien le quiere , sino uno , sino otro , descubriendo quien es con deleite tan soberano , por avivar la fe, si está muerta , de lo que nos ha de dar , diciendo : Mira , que esto es una gota del mar grandisimo de bienes , por no dejar nada por hacer con los que ama ; y como ve que le reciben así , da , y se da. Quiere á quien le quiere ; ¡ y qué bien querido , y qué buen amigo ! ¡ Ó Señor de mi alma , y quién tuviera palabras para dar á entender , qué dáis á los que se fian de vos , y qué pierden los que llegan á este estado , y se quedan consigo mismos ! No queráis vos esto , Señor ; pues que esto haceis vos , que os venis á una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á vuesa merced , que estas cosas que he escrito de oracion , si las tratare con personas espirituales , lo sean ; porque si no saben mas de un camino , ó se han quedado en el medio , no podrán así atinar ; y hay algunas que desde luego las lleva Dios por muy sabido camino , y paréceles , que así podrán los otros aprovechar allí , y quietar el entendimiento , y no se aprovechar de medios de cosas corpóreas , y quedarse han secos como un palo : y algunos que hayan tenido un poco de quietud , luego piensan : que como tienen lo uno , pueden hacer lo otro ; y en lugar de aprovechar , desaprovecharán , como he dicho : así que en todo es menester experiencia , y discrecion. El Señor nos la dé por su bondad.

CAPITULO XXIII.

En que torna á tratar del discurso de su vida , y como comenzó á tratar de mas perfeccion , y porque medios : es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oracion , saber como se han de haber en los principios , y el provecho que le hizo saberla llevar.

1. QUIERO ahora tornar á donde dejé de mi vida , que me he detenido , creo mas de lo que me habia de detener , porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aquí adelante , digo otra vida nueva ; la de hasta aquí era mia , la que he vivido , desde que comencé á declarar estas cosas de oracion : es que vivía Dios en mí , á lo que me parecia ; porque entiendo

yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme mas á la oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Comenzó su Majestad á darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habian acaecido grandes ilusiones en mujeres, y engaños que les habia hecho el demonio, comencé á temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo excusar; puesto que veia en mí por otra parte una grandisima seguridad, que era Dios, en especial cuando estaba en la oracion, y veia que quedaba de allí muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco, tornaba á temer, y á pensar, si queria el demonio, haciéndome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiese pensar en la pasion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mí mayor pérdida, como no lo entendia. Mas como su Majestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese ya, y conociese lo mucho que le debia, creció de suerte este medio, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, que habian venido aquí los de la Compañia de Jesus, á quien yo sin conocer á ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la que era, hacia-seme cosa recia.

2. En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mucha bacteria que pasé en mí, y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diese luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiese para no ofender á Dios, porque la falta, como he dicho que veia en mi fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, válame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no habia término, para que yo á esto me determinase. Aguardaba á enmendarme primero, como cuando dejé la

oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de tan mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin de la suya fué la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, parecióme que en esto habia un gran bien, ó grandísimo mal: porque bien entendia yo era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo cuando yo queria era escusado. Pensé en mí, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espíritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era demonio, procuraba yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre á Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos dias, ví que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

3. Dijéronme de un clérigo letrado, que habia en este lugar, que comenzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bondad y buena vida, y procuré por medio de un caballero santo, que hay en este lugar (Es casado, mas de vida tan ejemplar, y virtuoso, y de tanta oracion, y caridad, que en todo él resplandece su bondad; y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su mudio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que da contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él ve se sufre, y contentar á todos). Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fué principio, para que mi alma se salvase. Su humildad á mí espántame, que con haber á lo que creo poco menos de cuarenta años que tiene oracion (no sé si son dos, ó tres menos), y que lleva toda la vida de perfeccion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como mujer de quien Dios sabia habia de ser tan grande siervo

suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos; y también con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mía, tenía mucha comunicacion. Por esta vía procuré viniese á hablarme este clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme, y tener por maestro. Pues trayéndolo, para que me hablase, y yo con grandísima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion; que confesarme no quiso, dijo que era muy ocupado, y era así. Comencé con determinacion santa á llevarme como á fuerte (que de razon habia de estar segun la oracion vió que tenía) para que en ninguna manera ofendiese á Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenía fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afligíme, y como vi que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veía que habia menester mucho mas cuidado. En fin, entendí, no eran por los medios que él daba por donde yo me habia de remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrará mi alma, porque la afliccion que me daba, de ver como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia. bastaba para perder la esperanza y dejarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, como no fué servido entendiese la mía, ni se quisiese encargar della, y veo fué todo para mayor bien mio, porque yo conociese, y tratase gente tan santa, como la de la Compañía de Jesus.

4. Desta vez quedé concertada con este caballero santo, para que alguna vez me viniese á ver. Aquí se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme, que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas habia él estado algunos años, que no las habia podido acabar consigo; ¡Ó humildad, que grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! Decíame este santo (que á mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que á él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme á su estado, no era

falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandísima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque parece me alargo en menudencias, é importan tanto para comenzar á aprovechar á un alma y sacarla á volar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerá nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, vuesa merced ha de aprovechar mucho, lo digo aquí, que fué toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no habia para mí mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Cuando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciéndome que por ser tan ruin no me veia.

5. Como él fué entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le traté mas enmendada estaba) y como le dije las mercedes que Dios me hacia, para que me diese luz, dijome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortificadas, que no podia dejar de temer mucho; porque le parecia mal espíritu en algunas cosas, aun que no se determinaba; mas que pensase bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dijese. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho decir lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender, que es, y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dijo esto, con el miedo que yo traia, fué grande mi afliccion, y lágrimas: porque cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podia persuadir á que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender. Mirando libros, para ver si sabia decir la oracion que tenia, hallé en uno, que se llama *Subida del monte*, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada: (que esto era lo que yo mas decia, que no podia pensar nada, cuando tenia aquella oracion) señalé con unas rayas la parte que eran, y dile el libro, para que él, y el otro clérigo que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirasen, y me dijesen lo que habia de hacer; y que si les pareciese dejaria la oracion del todo, que para que yo me habia de meter en esos peligros, pues á cabo de veinte años casi que habia que la tenia no habia salido con ganancia, sino con engaños del demonio,

que mejor era no la tener. Aun que tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado qual estaba mi alma sin oracion: ansi que todo lo veia trabajoso, como el que está metido en un rio, que á cualquiera parte que vaya dél, teme mas peligro, y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destos he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender como se ha de probar el espíritu.

6. Y es grande cierto el trabajo que se pasa, y menester tien- to, en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciéndoles muy claro, es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi oracion, sino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion, mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diesen luz, parecíame á mi habian de callar. Con todo nunca osaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animándolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará como ha hecho á mí, que sino grandisimo daño me hiciera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espántome como no me hizo mucho mal.

7. Pues como di el libro, y hecha la relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por ser seglar, mas bien di á entender cuan ruín era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado á muchas personas que me encomendasen á Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mí, y dijome: que á todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con un padre de la Compañía de Jesus, que como yo le llamase, diciendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha clari-

dad, que por la virtud del sacramento de la confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dijese en todo, porque estaba en mucho peligro, si no habia quien me gobernase. Á mi me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hacer, todo era llorar; y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo que habia de ser de mí, leí en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca á los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comencé á tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dejar nada por decir. Acuérdomme, que como ví despues que lo escribí tantos males, y casi ningun bien, que me dió una afliccion, y fatiga grandisima. Tambien me daba pena, que me viesen en casa tratar con gente tanta, como los de la Compañia de Jesus, porque temia mi ruindad, y parecíame quedaba obligada mas á no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos; y si esto no hacia, que era peor; y así procuré con la sacristana, y portera no lo dijesen á nadie. Aprovechéme poco, que acertó á estar á la puerta, cuando me llamaron. quien lo dijo por todo el convento ¡Mas qué de embarazos p ne el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

8. Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dijo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la oracion, porque no iba bien fundada, ni habia comenzado á entender mortificacion: y era así, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dejase la oracion, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que nadie sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En tanto me parecia hablaba en él el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios, que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Dijome, que tuviese cada dia oracion en un paso de la pasion, y que me

aprovechase dél , y que no pensase sino en la Humanidad , y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese cuanto pudiese , de manera , que no les diese lugar , hasta que él me dijese otra cosa. Dejóme consolada , y esforzada , y el Señor , que me ayudó , y á él para que entendiese mi condicion , y como me habia de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que él me mandase en ninguna cosa , y así lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor . que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores , aunque imperfectamente , y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañía de Jesus . aunque imperfectamente , como digo , los he seguido. Conocida mejoría comenzó á tener mi alma , como ahora diré.

CAPITULO XXIV.

Prosigue lo comenzado , y dice como fué aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer , y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios : y como su Majestad se las iba dando mas cum. lidas.

1. QUEDÓ mi alma desta confesion tan blanda , que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera ; y así comencé á hacer mudanza en muchas cosas , aunque el confesor no me apretaba , antes parecia hacia poco caso de todo : y esto me movia mas , porque lo llevaba por modo de amar á Dios , y como que dejaba libertad , y no premio , si yo no me le pusiese por amor. Estuve así casi dos meses , haciendo todo mi poder en resistir los regalos , y mercedes de Dios . Quanto á lo exterior veíase la mudanza , porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian , pareciéndoles extremos , y aun en la misma casa : y de lo que antes hacia , razon tenian , que era extremo ; mas de lo que era obligada al hábito , y profesion que hacia , quedaba corta. Gané deste resistir gustos , y regalos de Dios , enseñarme su Majestad , porque antes me parecia . que para darme regalos en la oracion , era menester mucho arrinconamiento , y casi no me osaba bullir : despues ví lo poco que hacia al caso , porque cuando mas procuraba divertirme , mas me cubria el Señor de aquella suavidad , y gloria , que me parecia toda me rodeaba , y que por ninguna parte podia huir , y así era : yo traia tanto cuidado , que me daba pena. El Señor le traia mayor á hacer mercedes , y á señalarse mucho mas que solia en estos dos meses ,

para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la sacratísima Humanidad, comenzóse á asentar la oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Díjome aquel varon santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Majestad. Mandábame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, porque parecíame que me lo mandaba el Señor, y dábele gracia, para que me lo mandase, de manera, que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma cualquiera ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa supérflua traia, no podia recogerme hasta que me lo quitaba. Hacia mucha oracion, porque el Señor me tuviese de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiese tornase atrás, que me parecia fuera gran delito, y que habian ellos de perder crédito por mí.

2. En este tiempo vino á este lugar el padre Francisco, que era duque de Gandía, y habia algunos años, que dejándolo todo, habia entrado en la Compañía de Jesus. Procuró mi confesor, y el caballero que he dicho tambien vino á mí, para que le hablase, y diese cuenta de la oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido. y regalado de Dios, que como quien habia mucho dejado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me hubo oido, dijome que era espíritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre que comenzase la oracion en un paso de la pasion; y que si despues el Señor me llevase el espíritu, que no le resistiese, sino que dejase llevarle á su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dijo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el caballero tambien: holgábase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

3. En este tiempo mudaron á mi confesor deste lugar á otro, lo que yo sentí muy mucho, porque pensé me habia de tornar á ser ruín, y no me parecia posible hallar otro como él. Quedó mi alma como en un destierro, muy desconsolada, y temerosa, no

sabia que hacer de mí. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro confesor en los de la Compañía. Fué el Señor servido, que comencé á tomar amistad con una señora viuda de mucha calidad, y oracion, que trataba con ellos mucho. Hizome confesar á su confesor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este padre me comenzó á poner en mas perfeccion. Decíame, que para del todo contentar á Dios, no habia de dejar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion, y parecíame á mí era ingratitud dejarlas: y así le decia, que pues no ofendia á Dios, que ¿porqué habia de ser desgraciada? Él me dijo, que lo encomendase á Dios unos dias, y que rezase el himno de *Veni Creator*, porque me diese luz de cual era lo mejor. Habiendo estado un dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudase á contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo, vínome un arrebatamiento tan súpito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fué muy conocido. Fué la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendi estas palabras: *Yo no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con ángeles.* Á mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fué grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor (que á mí parecer causó la novedad) me quedó.

4. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace el caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, esme cruz penosa tratar con nadie: esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me parece fué mas) dejar otra á su sierva. Así que no fué menester mandármelo mas, que como me veia el confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente

decir, que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dejaba, y aquí me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dije al confesor, y lo dejé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas cuantas diligencias habia hecho muchos años habia no puede alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fué hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

CAPITULO XXV.

En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en que se conocerá cuando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oración, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

1. PARÉCEME será bien declarar, como es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que vuesa merced lo entienda; porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndese muy mas claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque cuando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traía; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2. Yo querria declarar los engaños que puede haber aquí,

aunque quien tiene mucha experiencia pareceme será poco, ó ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno, ó cuando es malo; ó como puede tambien ser aprehension del mesmo entendimiento, que podria acaecer, ó hablar el mesmo espíritu á sí mesmo: esto no sé yo si puede ser, mas aun hoy me ha parecido que sí. Cuando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dós, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se ve claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá.

3. Paréceme á mí, que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy imposible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte, verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena él algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aquí está en nuestra mano divertirnos, como callar cuando hablamos, en esotro no hay término. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras; y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension, á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece y da luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad, ó alboroto, y desasosiego de alma, como con la mano se le quita y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Paréceme, que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ó oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno va como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo la mudan

toda : en especial si está en arrobamiento , que las potencias estan suspensas , ¿ cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria , aun antes , como vernán entonces , que no obra casi , y la imaginacion está como embobada ?

4. Entiéndase . que cuando se ven visiones ó se entienden estas palabras , á mi parecer , nunca es en tiempo que está unida el alma en el mismo arrobamiento ; que en este tiempo (como ya dejo declarado , creo es la segunda agua) dél se pierden todas las potencias , y á mi parecer , allí ni se puede ver , ni entender , ni oír . Está en otro poder toda , y en este tiempo , que es muy breve no me parece la deja el Señor para nada libertad . Pasado este breve tiempo , que se queda aun en el arrobamiento el alma , es esto que digo , porque quedan las potencias de manera , que aunque no estan perdidas , casi nada obran ; estan como absortas , y no hábiles para concertar razones . Hay tantas para entender la diferencia , que si una vez se engañase , no serán muchas . Y digo , que si es alma ejercitada , y está sobre aviso , lo verá muy claro ; porque dejadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho , ningun efeto hace , ni el alma lo admite ; porque estotro , mal que nos pese , y no se da crédito , antes se entiende que es devancar del entendimiento , casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí . Estotro es como si lo oyésemos á una persona muy santa , ó letrada , y de gran autoridad , que sabemos no nos ha de mentir ; y aun es baja comparacion , porque traen algunas veces una majestad consigo estas palabras , que sin acordarnos quien las dice , si son de reprehension , hacen temblar ; y si son de amor , hacen desahacerse en amar : y son cosas como he dicho , que estaban bien lejos de la memoria , y dicensse tan de presto sentencias tan grandes , que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar , y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros .

5. Así , que en esto no hay que me detener , que por maravilla me parece puede haber engaño en persona ejercitada , si ella mesma de advertencia no se quiere engañar . Acaecídome ha muchas veces , si tengo alguna duda ; no creer lo que me dicen , y pensar si se me antojó (esto despues de pasado , que entonces es imposible) y verlo cumplido desde á mucho tiempo ; porque hace el Señor que quede en la memoria , que no se puede olvidar , y lo que es del entendimiento , es como primer movimiento de

pensamiento, que pasa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dijo, salvo si no ha mucho tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrina; mas de profecía, no hay olvidarse, á mi parecer; al menos á mí, aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo así: mas dejar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sí, paréceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios; que sino toda su vida podrá estarse en ese engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. Ó esta alma lo quiere entender, ó no; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, ¿cómo da tanto espacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es así, y quien tuviere experiencia, verá que es al pié de la letra todo lo que he dicho. Alabo á Dios, porque lo he sabido así decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, cuando lo quisiesemos lo podríamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es así, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y cuando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Paréceme, que quien quisiese engañar á los otros diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que lo oye con los oidos corporales: y es así cierto con verdad, que jamás pensé habia otra manera de oir, ni entender, hasta que lo vi por mí; y así como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6. Cuando es demonio, no solo no deja buenos efetos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dejado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré,

es una inquietud , que no se sabe entender de donde viene , sino que parece resiste el alma , y se alborota , y aflige sin saber de qué ; porque lo que él dice no es malo , sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto , y deleite que él da , á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere , ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos , una recreacion suave , fuerte , impresa , deleitosa , quieta , que unas devocioncitas de lágrimas , y otros sentimientos pequeños , que al primer aircito de persecucion se pierden estas florecitas , no las llamo devociones , aunque son buenos principios , y santos sentimientos , mas no para determinar estos efetos de buen espíritu , ó malo. Y así es bien andar siempre con gran aviso , porque quanto á personas que no estan mas adelante en oracion , que hasta esto fácilmente podrian ser engañados , si tuviesen visiones , ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras , hasta haberme Dios dado por sola su bondad oracion de union , sino fué por la primera vez que dije , que ha muchos años que vi á Cristo , que pluguiera á su Majestad entendiera yo era verdadera vision , como despues lo he entendido que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada , y con gran disgusto.

7. Tengo por muy cierto , que el demonio no engañará ; ni lo permitirá Dios á alma , que de ninguna cosa se fia de sí , y está fortalecida en la fe , que entienda ella de sí , que por un punto della morirá mil muertes : y con este amor á la fe , que infunde luego Dios , que es una fe viva , fuerte , siempre procura ir conforme lo que tiene la Iglesia , preguntando á unos , y á otros , como quien tieue ya hecho asiento fuerte en estas verdades , que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar , aunque viese abiertos los cielos , un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto , ó detenerse en decir ; pues si Dios me dice esto , tambien puede ser verdad , como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea , sino que el demonio la comience á tentar , por primero movimiento , que detenerse en ello , ya se ve que es malísimo ; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso , creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte , como lo hace el Señor á quien da estas cosas , que le parece desmenuzaria los demonios , sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) , digo que si no viere en sí esta fortaleza grande , y que ayude á ella.

la devocion, ó vision, que no la tenga por segura, porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señal, ni que espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creería. El caso es, que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes, la humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Páreceme, que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá.

8. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos, á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y cuando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuese engañada: yo tambien traia grandísimo temor, cuando no estaba en la oracion, que estando en ella, y haciéndome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios, y díjome mi confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan á menudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho, y ayudábame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, díome grandísimo escrúpulo pareciéndome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, ¿que porqué no los habia de creer? Forzábame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir

verdad. Fuime de la iglesia con esta afliccion, y entréme en un oratorio, habiéndome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecía burlaban de mí, cuando dello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al confesor, que se guardase de mí; otros decian, que era claro demonio: solo el confesor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él, y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y cuantos entendia eran siervos de Dios, porque su Majestad me llevase por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era continuo pedirlo al Señor.

9. Á mí ningun consuelo me bastaba, quando pensaba era posible, que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me decia lo que era servido, y aunque me pesaba lo habia de oír. Pues estándome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me vi algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así cuatro ó cinco horas, que consuelo, ni del cielo, ni de la tierra, no habia para mí, sino que me dejó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡Ó Señor mio, como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡Ó quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dejais padecer á quien os ama. ¡Ó Señor mio, qué delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡Ó quién nunca se hubiera detenido en amar á nadie, sino á vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Ó Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma!

Fáltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os fallaré yo á vos. Levántense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitármela, y quitarme del todo: *No hayas miedo hija: que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10. Paréceme á mi, segun estaba, que eran menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastara nadie: heme aquí con solas estas palabras sosegada con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto ví mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Ó qué buen Dios! ¡Ó qué buen Señor, y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Ó váleme Dios, y cómo fortalece la fé, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó á los vientos, que estuviesen quedos en el mar, cuando se levantó la tempestad; y así decia yo: ¿Quién es este, que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazon, que parecia piedra, da agua de lágrimas suaves, á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién da este ánimo? ¿Qué me acaeció pensar, de que temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierto estaba á mi parecer; que lo podia afirmar). Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es fé, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Porqué no he de tener yo fortaleza para combármelo con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella cruz los venciera á todos, y así dije: Ahora venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver que me podeis hacer.

11. Es sin duda, que me parecia me habian miedo porque yo

quedé sosegada , y tan sin temor de todos ellos , que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy ; porque aunque algunas veces los veia , como diré despues , no les ha habido mas miedo , antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos , bien dado del Señor de todos , que no se me da mas dellos que de moscas. Parécenme tan cobardes , que en viendo que los tienen en poco , no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer , sino á quien ven que se les rinde , ó cuando lo permite Dios . para mas bien de sus siervos , que los tienten , y atormenten. Plugiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer , y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto , pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios , porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra , y haciendas , y deleites , que entonces juntos ellos con nosotros mismos , que nos somos contrarios , amando , y queriendo lo que hemos de aborrecer , mucho daño nos harán ; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros , poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima : mas si todo lo aborrecemos por D'os , y nos abrazamos con la cruz , y tratamos servirle de verdad , huye él destas verdades , como de pestilencia. Es amigo de mentiras , y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él ve escurecido el entendimiento , ayuda lindamente á que se quiebren los ojos , porque si á uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas , que parecen las deste mundo cosa de juego de niño , ya él ve que este es niño , pues trata como tal , y atrévase á luchar con él , una , y muchas veces.

12 Plega al Señor , que no sea yo destes , sino que me favorezca su Majestad , para entender por descanso lo que es descanso y por honra lo que es honra , y por deleite lo que es deleite , y no todo al revés , y una higa para todos los demonios , que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos , demonio , demonio , donde podemos decir , Dios , Dios , y hacerle temblar. Si que ya sabemos , que no se puede menear , si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto ? Es sin duda , que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio , que á él mesmo ; porque él no me puede hacer nada , y estotros , en especial si son confesores , inquietan mucho ; y he pasado algunos años de tan gran trabajo , que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor , que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XXVI.

Prosigue en la misma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.

1. **TENGO por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todopoderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede deshacer. Que contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es; mas que, ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no ejecute Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseo de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo no pasa en disimulacion.**

2 **Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el lugar á donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y decirme el Señor: *¿De qué temes? ¿no sabes que soy todopoderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podría yo contar; muchas las que me hacia**

reprehensiones, y hace cuando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse porque su Majestad (como he dicho) da el consejo, y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos, y de otras personas, cosas por venir, tres ó cuatro años antes, muchas, y todas se han cumplido; algunas podrá señalar. Así que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

3. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me hace con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un confesor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligía, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dejarle, y parecíame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension, que me deshacia mas que quanto el confesor hacia: algunas veces me fatigaba, cuestion por un cabo, y reprehension por otro; y todo lo habia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dijome una vez, que no era obedecer, sino estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

4. Aconsejóme una vez un confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espíritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal porque yo sentia tanto cada vez que las decia el confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habian de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto

quisiera callar. Entendí entonces , que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor , que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba , porque en esto habia gran seguridad , y haciendo lo contrario , podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me daba una cosa en la oracion , si el confesor me decia otra , me tornaba el mesmo Señor á decir , que le obedeciese , despues su Majestad le volvía , para que me lo tornase á mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance , que no se leyesen , yo sentí mucho , porque algunos me daba recreacion leerlos , y yo no podia ya por dejarlos en latin , me dijo el Señor ; *No tengas pena , que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender , porque se me habia dicho esto , porque aun no tenia visiones : despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien , porque he tenido tanto que pensar , y recogerme en lo que veia presente , y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras , que muy poca , ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. ¡ Bendito sea tal libro , que deja imprimido lo que se ha de leer , y hacer de manera , que no se puede olvidar !

6. ¿ Quién vé al Señor cubierto de llagas , y afligido con persecuciones , que no las abraza , y las ame , y las desee ? ¿ Quién ve algo de la gloria , que da á los que le sirven , que no conozca es todo nada quanto se puede hacer , y padecer , pues tal premio esperamos ? ¿ Quién ve los tormentos que pasan los condenados , que no se le hagan deleites los tormentos de acá , en su comparacion , y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar ? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas , quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya abido declararme en esto que he dicho , bien cierto que quien tuviere experiencia lo entenderá y verá he atinado á decir algo ; quien no , no me espanto le parezca desatino todo , basta decirlo yo , para quedar disculpado , ni yo culparé á quien lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo.

1. PUES tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues este me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le llevaba para el cielo, y que antes iba al infierno, que habia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia cuanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendábame á San Hilarion, y á San Miguel el Angel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Majestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino, ó declarase la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

2. Estando un dia del glorioso San Pedro en oracion, ví cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mi Cristo, y veia ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantisima de que podia haber semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Parecíame andar siem-

pre al lado Jesucristo ; y como no era vision imaginaria, no veia en qué forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiese un poco, ó no estuviese muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mí.

3. Luego fui á mi confesor harto fatigada á decírselo. Preguntóme, ¿qué en que forma lo veia? Yo le dije, que no le veia. Dijome ¿que cómo sabia yo que era Cristo? Yo le dije, que no sabia como, mas que no podia dejar de entender que estaba cabe mí, y le veia claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efetos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones, para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer, no la hay que mucho cuadre: que así como es de las mas subidas (segun despues me dijo un santo hombre, y de gran espíritu llamado fray Pedro de Alcántara, de quien despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es á donde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no hay términos para decirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor la darán á entender. Porque si digo; que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mí, que si lo viese. Porque parecer, que es como una persona que está á oscuras, que no ve á otra, que está cabe ella, ó si es ciega, no va bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé oscuridad; sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el sol. No digo que se ve sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbrá el entendimiento, para que goce el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4. No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen oracion de union, y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y téngalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida oracion, mas no es vision que entendiéndose que está allí

Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Majestad darse á sentir: acá vese claro, que está aquí Jesucristo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion, representanse unas influencias de la Divinidad: aquí junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad sacralísima. Pues preguntóme el confesor, ¿quién dijo era Jesucristo? Él me lo dijo muchas veces, respondi yo: mas antes que me lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia, y no le veia. Si una persona que yo nunca hubiese visto, sino oído nuevas della, me viniese á hablar estando ciega, ó en gran oscuridad, y me dijese quien era, creerlo ía, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se ve, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre que no tiene fuerza la duda. Así es tambien en otra manera, que Dios enseña á el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

5. Es un lenguaje tan del cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imágen, ni forma las palabras, sino á manera desta vision que queda dicha. Y nótese mucho esta manera de hacer Dios, que entienda el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Majestad representarme, es así; y paréceme que es á donde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo pa-

rece obra del Señor. Es como cuando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerse, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiende bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas cómo se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se habia movido á desearlo, ni habia venido á mi noticia, que esto podia ser.

6. En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyes e bien, y no le consintiesen atapar los oídos, y le hablasen junto á voces, aunque no quisiese lo oiria. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde, pues aun nunca habia trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial, porque se ve el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santisima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Quédase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer: y así yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciéndole imposible, como hacia yo; ó para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7. Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor en todas maneras tenga esta alma

alguna noticia de lo que pasa en el cielo ; y pareceme á mí , que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así , hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese , y me lo mostró en un arrobamiento) así es acá , que se entienden Dios , y el alma , con solo querer su Majestad que lo entienda , sin otro artificio , para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho , y tienen buen entendimiento , aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así , que sin ver nosotros , como de hito en hito se miran estos dos amantes , como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares , á lo que creo , helo oído que es aquí.

8. ¡ O benignidad admirable de Dios , que así os dejais mirar de unos ojos , que tan mal han mirado , como los de mi alma ! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas , ni que les contente ninguna , fuera de vos. ¡ Ó ingratitud de los mortales ! ¿ Hasta cuándo ha de llegar ? Que sé yo por experiencia , que es verdad esto que digo , y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que traéis á tales términos , lo que se puede decir. ¡ Ó almas , que habeis comenzado á tener oracion , y las que teneis verdadera fé , qué bienes podeis buscar , aun en esta vida (dejemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destes ! Mirá , que es así cierto , que se dá Dios á sí , á los que todo lo dejan por él. No es acetador de personas , á todas ama , no tiene nadie excusa , por ruin que sea , pues así lo hace conmigo , trayéndome á tal estado. Mirá , que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir , solo va dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision , y merced que hace Dios al alma ; mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la da á entender secretos , y grandezas suyas , el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender , que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida , que son basura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aquí , aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso , que nos está aparejado.

9. Vergüenza es , y yo por cierto la he de mí , y si pudiera haber afrenta en el cielo , con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿ Porqué hemos de querer tantos bienes , y deleites , y gloria para sin fin , todos á costa del buen Jesus ? ¿ No lloraré-

mos si quiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la cruz con el Cireneo? ¿Qué? con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces vuesa merced en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. A mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar, solo diré lo que algunas veces considero. Pleaga al Señor me traiga á términos, que yo pueda gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será, y qué contento de los bienaventurados, que ya gozan desto, cuando vieren, que aunque tarde, no les quedó cosa que hacer por Dios de las que les fué posible? Ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio, el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron á la mesma Sabiduría! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heróicas de verdaderos amadores de Cristo. ¡O mundo, mundo, como vas ganando honra en haber pocos que te conozcan! ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Eso, eso debe ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el fraile, clérigo, ó monja, nos parecerá que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escándalo á los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes ímpetus que tenian los santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escándalo á nadie dar á entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escándalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera que hubiese un dibujo de lo que pasó por Cristo, y sus Apóstoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10. Y que bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debajo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, cuando ve ánimo. ¡ Y cuán grade le dió su Majestad á este Santo que digo, para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben! Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dijome á mi, y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y diré), parece-me fueron cuarenta años los que me dijo habia dormido sola hora y media entre noche y dia. y que este era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre, ó de rodillas, ó en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeza arrimada á un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que cuatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciese ni cosa en los pies, ni vestido, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decieme que en los grandes frios se le quitaba, y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero dia era muy ordinario. Y dijome, ¿ qué de qué me espantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era extrema, y mortificacion en la mocedad, que me dijo, que le habia acaecido estar tres años en una casa de su Órden, y no conocer fraile, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y ansi á las partes que de necesidad habia de ir, no sabia, sino ibase tras los frailes. Esto le acaecia por los caminos. Á

mujeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame, que ya no se le daba mas ver, que no ver; mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raíces de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirá vuesa merced que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dejo, con que fué su fin como la vida, predicando y amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el psalmo de *Lactatis sum in his que dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

11. Despues ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandísima gloria. Dijome la primera que me apareció, que bienaventurada la penitencia, que tanto premio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando espiró me apareció, y dijo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dijelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, paréceme, que mucho mas me consuela, que euando acá estaba. Dijóme una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12. Mas que hablar de hecho para despertar á vuesa merced á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, ó no estuviera ya determinado á dejarlo todo, y puéstolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y vuesa merced que le canso sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez : declara que es vision imaginaria : dice los grandes efetos, y señales que deja quando es de Dios. Es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

1. TORNANDO á nuestro propósito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de oracion; y aun quanto hacia, procuraba fuese de suerte, que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo: y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia de oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde á pocos dias ví tambien aquel divino rostro que del todo me parece me dejó absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraba así poco á poco, pues despues me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo, y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á vuesa merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina, y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efetos, que presto se perdia el temor.

3. Un dia de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y majestad, como particularmente escribí á vuesa merced quando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dije, y así no hay para tornarle á decir aquí: solo digo, que quando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glori-

ficados, es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mucho mas que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baja, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada, me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigabame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y decíasele. Preguntábame, que si me parecia á mí así, ó si habia querido engañar. Yo le decia la verdad, porque á mi parecer no mentia, ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y así procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mi mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojó, y despues veo muy claro mi bobería; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo á la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5. Es como ver un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reberbera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que

como siempre es luz no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es; y pónela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á vuesa merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas le he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veia que no habia de que me espantar, sino por que le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

7. Diré pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo hace, vuesa merced lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere oscuro, y yo supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imágen lo que veia, mas por otras muchas no, sino que era el mesmo Cristo, conforme á la claridad con que era servido mostrármeme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imágen, no como los dibujos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbaraté pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que

en fin se ve es cosa muerta : mas dejemos esto , que aquí viene bien , y muy al pié de la letra. No digo , que es comparacion , que nunca son tan cabales , sino verdad , que hay la diferencia , que de lo vivo á lo pintado , no mas , ni menos ; porque si es imágen , es imágen viva , no hombre muerto , sino Cristo vivo ; y da á entender , que es hombre , y Dios , no como estaba en el sepulcro , sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande majestad , que no hay quien pueda dudar , sino que es el mesmo Señor , en especial en acabando de comulgar , que ya sabemos que está allí , que nos lo dice la fe. Representase tan señor de aquella posada , que parece toda deshecha el alma , se ve consumir en Cristo. ¡ Ó Jesus mio , quién pudiese dar á entender la majestad con que os mostrais ! ¡ Y cuán señor de todo el mundo , y de los cielos , y de otros mil mundos , y sin cuento mundos , y cielos que vos criárades , entiende el alma , según con la majestad que os representais , que no es nada para ser vos señor dello !

8. Aquí se ve claro , Jesus mio , el poco poder de todos los demonios , en comparacion del vuestro , y como quien os viere contento puede repisar el infierno todo. Aquí ve la razon que tuvieron los demonios de temer cuando bajastes al limbo , y tuvieron de desear otros mil infiernos mas bajos para huir de tan gran Majestad , y veo que quereis dar á entender al alma cuan grande es , y el poder que tiene esta sacratissima Humanidad , junto con la Divinidad. Aquí se representa bien , que será el dia del juicio ver esta majestad deste Rey , y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad , que deja en el alma de ver su miseria , que no la pueden ignorar. Aquí la confusion , y verdadero arrepentimiento de los pecados , que aun con verle que muestra amor , no sabe á donde se meter , y así se deshace toda. Digo , que tiene tan grandísima fuerza esta vision , cuando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza , y majestad , que tengo por imposible , si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar , con quedar puesta en arrobamiento , y éxtasi (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia , con gozar) seria , como digo , imposible sufrirla ningun sujeto. Es verdad , que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella majestad , y hermosura , que no hay poderla olvidar , sino es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad , y soledad grande , que diré adelante , que aun entonces de Dios

parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, á mi parecer, que aunque la vision pasada, que dije que representa á Dios sin imágen, es mas subida, que para durar la memoria conforme á nuestras flaquezas, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vese la excelencia, y hermosura, y gloria de la santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos da á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo hinche su amor.

9. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer: porque en los efetos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Paréceme, que tres, ó cuatro veces me ha querido representar de esta suerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fué esto, como he dicho, tres, ó cuatro veces. Es cosa tan diferentísima, que aun quien hubiere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dejar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breve da á entender quien es.

10. Así, que donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque va muy mas alto,

como ya he dicho , de lo que acá podemos comprehender , así que esto es imposible ; y si pudiésemos algo en esto , aun se ve claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dejado que no haria las grandes operaciones que esto hace , ni ninguna) porque seria como uno que quisiese hacer que dormia , y estáse despierto , porque no le ha venido el sueño , que él como lo desea , si tiene necesidad ó flaqueza en la cabeza lo desea , adormécese en sí , y hace sus diligencias , y á las veces parece hace algo : mas si no es sueño de veras , no le sustentará , ni dará fuerza á la cabeza , antes á las veces queda mas desvanecida. Así seria en parte acá , quedar el alma desvanecida , mas no sustentada , y fuerte , antes cansada , y disgustada : acá no se puede encarecer la riqueza que queda , aun al cuerpo de salud , y queda conortado.

11. Esta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio , y que se me antojaba (que fué muchas veces) y ponía comparaciones , como yo podia , y el Señor me daba á entender ; mas todo aprovechaba poco , porque como habia personas muy santas en este lugar , y yo en su comparacion una perdicion , y no los llevaba Dios por este camino , luego era el temor en ellos ; que mis pecados parece lo hacian , que de uno en otro se rodeaba , de manera que lo venian á saber , sin decirlo yo , sino á mi confesor , ó á quien él me mandaba. Yo les dije una vez , que si los que me decian esto me dijeran , que una persona que hubiese acabado de hablarme , y la conociese yo mucho , que no era ella , sino que se me antojaba , que ellos lo sabian , que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto : mas si esta persona me dejara algunas joyas , y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor , y que antes no tenia ninguna , y me veia rica , siendo pobre , que no podria creerlo , aunque yo quisiese ; y que estas joyas las podia yo mostrar , porque todos los que me conocian , veian claro estar otra mi alma , y así lo decia mi confesor , porque era muy grande la diferencia en todas las cosas , y no disimulada , sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin , decia yo que no podia creer , que si el demonio hacia esto para engañarme , y llevarme al infierno , tomase medio tan contrario , como era quitarme los vicios , y poner virtudes , y fortaleza ; porque veia claro quedar con estas cosas , en una vez , otra.

12. Mi confesor , como digo (que era un padre bien santo de

la Compañía de Jesus) respondia lo mesmo , segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad y esta humildad, tan grande me acarreo á mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: pasólos hartos grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decia; traianle ejemplos de otras personas; todo esto me fatigaba á mí. Temia, que no habia de haber con quien me confesar, sino que todos habian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fué providencia de Dios querer él durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y ansi me decia, que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decia, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba, y sosegaba. Mandábame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacia. Él me decia, que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaría el Señor bien del mal que el queria hacer á mi alma; procuraba perfeccionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que hartó pasó conmigo tres años, y mas, que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque habia de responder á los que les parecia iba perdida: y no le creian: y por otra parte habíame de sosegar á mí, y de curar el miedo que yo traia, poniéndomele mayor, que habia por otra parte de asegurar; porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedasen despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haberlo sido. Él me consolaba con mucha piedad, y si se creyese á sí mesmo, no padeceria yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

13. Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratábanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno de ellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y él deseaba en gran ma-

nera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz) y así lo que yo decia, como digo, sin mirar en ello, pareciale poca humildad en viéndome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuido, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en términos, que no sabia que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradiccion de buenos á una mujercilla ruín, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo haya servido á su Majestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban, y argüian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian.

1. Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginacion; porque ¿cómo podriamos representar con estudio la Humanidad de Cristo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco ir la mas perfeccionando, y encomendando á la memoria aquella imágen; esto, ¿quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni

para verlo cuando queremos, ni para dejarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Cristo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacia Dios esta merced: habrá mas de tres que tan continuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiese decir, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

2. Así que aquí no hay que querer ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia, Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3. Casi siempre se me representaba el Señor, así resucitado, y en la hostia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores y hartas persecuciones. fan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentia cuando veia yo que temian los confesores de confesarme, ó cuando sabia les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mun-

do sola una vez no lo trocara : siempre lo tenia por gran merced del Señor , y me parece un grandísimo tesoro ; y el mesmo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veia crecer en amar-te muy mucho : íbame á quejar á él de todos estos trabajos , siempre salia consolada de la oracion , y con nuevas fuerzas. Á ellos no los osaba yo contradecir , porque veia era todo peor , que les parecia poca humildad. Con mi confesor trataba , él siempre me consolaba mucho cuando me veia fatigada.

4. Como las visiones fueron creciendo, uno dellos, que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandábame, que ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna vision viesse , y diese higas , y que tuviese por cierto era demonio, y por esto no vernia ; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria y me lo quitaria. Á mí me era esto grande pena ; porque como yo no podia creer , sino que era Dios , era cosa terrible para mí ; y tan poco podia , como he dicho , desear se me quitase , mas en fin hacia cuanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada , esto siempre lo hacia , y con hartas lágrimas , y á S. Pedro y S. Pablo , que me dijo el Señor (como fué la primera vez que apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuese engañada , y ansi muchas veces los veia al lado izquierdo muy claramente , aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis señores.

5. Dábame este dar higas grandísima pena , cuando veia esta vision del Señor ; porque cuando yo la veia presente , si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un género de penitencia grande para mí ; y por no andar tanto santiguándome, tomaba una cruz en la mano. Esto casi siempre, las higas no tan contino porque sentia mucho acordábame de las injurias que le habian hecho los Judios , y suplicábale me perdonase , pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar , y que no me culpase , pues eran los ministros que él tenia puestos en su iglesia. Decíame, que no se me diese nada , que bien hacia en obedecer , mas que él haria que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oracion , me pareció se habia enojado. Dijome, que les dijese , que ya aquello era tiranía. Dábame causas para que entendiese que no era demonio , alguna diré despues.

6. Una vez teniendo yo la cruz en la mano , que la traia en un rosario , me la tomó con la suya; y cuando me la tornó á dar , era de cuatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion , porque no la hay casi á lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha , é imperfeta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que ansi la veria de aquí adelante , y ansi me acaecia , que no veia la madera de que era , sino estas piedras , mas no la veia nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas , y resistiese , era muy mayor el crecimiento de las mercedes : en queriéndome divertir , nunca salia de oracion , aunque durmiéndome parecia estaba en ella , porque aquí era crecer el amor , y las lástimas que yo decia al Señor , y él no lo podia sufrir , ni era en mi mano (aunque yo queria , y mas lo procuraba) de dejar de pensar en él , con todo obedecia cuanto podia , mas podia poco , ó no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitó , mas aunque me decia lo hiciese , asegurábame por otro cabo , y enseñábame lo que les habia de decir , y ansi lo hace ahora , y dábame tan bastantes razones , que á mí me hacia toda seguridad.

7. Desde á poco tiempo comenzó su Majestad , como me lo tenia prometido , á señalar mas que era él , creciendo en mí un amor tan grande de Dios , que no sabia quien me lo ponía , porque era muy sobrenatural , ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios , y no sabia á dónde habia de buscar esta vida , sino era con la muerte. Dábanme unos ímpetus grandes deste amor , que aunque no eran tan insufrideros , como los que ya otra vez he dicho , ni de tanto valor , yo no sabia que me hacer , porque nada me satisfacía , ni cabia en mí , sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡Ó artificio soberano del Señor , qué industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable ! Escondiades os de mí , y apretábadesme con vuestro amor , con una muerte tan sabrosa , que nunca el alma querria salir della.

8. Quien no hubiere pasado estos ímpetus tan grandes , es imposible poderlo entender , que no es desasosiego del pecho ; ni unas devociones que suelen dar muchas veces , que parece ahogan el espíritu , que no caben en sí. Esta es oracion mas baja , y hanse de evitar estos aceleramientos , con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí , y acallar el alma ; que es esto como

unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razón ataje á encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideración con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual; y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone leña sin discreción, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las destes sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dejábanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro dia, y mas, no estaba para tornar á la oracion. Así que es menester gran discreción á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

9. Estotros ímpetus son diferentisimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazon á las veces, que no sabe el alma qué ha, ni qué quiere: bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traia yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandisima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

10. Esta pena, y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. ¡O qué es ver un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. ¡O cuántas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie

de la letra en mí. Cuando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo que tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés, ni brazos no puede menear; antes si está en pié sé sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo da unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

11. Quiso el Señor, que viese aqui algunas veces esta vision, veía un ángel cabe mí hácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Véiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartó. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

12. Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para

mí era mayor gloria, que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en que capítulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de qué ahora hablo, parece arrebatá el Señor el alma, y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba el santo varon fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

1. PUES viendo yo lo poco, ó nada que podia hacer para no tener estos ímpetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible, mas tan excesiva pena espiritual, y con tan grandísimo gusto, esto me desatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparábame con la cruz, y queríame defender del que con ella nos amparó á todos: veia que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino á mi confesor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

2. Fué el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendito fray Pedro de Alcántara, de quien ya hice mencion, y dije algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que habia traído veinté años cilicio de hoja de lata con broses pequeños de oracion, que mance, porque como quien provechosamente para los gla del bienaventurado

más que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mía, supo que estaba aquí tan gran varón, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaba harto; porque era tanta su fé, que no podia sino creer, que era espíritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la oracion, quiso su Majestad darla luz, en lo que los letrados ignoraban. Dábanme licencia mis confesores, que descansase con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cábiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi provincial, para que ocho dias estuviese en su casa; y en ella, y en algunas iglesias le hablé muchas veces esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comuico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen públicos, y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les argüia con razones contra mí) ansi que sin doblez, ni encubierta le traté mi alma. Casi á los principios ví que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo habia menester, porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su Majestad me hace) y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese, y declarase lo que era.

3. Él me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y parecíame, que en las que veia con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales eran de las que me parecia á mí habia de hacer caso, y estas no tenia. Este santo hom-

me lo declaró, y dijo que no tuviese

y, estuviese tan cierta, que era

cosa mas verdadera no podia

y él se consolaba mucho

red, y siempre despues

tuvo mucha cuenta conmigo, y dábame parte de sus cosas, y negocios; y como me veia con los deseos que él ya poseia por obra (que estos dábamelos el Señor muy determinados), y me veia con tanto ánimo, holgábase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer, ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entouces no debia yo de tener mucho mas, á lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: húbome grandisima lástima. Dijome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que habia padecido, que es contradiccion de buenos, y que todavia me quedaba harto, porque siempre tenia necesidad, y no habia en esta ciudad quien me entendiese; mas que él hablaria al que me confesaba, y á uno de los que me daban mas pena, que era este caballero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruín, no acababa de asegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas, y razones, para que se asegurasen, y no me inquietasen mas. El confesor poco habia menester; el caballero tanto, que aun no del todo bastó, mas fué parte para que no tanto me amedrentase.

4. Quedamos concertados, que le escribiese lo que me sucediese mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dejóme con grandisimo consuelo, y contento, y con que tuviese la oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por mas seguridad de todo, diese parte al confesor, y con esto viviese segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, cuando me decian que lo era: ansi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviese, de manera, que les pudiese dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma. Ansi que aunque me consoló, y sosegó, no le di tanto crédito, para quedar del todo sin temor, en especial cuando el Señor me dejaba en los trabajos de alma que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

5. No me hartaba de dar gracias á Dios, y al glorioso padre mio San Josef, que me pareció le habia él traído, porque era

comisario general de la custodia de San Josef, á quien yo mucho me encomendaba, y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandisimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas cuando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6. Todas las mercedes que me habia hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas, y sospechas, pareciéndome que yo no lo habia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada, sin que engañase á los buenos: parecíame yo tan mala, que cuantos males y herejias se habian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el alma á desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya ve que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vese claro en la inquietud, y desasosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la oscuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma ruin, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la oscurece, ni da sequedad antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de ver cuan gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y cuan bien empleada es: duélele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Majestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene fe, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes cuando mira

tanta misericordia le ayuda á mayor tormento, porque me parece estaba obligada á mas.

7. Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dél: y ansi querria avisar á vuesa merced para que si por aquí le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dejare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras y saber, que aunque á mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere, y permite el Señor, y le da licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mí como á ruín, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser un dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon): esta vez duróme solo hasta el dia; que otras dúrame ocho, y quince dias, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiria yo dellas, y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disbarates que ella representa, que casi no tiene tomo, ni atan, ni desatan, solo ata por ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre razon del libre albedrío, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y á oscuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guárdase de aquel peligro. Ansi es para no ofender á Dios, que parece se va por la costumbre. Dejemos á parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8. La fe entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio que si oye hablar en él, escucha como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la iglesia; mas no hay memoria de lo que

ha experimentado en sí. Irse á rezar, no es sino mas congoja, ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de que, es incomportable; á mi parecer es un poco de traslado del infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dél, ni con que le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeciò ir á leer una vida de un Santo, para ver si me embeberia, y para consolarme de lo que él padeciò, y leer cuatro ó cinco veces otros tantos renglones; y con ser romance menos entendia dellos á la postre, que al principio, y así lo dije: esto me acaeciò muchas veces, sino que esta se me acuerda mas en particular.

9. Tener pues conversacion con nadie, es peor, porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer, sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga, ni haga contra sus prójimos, cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras y me reñian con una aspereza que despues que se las decia yo, ellos mismos se espantaban, y me decian que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se les hacia despues lástima, y aun escrúpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confesar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisábalos muy á las veras, que se guardasen de mí, que podria ser los engañase. Bien veia yo que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dijo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese engañarle, seso tenia él para no dejarse engañar.

10. Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mas contino, en acabando de comulgar des-

cansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocia las tonterias en que habia estado. Otras con solo una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estés fatigada, no hayas miedo*, (como ya dejo otra vez dicho) quedaba del todo sana, ó con ver alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalábame con Dios, quejábame á él, como consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en sí al Señor; y así se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer, si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones, y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sino harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen, que de todo punto se me quita la posibilidad de pensar cosa buena; ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inútil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

11. Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es una alma cuando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfaccion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aquí lo que me daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y déjole á ver que hace; y gloria á Dios, nunca por maravilla va á cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aquí, y allí y acullá. Conozco mas entonces la grandisima merced que me hace el Señor, cuando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro que seria si me viesen este desvario

las personas que me tienen por buena. He lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y así digo al Señor: ¿Cuándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no me parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entendido le hace harto al caso la poca salud corporal.

12. Acuérdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aquí me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los míos, que si yo no hubiera tenido tantos estuviera mas entera en el bien. Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me habia dado aquella el Señor, que no los habia menester. y así no los leía, sino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha, y anima): parecíame muy poca humildad pensar y yo habia llegado á tener aquella oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito fray Pedro de Alcántara me dijeron, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el Servir á Dios no he comenzado, aun en hacerme su Majestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me da una bobería de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni placer ni pesar: no parece se siente nada. Paréceme á mí, que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efectos, para que se entienda el alma.

13. Paréceme ahora á mí, como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender como; porque en estas maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el

alma su mejoria , porque luego bullen los deseos , y nunca acaba de satisfacerse un alma : esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho , á quien Dios los da. Es como unas fuentecicas que yo he visto manar , que nunca cesa de hacer movimiento el agua hácia arriba. Al natural me parece este ejemplo , y comparacion de las almas que aquí llegan : siempre está bullendo el amor , y pensando , que hará ; no cabe en sí , como en la tierra parece no cabe aquella agua , sino que la echa de sí. Así está el alma muy ordinario , que no sosiega , ni cabe en sí con el amor que tiene : ya la tiene á ella empapada en sí , querria bebiesen los otros , pues á ella no le hace falta , para que la ayudasen á alabar á Dios. ¡ Ó qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana , y así soy muy aficionada á aquel Evangelio : y es así cierto , que sin entender , como ahora este bien , desde muy niña lo era , y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua , y la tenia dibujada donde estaba siempre con este letrero , cuando el Señor llegó al pozo : *Domine , da mihi aquam*. Parece tambien como un fuego que es grande , y para que no se aplaque , es menester haya siempre que quemar : así son las almas que digo , aunque fuese muy á su costa , que querrian traer leña , para que no cesase este fuego. Yo soy tal , que aun con pajas que pudiese echar en él , me contentaria ; y así me acaece algunas , y muchas veces ; unas me rio , y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo , de que no soy para mas , en poner ramitos , y flores en imágenes , en barrer , ó en poner un oratorio , ó en unas cositas tan bajas , que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia , todo poco , y de manera , que á no tomar el Señor la voluntad , veia yo era sin ningun tomo , y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia . faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande ; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego , y ella muere , porque no se mate , paréceme que ella entre sí se consume , y hace ceniza , y se deshace en lágrimas , y se quema , y es harto tormento , aunque es sabroso.

14. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí , y le da fuerzas corporales para hacer penitencia , ó le dió letras , y talento , y libertad para predicar , y confesar , y llegar almas á Dios , que no sabe , ni entiende el bien que tiene , sino ha pasado

por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

15. No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como vuesa merced me tornó á enviar á mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dejase nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dejarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAPITULO XXXI.

Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion.

1. QUIRRO: decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez un oratorio, y aparecióme hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Díjome espantablemente, que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y santiguéme como pude, y desapareció, y tornó luego: por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia que me hacer, tenia allí agua bendita; y echéla hácia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desasosiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez ví el padecer con tanto rigor, remediábame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio, porque vi cabe mi un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendia ganar, perdia. Yo como

le ví, reíme, y no hube miedo, porque habia allí algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza, y brazos, y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

2. De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita, para mí es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez; sino muy muchas, y mirando con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucha calor, y sed y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. Pues como no cesaba el tormento, dije, si no se riesen pediria agua bendita. Trajéronmela, echáronmela á mí, y no aprovechaba, echéla hácia donde estaba, y en un punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hizóme gran provecho, ver que aun no siendo un alma, y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, que hará cuando el lo posea por suyo: dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez, poco ha, me acaeció lo mesmo aunque no duró tanto, y yo estaba sola: pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se habia ido, (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo oli: duró de manera, que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el coro, y dióme un gran ímpetu de recogimiento, y fuíme de allí porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí que habla fuese, mas estaba tan en oracion, que no entendí cosa, ni hube

ningun miedo. Casi cada vez era cuando el Señor me hacia merced , de que por mi persuasion se aprovechase algun alma , y es cierto , que me acaeció lo que ahora diré; y desto hay muchos testigos, en especial quien ahora confiesa, que lo vió por escrito en una carta, sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia él quien era.

3. Vino una persona á mí , que habia dos años y medio , que estaba en un pecado mortal , de los mas abominables que yo he oido , y en todo este tiempo , ni se confesaba , ni se enmendaba, y decia misa. Y aunque confesaba otros , este decia , que como el habia de confesar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dél, y no se podia valer á sí. A mi hizome gran lástima , y ver que se ofendia á Dios de tal manera , me dió mucha pena : prometíle de suplicar á Dios le remediase, y hacer que otras personas lo hiciesen , que eran mejores que yo , y escribí á cierta persona , que él me dijo podia dar las cartas : y es así , que á la primera se confesó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado á Dios, que se lo habia yo encomendado) hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable , hacia lo que podia con harto cuidado. Escribíome, que estaba ya con tanta mejoría que habia dias que no caia en él , mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion , que parecia estaba en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendase á Dios. Yo lo torné á encomendar á mis hermanas , por cuyas oraciones debia el Señor hacerme esta merced , que lo tomaron muy á pechos : era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué á su Majestad se aplacasen aquellos tormentos , y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios á atormentarme á mí , con que yo no ofendiese en nada al Señor. Es así que pasé un mes de grandísimos tormentos , entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fué el Señor servido, que le dejaron á él (así me lo escribieron) porque yo le dije lo que pasaba en este mes. Tomó fuerza su ánima , y quedó del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y á mí, como si yo hubiera hecho algo , sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hacia mercedes , le aprovechaba. Decia que cuando se veia muy apretado , leia mis cartas , y se le quitaba la tentacion , y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido, y como se habia librado él : y aun yo me espanté , y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea ala-

bado por todo, que mucho puede la oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban. y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud dellos, como quien se va despeñando. Son tanta veces las que estos malitos me atormentan, y tan poco el miedo que yo les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria á vuesa merced y me cansaria si las dijese.

4. Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destes espantajos, que estos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dé poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar no lo digo; solo diré esto que me acaeció una noche de las ánimas, estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno, y diciendo unas oraciones muy devotas, que estan al fin del que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabase la oracion, yo me santigué, y fué. Tornando á comenzar, tornóse (creo fueron tres veces, las que la comencé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; ví que salieron algunas ánimas del purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensé si pretendia estorbar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se ve claro está allí, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento, ví una gran contienda de demonios contra ángeles: yo no podia entender que queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño á la casa que era: fué contienda, que duró mucho, y de harto desasosiego. Otra vez veia mucha multitud dellos en rededor de mí, y pareciame estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí: entendí que me guardaba Dios, para que no llegasen á mí de manera, que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus

fuerzas, si no ven almas rebeldas á ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dije, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos pasados tornaban á despertar en mí, que tenia bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debia ser todo demonio, hasta que me sosegaba el confesor; porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia á mí no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) ver que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decian mucho bien, en esto he pasado, y paso mucho. Miro luego á la vida de Cristo, y de los Santos, y pareceme que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, é injurias, háceme andar temerosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago cuando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé como esto puede ser: mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los pies. Dábame algunas veces, y duróme hartos días, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un fraile dominico gran letrado, me lo declaró bien) cuando pensaba que estas mercedes, que el Señor me hace, se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á términos, que considerándolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterraran viva, que por esto; y así cuando me comenzaron estos grandes recogimientos, ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

5. Estando una vez muy fatigada desto, me dijo el Señor, que ¿qué temia? Que en esto no podia sino haber dos cosas, ó que murmurasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela cuando se me acuerda. Vino á términos la tentacion, que me queria ir deste lugar y dotar en otro monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba, que habia oido decir muchos extremos dél (era tambien de mi orden, y muy lejos, que esto es lo

que á mi me consolara estar á donde no me conocieran) y nunca mi confesor me dejó. Mucho me quitaban la libertad del espíritu estos temores (que despues vine yo á entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enseñó el Señor esta verdad, que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pesaba de oír loar á otras personas, antes me holgaba, y consolaba mucho de ver que allí se mostraba Dios, que tampoco me pesaria mostrar en mí sus obras.

6. Tambien di en otro extremo, que fué suplicar á Dios, y hacia oracion particular, que cuando alguna persona le pareciese algo bien en mí, que su Majestad le declarase mis pecados, para que viese cuan sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi confesor me dijo, que no lo hiciese, mas hasta ahora poco ha: si veia yo que una persona pensaba de mí bien mucho, por rodeos, ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba; tambien me han puesto mucho escrúpulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mí) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y así aun con los confesores, sino viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiciera gran escrúpulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dejada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo da, que sabrá porque lo descubre, y aparéjese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser mártir del mundo porque si ella no se quiere morir á él, el mesmo mundo la matará.

7. No veo cierta otra cosa en él, que bien me parezca, sino no

consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas ánimo para si uno no está perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto mártires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viéndole comenzar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mesmo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de haber comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debajo de los pies: y así como digo, es menester gran ánimo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quiérenla que vuele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estaban los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazon, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y así creo hiciera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá vuesa merced que no ha habido en mí, sino caer, y levantar. Querria saberlo decir, porque creo se engañan aquí muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

8. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aquí, trataré esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dejan por él, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos la podemos nosotros tomar, ven en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuélanse: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que cuando dicen bien una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece

son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tiene en deseos, su Majestad hara que lleguen á tenerlo por obra con oracion, y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, diré algo para aviso de vuesa merced, y no piense (aunque le parezca que sí) que está ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Parecíame á mí pocos años ha, que no solo no estaba asida á mis deudos, sino me cansaban, y era cierto así, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y hube de estar con una hermana mia, á quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaba sola; ví que me daban pena sus penas, mas harto que de prójimo, y algun cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun habia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me habia comenzado á dar, fuese en crecimiento, así con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

9. En mucho se ha de tener una virtud, cuando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, así es en cosas de honra, y en otras muchas; crea vuesa merced, que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo estan, y es menester nunca descuidar en esto. Y cualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Paréceme, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hace tan grandes, que espantan á las gentes. ¡Válame Dios! ¿Porqué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la

perfeccion? ¿Qué es esto? Quién detiene á quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio; que es obligado á tenerle. Pues créanme, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que á todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra, ni aun deja medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que da de buen ejemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que en un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia.

10. Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias y testimonios, ¿y queremos muy entera nuestra honra, y crédito? No es posible llegar allá, que no van por un camino. Llega el Señor al alma, esforzándonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en qué, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien, su Majestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderias, y poquedades que yo hacia quando comencé, ó algunas dellas; las pajitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que habia de hacer en el coro, y como le regir, de puro descuidada, y metida en otras vanidades; y veia á otras novicias que me podian enseñar.

11. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen ejemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas, ni perdi honra, ni crédito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy me-

nos de lo que sabia. Tomé despues por mí, quando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia harto á los principios, y despues gustaba dello: y es así, que comencé á no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderías que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se van haciendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les da su Majestad tomo) ayuda su Majestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprovechan, sino yo (porque nunca fuí para nada) de que se iban del coro cogiendo todos los mantos. Parecíame servia á aquellos ángeles, que allí alababan á Dios, hasta que no sé cómo vinieron á entenderlo, que no me corrí yo poco, porque no llegaba mi virtud á querer que entendiesen estas cosas; y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mí, como era tan nonada.

12. ¡Ó Señor mio, qué vergüenza es ver tantas maldades y contar unas arenitas, que aun no las levantaba la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil miserias! No manaba aun el agua de vuestra gracia debajo destas arenas, para que las hiciese levantar. ¡Ó Criador mio, quién tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es así, Señor mio, que no sé como puede sufrirlo mi corazón, ni como podrá quien esto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes; y que no he vergüenza de contar estos servicios, en fin como míos. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte, me hace decir tan bajos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega á su Majestad me dé gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

CAPITULO XXXII.

En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fué. Comienza á tratar la manera, y modo como se fundó el monasterio á donde ahora está de San Josef.

1. DESPUES de mucho tiempo, que el Señor me habia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un dia en oracion, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecia estar metida en el infierno. Entendí que queria el Señor, que viese el lugar que los demonios me tenían allá aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fué en brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme. Parecíame la entrada á manera de un callejon muy largo, y estrecho, á manera de un horno muy bajo, y oscuro, y angosto: el suelo me parecia de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparacion de lo que he dicho va mal encarecido.

2. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede haber, ni se puede entender; mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun dicen los médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fué encogérsese todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que allí sentí, y ver que habian de ser sin fin, y sin jamás cesar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sé como lo encarecer; porque decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarezca aquel fuego interior, y

aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos, y dolores. no veía ya quien me lo daba, mas sentíame quemar; y desmenuzar (á lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes, que son espantosas á la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viese mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: cuando á la vista muy mas espantosas me parecieron; mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, y afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fué, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me habia librado su misericordia; porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni que otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como el dibujo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Ya quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy, y así no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y así torno á decir, que fué una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo á las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dar gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

3. Despues acá, como digo, todo me parece fácil, en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame, como habiendo leído muchas veces libros á donde se da algo á entender de las penas del infierno, co-

no no las temia, ni tenia en lo que son: á donde estaba, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaaba ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas á mí, que yo me quiero. ¡Qué de veces, Señor, me libraste de cárcel tan temerosa, y como me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad! De aqui tambien gané la grandisima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial, con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues ver á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, que ya tiene término, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no le tiene, no sé como podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo.

4. Esto tambien me hace desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte, no dejemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Cuando yo considero, que aunque era tan malisima, traia algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algunas cosas, que veo que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal á nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mas continuo, y veo á donde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plega á su

Majestad que no me deje de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Majestad es. Amen.

5. Andando yo despues de haber visto esto, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará á los buenos, y pena á los malos, deseando modo, y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar yo de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso; bien se veia que era Dios y que le habia dado Su Majestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba que podria hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me habia hecho á la Religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiese: y aunque en la casa donde estaba habia muchas siervas de Dios, y era barto servido en ella, á causa de tener gran necesidad, salian las monjas muchas veces á partes, á donde con toda honestidad y religion, podíamos estar: y tambien no estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardábase conforme á lo que en toda la Orden (que es con bula de relajacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mí: tenia mucho regalo, por ser la casa grande y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los prelados no podian decir que no) gustaban estoviese yo en su compañía, importunados mandábanmelo: y así segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estoviese en casa, que todavia como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, haciase gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí, y á otras, que si seriamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencélo á tratar con aquella señora mi compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mismo deseo: ella comenzó á dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que dello teniamos nos hacia parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandisimo contento en la casa que estaba, porque era muy á

mi gusto , y la celda en que estaba , hecha muy á mi propósito , todavía me detenía: con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.

6 Habiendo un dia comulgado , mandóme mucho su Majestad , lo procurase con todas mis fuerzas , haciéndome grandes promesas , de que no se dejaria de hacer el monasterio , y que se serviría mucho en él , y que se llamase San Josef , y que á la una puerta nos guardaria él , y Nuestra Señora á la otra , y que Cristo andaria con nosotras , y que seria una estrella que diese de si gran resplandor ; y que aunque las religiosas estaban relajadas , que no pensase se servia poco en ellas ; que ¿ qué seria del mundo , sino fuese por los religiosos ? Que dijese á mi confesor esto que mandaba , y que le rogaba el que no fuese contra ello , ni me lo estorbase . Era esta vision con tan grandes efectos , y de tal manera esta habla , que me hacia el Señor , que yo no podia dudar que era él . Yo sentí grandísima pena , porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos , y trabajos que me habia de costar ; y como estaba tan contentísima en aquella casa , que aunque antes lo trataba , no era con tanta determinacion , ni certidumbre , que seria . Aquí parecia se me ponía premio , y como veía comenzaba cosa de gran desasosiego , estaba en duda de lo que haría , mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar dello , poniéndome delante tantas causas y razones . que yo veía ser claras . y que era su voluntad , que ya no osé hacer otra cosa , sino decirlo á mi confesor , y dile por escrito todo lo que pasaba . Él no osó determinadamente decirme que lo dejase , mas veía que no llevaba camino á razon natural , por haber poquisima y casi ninguna posibilidad en mi compañera , que era la que lo habia de hacer . Díjome que lo tratase con mi prelado , y que lo que él hiciese , esto hiciese yo : yo no trataba estas visiones con el prelado , sino aquella señora trató con él , que queria hacer este monasterio ; y el provincial vino muy bien en ello , que es amigo de toda religion , y dióle todo el favor que fué menester , y dijole que él admitiria la casa : trataron de la renta que habia de tener , y nunca queríamos que fuesen mas de trece por muchas causas . Antes que lo comenzásemos á tratar , escribimos al santo fray Pedro de Alcántara todo lo que pasaba , y aconsejónos , que no lo dejásemos de hacer , y diónos su parecer en todo . No se hubo comenzado á saber por el lugar , cuando no se podia escribir en

breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate: á mí que bien me estaba en el monasterio, á la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada. Yo no sabia qué me hacer, en parte me parecia que tenian razon. Estando así muy fatigada, encomendándome á Dios, comenzó su Majestad á consolarme y animarme: dijome, que aquí veria lo que habian pasado los Santos que habian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dijese á mi compañera, y de lo que mas me espantaba yo es, que luego quedábamos consoladas de lo pasado, y con ánimo para resistir á todos: y es así, que gente de oracion, y todo en fin el lugar, no habia casi persona, que entonces no fuese contra nosotras, y le pareciese grandísimo disbarate.

7. Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo monasterio, que al provincial le pareció recio ponerse contra todos, y así mudó el parecer, y no la quiso admitir: dijo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dejó, y no lo quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teníamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena; en especial me la dió á mí de ver al provincial contrario, que con quererlo él, tenia yo disculpa con todos. A la mi compañera ya no la querian absolver, sino lo dejaba; porque decian era obligada á quitar el escándalo.

8. Ella fué á un gran letrado muy gran siervo de Dios, de la orden de Santo Domingo, á decírselo, y darle cuenta de todo (esto fué aun antes que el provincial lo tuviese dejado) porque en todo el lugar no teníamos quien nos quisiese dar parecer; y así decian, que solo eran por nuestras cabezas. Dió esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayrazgo á este santo varon, con harto deseo nos ayudase; porque era el mayor letrado, que entonces habia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dije todo lo que pensábamos hacer, y algunas causas: no le dije cosa de revelacion ninguna, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo no diese parecer sino conforme á ellas. Él nos dijo, que le diésemos de término ocho dias para responder, que si estábamos determinadas á hacer lo que él dijese. Yo le dije, que sí; mas aunque yo

esto decia (y me parece lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se habia de hacer. Mi compañera tenia mas fé, nunca ella por cosa que la dijessen se determinaba á dejarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dejarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que está en la sagrada Escritura, ó contra las leyes de la Iglesia que somos obligados á hacer: porque aunque á mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dijera, que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, parecióme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas á mí no me daba el Señor sino este. Decíame despues este siervo de Dios, que lo habia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartásemos de hacerlo (porque ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo habiamos ido á él, le envió á avisar un caballero, que mirase lo que hacia, que no nos ayudase) y que en comenzando á mirar lo que nos habia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevábamos, y manera de concierto, y religion, se le asentó ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dejar de hacerse: y así nos respondió, nos diésemos priesa á concluirlo, y dijo la manera, y traza que se habia de tener; aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios, que quien lo contradijese fuese á él, que él responderia, y así siempre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban: entre ellas era el caballero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer á que podia ser cosa de Dios, que el mesmo Señor le debia mover: y así hizo al maestro, que es el clérigo siervo de Dios, que dije que habia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en él, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos términos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto á mí no se me daba nada, que me habia dicho el Señor, que entrase como pudiese,

que despues yo veria lo que su Majestad hacia : y euan bien que lo he visto) y así aunque veia ser poca la renta , tenia creido el Señor lo habia por otros medios de ordenar y favorecernos.

CAPITULO XXXIII.

Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso San Josef. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor.

1. PUES estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se habian de hacer las escrituras, fué cuando el padre provincial nuestro mudó parecer, creo fué movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido, porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como él no lo quiso admitir, luego mi confesor me mandó, no entendiese mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos y aflicciones, que hasta traerlo á aquel estado me habia costado. Como se dejó, y quedó así, confirmóse mas ser todo disbarate de mujeres; y á crecer la murmuracion sobre mí, con haberlo mandado hasta entonces mi provincial. Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hacer monasterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas decian, que me echasen en la cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas veces dábales descuento, aunque como no habia de decir lo principal, que era mandármelo el Señor, no sabia qué hacer, y así callaba. Otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dejé, como si no me hubiera costado nada; y esto no podia nadie creer (ni aun las mesmas personas de oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada y corrida: y aun mi mismo confesor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedábame en la casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer: aunque jamás podia dejar de creer que

habia de hacerse, yo no habia ya medio, ni sabia como, ni cuando, mas teníalo muy cierto.

2. Lo que mucho me fatigó, fué una vez que mi confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me habia de doler, no me dejase de venir trabajo: y así en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia habia de venirme dél el consuelo) me escribió, que ya veria que era todo sueño en lo que habia sucedido, que me enmendase de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escándalo que habia sucedido; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciéndome si habia sido yo ocasion y tenido culpa en que se ofendiese; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada y perdida. Apretóme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada, y con grandísima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba y esforzaba, que no hay para que lo decir aquí) me dijo entonces, que no me fatigase, que yo habia servido mucho á Dios, y no ofendido en aquel negocio: que hiciese lo que me mandaba el confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí.

3. Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pasar trabajos, y persecuciones por él; porque fué tanto el acrecentamiento que ví en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba: y esto me hace no poder dejar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias. El santo varon dominico, no dejaba de tener por tau cierto como yo, que se habia de hacer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi confesor, negociábalo él con mi compañera, y escribian á Roma y daban trazas. Tambien comenzó aqui el demonio de una persona en otra, á procurar se entendiese, que habia yo visto alguna revelacion en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decir-

me , que andaban los tiempos recios , y que podria ser me levantasen algo , y fuesen á los inquisidores. Á mí me cayó esto en gracia , y me hizo reir (porque en este caso jamás yo temí , que sabia bien de mí , que en cosa de la fe , contra la menor ceremonia de la Iglesia , que alguien viese yo iba , por ella , ó por cualquier verdad de la Sagrada Escritura , me pornia yo á morir mil muertes) y dije , que deso no temiesen , que harto mal seria para mi alma , si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo temiese la inquisicion ; que si pensase habia para qué , yo me la iria á buscar , y que si era levantado , que el Señor me libraria , y quedaria con ganancia. Y tratélo con este padre mio dominico (que como digo era tan letrado , que podia bien asegurarse con lo que él me dijese) y díjele entonces todas las visiones y modo de oracion , y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude , y supliquéle lo mirase muy bien , y me dijese si habia algo contra la Sagrada Escritura , y lo que de todo sentia. Él me aseguró mucho , y á mi parecer le hizo provecho ; porque aunque él era muy bueno , de allí adelante se dió mucho mas á la oracion , y se apartó en un monasterio de su Orden , donde hay mucha soledad , para mejor poder ejercitarse en esto , á donde estuvo mas de dos años ; y sacóle de allí la obediencia (que él sintió harto) , porque le hubieron menester como era persona tal : y yo en parte sentí mucho cuando se fué (aunque no se lo estorbé) por la grande falta que me hacia ; mas entendí su ganancia : porque estando con harta pena de su ida , me dijo el Señor , que me consolase y no la tuviese , que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí , y tan adelante en aprovechamiento de espíritu , que me dijo cuando vino , que por ningun caso quisiera haber dejado de ir allí. Y yo tambien podia decir lo mesmo , porque lo que antes me aseguraba , y consolaba con solas sus letras , ya lo hacia tambien con la experiencia de espíritu , que tenia harta de cosas sobrenaturales ; y trájole Dios á tiempo , que vió su Majestad habia de ser menester para ayudar á su obra deste monasterio , que queria su Majestad se hiciese.

4. Pues estuve en este silencio , y no entendiendo , ni hablando este negocio cinco ó seis meses , y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia que era la causa , mas no se me podia quitar del pensamiento , que se habia de hacer. Al fin deste tiempo , habiéndose ido de aqui el retor , que estaba en la Com-

pañía de Jesus, trajo su Majestad aquí otro muy espiritual, y de grande ánimo, y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque como el que me confesaba tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir, sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con ímpetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandaba.

5. Estando un dia con grande afliccion de parecerme el confesor no me creía, dijome el Señor que no me fatigase que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho, pensando que era que me habia de morir presto, y traia mucho contento cuando se me acordaba: despues ví claro era la venida deste retor que digo, porque aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, á causa de que el retor que vino no iba á la mano al ministro que era mi confesor; antes le decia, que me consolase, y que no habia de qué temer, y que no me llevase por camino tan apretado: que dejase obrar el espíritu del Señor, que á veces parecia con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fuéme á ver este retor, y mandóme el confesor tratase con él con toda libertad y claridad. Yo solia sentir grandisima contradiccion en decirlo, y es así que entrando en el confesonario sentí en mí espíritu un no sé que, que antes, ni despues no me acuerdo haberlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fué, ni por comparaciones podria. Porque fué un gozo espiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me habia de entender, y que conformaba con ella, aunque, como digo, no entiendo cómo; porque si le hubiera hablado, ó me hubieran dado grandes nuevas dél, no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme, mas ninguna palabra él á mí, ni yo á él nos habíamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañó mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mí, y á mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir paso á paso. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandisimo talento, tambien como

en otras muchas cosas. Como le comencé á tratar, luego entendí su estilo, y ví ser un alma pura y santa, y con don particular del Señor, para conocer espíritus: consoléme mucho. Desde á poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase á tratar el negocio del monasterio, y que dijese á mi confesor, y á este retor muchas razones, y cosas para que no me estorbases; y algunas los hacia temer, porque este padre retor nunca dudó en que era espíritu de Dios, porque con mucho estudio y cuidado miraba todos los efectos.

6. En fin de muchas cosas, no se osaron atrever á estorbármelo: tornó mi confesor á darme licencia que pusiese en ello todo lo que pudiese; y bien veia el trabajo á que me ponía, por ser muy sola, y tener poquísima posibilidad. Concertamos le tratase con todo secreto, y así procuré, que una hermana mia, que vivia fuera de aquí, comprase la casa, y la labrase como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fué proveyendo, porque yo traia gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo decia á mis prelados, era todo perdido. como la vez pasada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo y hacerlo labrar, pasé tantos trabajos, y algunos bien á solas; aunque mi compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nonada, mas de hacerse en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto como lo pude sufrir. Algunas veces afligida decia: Señor mio, como me mandais cosas, que parecen imposibles, que aunque fuera mujer, si tuviera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de á donde los tener, ni para breve, ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor?

7. Una vez estando en una necesidad, que no sabia que me hacer, ni con que pagar unos oficiales, me apareció San Josef, mi verdadero padre, y señor, y me dió á entender, que no me faltarian, que los concertase, y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantaban los que lo oian, me proveyó. Hacíaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni habia con que, ni habia manera para comprarse, ni sabia que me hacer, que estaba junto á ella otra tambien harto pequeña para hacer la iglesia, y acabando un dia de comulgar dijome el

Señor : *Ya te he dicho que entres como pudieres. Y á manera de exclamacion tambien me dijo : ¡Ó codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¿Cuántas veces dormí yo al sereno, por no tener á donde me meter? Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pueda vivir, todo toscó, y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso á la salud, y así se ha de hacer siempre.*

8. El dia de Santa Clara, yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dijome, que me esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomé gran devocion, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su Orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco á poco trajo este deseo mio á tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen

9. Estando en estos mismos dias (el de nuestra Señora de la Asumpcion) en un monasterio de la órden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados, que en tiempos pasados habia en aquella casa confesado, y cosas de mi ruín vida; vínome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa, que despues quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así, que me veia vestir una ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no veia quien me la vestia: despues ví á nuestra Señora hacia el lado derecho, y á mi padre San Josef al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite, y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dijome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Josef; que creyese, que lo que pretendia del monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos, que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la

obediencia que daba no fuese á mi gusto , porque ellos nos guardarían , que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro , y piedras , es tan diferente de lo de acá , que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar , que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente , que parece todo lo de acá dibujo de tizne , á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora , aunque por figuras no determiné ninguna particular , sino toda junta la hechura del rostro , vestida de blanco con grandísimo resplandor , no que deslumbra , sino suave. Al glorioso San Josef no ví tan claro , aunque bien ví que estaba allí , como las visiones que he dicho , que no se ven : parecíame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco , y yo con grandísima gloria , y contento (mas á mi parecer , que nunca le habia tenido , y nunca quisiera quitarme dél) parecióme que los veia subir al cielo con mucha multitud de ángeles; yo quedé con mucha soledad , aunque tan consolada , y elevada , y recogida en oracion , y enternecida , que estuve algun espacio , que menearme , ni hablar no podia , sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios , y con tales efetos , y todo pasó de suerte , que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dejóme consoladísima , y con mucha paz. En lo que dijo la Reina de los ángeles de la obediencia es, que á mi fe se me hacia de mal no darla á la Orden , y habíame dicho el Señor , que no convenia dársela á ellos , dióme las causas , para que en ninguna manera convenia lo hiciese , sino que enviase á Roma por cierta via , que tambien me dijo , que él haria viniese recaudo por allí ; y así fué , que se envió por donde el Señor me dijo (que nunca acabábamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido , convino mucho se diese la obediencia al obispo , mas entonces no le conocia yo , ni aun sabia que prelado seria , y quiso el Señor fuese tan bueno , y favoreciese tanto á esta casa , como ha sido menester para la gran contradiccion que ha habido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata como en este tiempo convino que se ausentase de este lugar: dice la causa, y como la mandó ir su prelado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió; y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar.

¶ PUES por cuidado que yo traia, para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas, unas lo creian, y otras no. Yo temia hartó, que venido el provincial, si algo le dijessen dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una señora muy afligida, á causa de habersele muerto su marido; estábalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadora, que lo ordenó el Señor así, que le dijessen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en monasterio que salian, pónete el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debía ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien lejos. Él me envió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que habia en mí algun bien que querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dijome el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada, y consolada: dijelo al retor, dijome, que en ninguna manera dejase de ir; porque otros me decian que no se sufría, que era invencion del demonio, pa-

ra que allá me viniere algun mal, que tornase á enviar al provincial.

2. Yo obedeci al retor, y con lo que en la oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandisima confusion de ver el titulo con que me llevaban, y como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dejase. Consolábame mucho, que habia casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen: como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fué el Señor servido, que aquella señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Túvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto; y debiólo hacer el Señor, por las muchas oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traia con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandisimas mercedes, y estas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veia (y mientras mas eran, mas) que no dejaba de tratar con aquellas tan señoras, que muy á mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y decíaselo. Ví que era mujer, y tan sujeta á pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las deja vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

3. Es así, que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del reino, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la habia lástima, y se la he de ver como va muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino

al que se favorece ha de ser el malquistado. Ello es una sujecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece sino esclavos de mil cosas. Fué el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Majestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas envidias que tenían algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embobiese en el regalo que habia por otra parte, y fué servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

4. Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en misa en un monasterio de su órden (que estaba cerca donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en oracion, parecióme despues era perder tiempo, que quien me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Paréceme, que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el ángel bueno, que el malo, y fuéle á llamar, y vino á hablarme á un confesonario. Comencéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habíamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese, que eran los trabajos: yo le dije, que no eran para que yo los dijese. Él dijo, que pues lo sabia el padre dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

5. El caso es, que ni fué en su mano dejarme de importunar, ni en la mia me parece dejárselo de decir, porque con toda la pesadumbre, y vergüenza que solia tener, cuando trababa estas cosas con él, y con el retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; dijesele debajo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque

deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa), y voime á donde solia á solas tener oracion, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida en un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Majestad, la olvida de si, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuérdomme que le dije esto despues de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y así le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sujeto para nuestro amigo.

6. ¡Ó bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras!, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome, que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un affligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaba en gracia, ó no, no para que yo lo desease saber; mas deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y apretábame esta pena; suplicábale no lo permitiese, toda regalada, y derretida en lágrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Majestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba el alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada, que habia de hacer el Señor lo que se suplicaba desta persona. Dijome, que le dijese unas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabia como lo tomaria, ó si burlaria de mí. Púsome en mucha congoja, en fin fui tan persuadida, que á mi parecer, prometí á Dios no dejárselas de decir, y por la gran vergüenza que habia, las

escribí y se las dí. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron; determinóse muy de veras de darse á oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba; y el Señor que debia de disponerle para creer que eran de su Majestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase á sí, y le hiciese aborrecer los contentos y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupada en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Majestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios cuando quiere, y ni va en el tiempo, ni los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplacion que á otros da en uno: su Majestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiéndese en lo exterior, é interior, que va conforme á via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

71 No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforzar la fe, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vejecita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco, y dará

á ganar menos á quien trata ; no haya miedo , si tiene humildad , permita el Señor que se engañe el uno , ni el otro . Pues á este Padre que digo , como en muchas cosas se la ha dado el Señor , ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso ; que es bien letrado , y lo que no entiende por experiencia , infórmase de quien la tiene , y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fe , y así ha aprovechado mucho á sí , y á algunas almas , y la mia es una dellas ; que como el Señor sabia en los trabajos que me habia de ver , parece proveyó su Majestad , que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban , quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos , y hecho gran bien . Hále mudado el Señor casi del todo , de manera , que casi él no se conoce , á manera de decir , y dado fuerzas corporales para penitencia , que antes no tenia , sino enfermo , y animoso para todo lo que es bueno , y otras cosas , que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor . Sea bendito por siempre . Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion , porque no son postizas ; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado , porque sale dellas , como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones : espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su orden por él , y á ella mesma . Ya se comienza esto á entender : he visto grandes visiones , y dijome el Señor algunas cosas dél , y del retor de la Compañia de Jesus , que tengo dicho , de grande admiracion , y de otros dos religiosos de la orden de Santo Domingo , en especial de uno , que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento , algunas cosas que antes yo habia entendido dél ; mas de quien ahora hablo , han sido muchas . Una cosa quiero decir ahora aquí Estaba yo una vez con él en un locutorio , y era tanto el amor , que mi alma , y espiritu entendia que ardia en el suyo , que me tenia á mi casi absorta ; porque consideraba las grandezas de Dios , en cuan poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado . Hacíame gran confusion , porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de oracion ; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes , debíamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante . Hacíame tanto provecho estar con él , que parece dejaba en mi ánimo puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio . ¡ Ó Jesus mio , qué

hace un alma abrasada en vuestro amor ! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho , y suplicar al Señor la dejase en esta vida ! Quien tiene el mismo amor , tras estas almas se habia de andar si pudiese.

8. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan á padecer , y aun á merecer : excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios , y desean que se les ofrezca en que perderlas : son como los soldados , que por ganar el despojo , y hacerse con él ricos , desean que haya guerras ; tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este su oficio trabajar. ¡ Ó gran cosa es á donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él ! No se entiende esto bien hasta que se deja todo , porque quien en ello se está , señal es que lo tiene en algo ; pues si lo tiene en algo , forzado le ha de pesar de dejarlo , y ya va imperfeto todo , y perdido. Bien viene aquí , que es perdido quien tras perdido anda , ¿ y qué mas perdicion , qué mas ceguedad , qué mas desventura , que tener en mucho lo que no es nada ? Pues tornando á lo que decia , estando yo en grandísimo gozo , mirando aquel alma , que me parece queria el Señor viese claro los tesoros que habia puesto en ella , y viendo la merced que me habia hecho , en que fuese por medio mio , hallándome indigna della , en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho , y mas á mi cuenta las tomaba , que si fuera á mí , y alababa mucho al Señor , de ver que su Majestad iba cumpliendo mis deseos , y habia oido mi oracion , que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma , que no podia sufrir en sí tanto gozo , salió de sí , y perdióse para mas ganar : perdió las consideraciones , y de oír aquella lengua divina , en que parece hablaba el Espíritu Santo , dióme un gran arrobamiento , que me hizo casi perder el sentido ; aunque duró poco tiempo. Ví á Cristo con grandísima majestad , y gloria , mostrando gran contento de lo que allí pasaba ; y así me lo dijo , y quiso que viese claro , que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente , y lo mucho que se sirve en que así se deleite en hablar en él.

9. Otra vez estando lejos deste lugar , le ví con mucha gloria levantar á los ángeles. Entendi iba su alma muy adelante por esta vision : y así fué , que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra , persona á quien él habia hecho mu-

cho bien, y remediado la suya, y el alma, y habíalo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones, No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á vuesa merced pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (cuanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad.

10. Habiéndose muerto un cuñado mio súbitamente, y estando yo con mucha pena, por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oracion, que habia así de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello. Dijelo á mi confesor, y como no me dejaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dijome que fuese allá, que no se perdia nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo, y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena, é hizolo así. Desde á cuatro ó cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confesar. Fué el bien que como lo acostumbraba, no habia sino poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría, cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

11. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender, ni á mi compañera, que así como murió, vino á mí muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre San Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza ; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. PUES estando con esta señora que he dicho, á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviese noticia de mí una beata de nuestra orden, de mas de setenta leguas de aquí deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habíala el Señor movido el mesmo año, y mes que á mí, para hacer otro monasterio desta orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á traer despacho para ello, á pié, descalza. Es mujer de mucha penitencia, y oracion, y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecióle Nuestra Señora, mandola lo hiciese, haciame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia vergüenza de estar delante della. Mostróme los despachos que traia de Roma, y en quince dias que estuvo conmigo, dimos orden en como habíamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido á mí noticia, que nuestra Regla antes que se relajase, mandaba no se tuviese propio: ni yo estaba en fundarle sin renta: que iba mi intento á que no tuviésemos cuidado de lo que habíamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita mujer, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las Constituciones ignoraba. Y como me lo dijo, parecióme bien aunque temí que no me lo habian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mí, que á ser yo sola, poco, ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor Nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los habia dado su Majestad.

2. Así, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el

no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la fe, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni confesor, ni los letrados que trataba: traianme tantas razones, que no sabia qué hacer; porque como ya yo sabia era regla, y veia ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenian convencida; en tornando á la oracion, mirando á Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera, que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veia ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribilo al religioso dominico, que nos ayudaba; envióme escritos dos pliegos de contradiccion, y theologia, para que no lo hiciese, y así me lo decia, que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Cristo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de theologia, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase, alegrábame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decianme, que les parecia bien, despues como mas lo miraban, hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos mudaban tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar.

3. En este tiempo por ruegos míos, porque esta señora no habia visto al santo fray Pedro de Alcántara, fué el Señor servido viniese á su casa, y como el que era bien amator de la pobreza, y tantos años la habia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, con quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otros.

4. Estando un dia mucho encomendándolo á Dios me dijo el Señor, que en ninguna manera dejase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaria. Fué con tan grandes efectos en un arrobamiento, que en ninguna

manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dijo, que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza; y asegurándome, que á quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del presentado, digo del religioso dominico, de que he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinándome á vivir de por amor de Dios.

5. En este tiempo mi provincial me alzó el mandamiento, y obediencia, que me habia puesto para estar allí, y dejó en mi voluntad, que si me quisiese ir, que pudiese, y si estar tambien, por cierto tiempo; y avisáronme, que muchas querian darme aquel cuidado de perlada: que para mí solo pensarlo era tan gran tormento, que á cualquier martirio me determinaba á pasar por Dios con facilidad, á este en ningun arte me podia persuadir; porque dejado el trabajo grande, por ser muy mucho, y otras causas, que yo nunca fuí amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los habia rehusado, parecíame gran peligro para la conciencia, y así alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas, para que no me diesen voto.

6 Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, díjome el Señor, que en ninguna manera deje de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con ánimo, que él me ayudará, y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho, y no hacia sino llorar, porque pensé que era la cruz ser perlada, y como digo, no podia persuadirme á que estaba bien á mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba términos para ello. Contélo á mi confesor: mandóme que luego procurase ir, que claro estaba era mas perfeccion, y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allá á su eleccion, que me estuviese unos dias, porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, húbose de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traía en mí, y el no poder tener oracion, y pareceme faltaba de lo que el Señor me habia mandado, y que como estaba allí á mi placer, y con régalo; no queria irme á ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar á donde era mas perfeccion, habia de dejarlo; que si me muriese, muriese, y con esto un apretamiento de alma, un qui-

larme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin , yo estaba tal , que ya me era tormento tan grande , que supliqué á aquella señora tuviese por bien dejarme venir , porque ya mi confesor , como me vió así , me dijo , que me fuese , que tambien le movia Dios como á mí. Ella sentia tanto que la dejase , que era otro tormento , que le habia costado mucho acabarlo con el provincial , por muchas maneras de importunaciones.

7. Tuve por grandisima cosa querer venir en ello , segun lo que sentia ; sino como era muy temerosa de Dios , y como le dije que se le podia hacer gran servicio , y otras hartas cosas , y dile esperanza , que era posible tornarla á ver , y así con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo la tenia de venirme , porqué entendiendo yo era mas perfeccion una cosa , y servicio de Dios , con el contento que me da de contentarle , pasé la pena de dejar á aquella señora que tanto la veia sentir , y á otras personas á quien debia mucho , en especial á mi confesor , que era de la Compañía de Jesus , y hallábame muy bien con él ; mas mientras mas veia que perdia de consuelo por el Señor , mas contento me daba perderlo. No podia entender como era esto , porque veia claro estos dos contrarios , holgarme y consolarme , y alegrarme de lo que me pesaba en el alma ; porque yo estaba consolada , y sosegada , y tenia lugar para tener muchas horas de oracion : veia que venia á meterme en un fuego , que ya el Señor me lo habia dicho , que venia á pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto , como despues vi) y con todo venia ya alegre , y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla , pues el Señor queria la tuviese , y así enviaba su Majestad el esfuerzo , y le ponía en mi flaqueza.

8. No podia , como digo , entender como podia ser esto , pensé esta comparacion ; si poseyendo yo una joya , ó cosa que me da gran contento , ofréceseme saber , que la quiere una persona , que yo quiero mas que á mí , y deseo mas contentarla , que mi mismo descanso , dame gran contento quedarme sin ella , que me daba lo que poseia , por contentar á aquella persona , y como este contento de contentarla , excede á mi mismo contento , quítase la pena de la falta que me hace la joya , ó lo que amo , y de perder el contento que daba , de manera , que aunque queria tenerla , de ver que dejaba personas que tanto sentian apartarse de mí , con ser yo de mi condicion tan agradecida , que bastara en otro tiempo á fatigarme mucho , y ahora aunque quisiera te-

ner pena, no podia. Importó tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocaba al negocio de esta bendita casa, que yo no sé como pudiera concluirse, si entonces me detuviera. ¡Ó grandeza de Dios! muchas veces me espanta cuando lo considero, y veo cuan particularmente queria su Majestad ayudarme, para que efetuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Majestad se deleita, como una vez estando en oracion me dijo, que era esta casa paraíso de su deleite, y así parece ha su Majestad escogido las almas que ha traído á él en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusion; porque yo no supiera desearlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y llévanlo con una alegría, y contento, que cada una se halla por indigna de haber merecido venir á tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, á donde pudieran estar contentas conforme á sus leyes, y haes dado el Señor tan doblados los contentos aquí, claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dejaron, y no se hartan de dar gracias á su Majestad: á otras ha mudado de bien en mejor. Á las de poca edad da fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. Á las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

9. ¡Ó Señor mio, como se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan posibles, que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dejarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo fácil. Bien viene aquí decir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á vos. Camino real veo que es, que no senda: camino, que quien de verdad se pone en él, va mas seguro. Muy léjos están los puertos y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han descuidado cuando se despeñan, y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va, por ancho camino y real, léjos está el despeñadero; no ha tropezado tantico, cuando le dais vos, Se-

ñor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender, qué es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion; el Señor por quien es nos dé á entender, cuan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechase algo, para que ellos abriesen los ojos. Ábrase los que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir y se fundó este monasterio del glorioso San Josef: y las grandes contradicciones y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya.

1. **PARTIDA** ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinándome á pasar todo lo que el Señor fuese servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra, llegó nuestro despacho para el monasterio, y breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia dello, y á la coyuntura que el Señor me traía; porque hallé aquí el obispo, y el Santo Fray Pedro de Alcántara, y á otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas y cabida. Entrambos á dos acabaron con el obispo admitiese el monasterio; que no fué poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia así determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó

á favorecerle , y el aprobarlo este santo viejo , y poner mucho con unos y con otros , en que nos ayudasen fué el que lo hizo todo. Sino viniera á esta coyuntura , como ya he dicho , no puedo entender como pudiera hacerse , porque estuvo poco aquí este santo hombre (que no creo fueran ocho dias , y esos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Majestad , hasta acabar este negocio , que habia muchos dias , no sé si mas de dos años , que andaba muy malo.

2. Todo se hizo debajo de gran secreto , porque á no ser así , no sé si pudiera hacer nada , segun el pueblo estaba mal con ello , como se pareció despues. Ordenó el Señor , que estuviese malo un cuñado mio , y su mujer no aquí , y en tanta necesidad , que me dieron licencia para estar con él , y con esta ocasion no se entendió nada , aunque en algunas personas no dejaba de sospecharse algo , mas aun no lo creian. Fué cosa para espantar , y que no estuvo mas malo de lo que fué menester para el negocio , y en siendo menester tuviese salud , para que yo me desocupase , y él dejase desembarazada la casa , se la dió luego el Señor , que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos y con otros que se admitiese , y con el enfermo , y con oficiales , para que se acabase la casa á mucha priesa , para que tuviese forma de monasterio ; que faltaba mucho de acabarse : y mi compañera no estaba aquí (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas : y la una era , porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve , que me hizo pensar si era esta la cruz , aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz , que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

3. Pues todo concertado , fué el Señor servido , que dia de San Bartolomé tomaron hábito algunas , y se puso el Santísimo Sacramento : con toda autoridad y fuerza , quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San Josef , año de mil quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el hábito , y otras dos monjas de nuestra casa mesma , que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho , la habia él comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaba yo en ella , y no hacia cosa que no fuese con parecer de letrados , para no ir un

punto contra obediencia, y como veian ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardándome no lo supiesen mis prelados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dijeran era, mil monasterios me parece dejara, quanto mas uno: ello es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que cuando entendiera era mas servicio del Señor dejarlo todo, lo hiciera, como lo hice la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fué para mí como estar en una gloria, ver poner el Santísimo Sacramento, y que se remediaron cuatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas, que con su ejemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevábamos de mucha perfeccion y oracion efetuarse, y hecha una obra, que tenia entendido era por el servicio del Señor, y honra del hábito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me habia mandado, y otra iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso San Josef, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar, que no que me agradecer; mas érame gran regalo, ver que hubiese su Majestad tomádome por instrumento, siendo tan ruín para tan grande obra, así que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran oracion.

4. Acabado todo, seria como desde á tres ó cuatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Púsome delante, si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo procurado, sin que me lo mandase el provincial (que bien me parecia á mí le habia de ser algun disgusto, á causa de sujetarle al ordinario, por no se le haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aquí estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar de comer, si habia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo te-

nia monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado, y los muchos pareceres y oraciones (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba y todas las virtudes, y la fe estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrase, ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que cómo habia de poder sufrir tanta penitencia, y dejaba casa tan grande y deleitosa, y á donde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me habia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarme la paz y quietud, y que así no podria tener oracion, estando desasosegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion y oscuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me ví así, fuime á ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: pareceme estaba con una congoja, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun confesor no tenia señalado.

5 ¡Ó váleme Dios, y qué vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabia qué hacer de mí. ¡Ó si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fué uno de los recios ratos que he pasado en mi vida: parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto si durara. Mas no dejó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fué en esta, que me dió un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiese entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él, y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el mere-

cer, y si descontento, como lo tomase por servir á Dios, me serviria de purgatorio; ¿ que de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaba la ganancia; que porque me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia. Con estas, y otras consideraciones, haciéndome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiéndolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dejó sosegada y contenta, y lo quedé, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia y lo demás, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿ qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este censuelo, que pueda hacerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo da, y en cuyo poder se puede.

6. Quedé bien cansada de tal contienda, y riéndome del demonio, que ví claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiese la merced grande que en esto me habia hecho, y del tormento que me habia librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantase, y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no habia casi sosegado, ni en otras algunas dejado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se habia sabido en mi monasterio, y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la perlada me envió á mandar, que á la hora me fuese allá. Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas harto penadas, y voime luego. Bien ví que se me habian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oracion, suplicando al Señor me favoreciese, y á mi padre San Josef, que me trajese á su casa, y ofrecille lo que habia de pasar, y muy contenta se ofreciese algo

en que yo padeciese por él, y le pudiese servir, me fui con tener creído luego me habian de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegué, y dí mi descuento á la perlada, aplacóse algo, y todas enviaron al provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fui á juicio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Majestad, ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Cristo, y vi cuan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y así lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al provincial, y no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonase, y castigase, y no estuviese desabrido conmigo.

7. En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha religion que se llevaba en aquella casa, como pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el pueblo y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las monjas diese descuento, y húbelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, dí mi descuento de manera, que no halló el provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar; y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometióme, si fuese adelante, en sosegándose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos ó tres dias, juntaróse algunos de los regidores, y corregidor, y del cabildo, y todos juntos dijeron, que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la república, y que habian de quitar el Santísimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante.

8. Hicieron juntar todas las órdenes, para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin, concluyeron que luego se deshiciese. Solo un presentado de la orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuese pobre) dijo, que no era cosa, que así se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del obispo, ó cosa, desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fué dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser, que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones, y llevaban buen celo, y así sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme, é ir al provincial, y á mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de cuanto decian de mí, mas que sino lo dijeran, sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y ver que perdian crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que lo que decian de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fe ninguna alteracion tuviera, sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y así estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dijo el Señor: *¿No sabes qué soy poderoso? ¿de qué temes?* y me aseguró que no se desharia: con esto quedé muy consolada. Enviaron al Consejo real con su informacion, vino provision para que se diese relacion de como se habia hecho.

9. Hele aqui comenzado un gran pleito, porque de la ciudad fueron á la Corte, y hubieron de ir de parte del monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia que hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi padre provincial me mandó dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta ver en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus oraciones, que con cuanto yo andaba negociando; aunque fué menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el provincial, que me mandó la priora no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fuí á Dios, y dijele: Señor, esta

casa no es mia , por vos se ha hecho , ahora que no hay nadie que negocie , hágalo vuestra Majestad. Quedaba tan descansada , y tan sin pena , como si tuviera á todo el mundo que negociara por mí , y luego tenia por seguro el negocio.

10. Un muy siervo de Dios , sacerdote , que siempre me habia ayudado , amigo de toda perfeccion , fué á la Corte á entender en el negocio , y trabajaba mucho ; y el caballero santo , de quien he hecho mencion . hacia en este caso muy mucho , y de todas maneras lo favorecia . Pasó hartos trabajos y persecucion . y siempre en todo le tenia por padre , y aun ahora le tengo ; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto fervor , que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya , como si en ello les fuera la vida y la honra , y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Majestad al maestro que he dicho clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo , y él estaba solo contra todos , y en fin los aplacó con decirles ciertos medios , que fué harto para que se entretuviese , mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle . Este siervo de Dios que digo , fué quien dió los hábitos , y puso el Santísimo Sacramento , y se vió en harta persecucion . Duró esta batería casi medio año , que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo , seria largo .

11. Espantábame yo de lo que podia el demonio contra unas mujercitas , y como les parecia á todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres y la priora , que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha , que ya que fuera daño ó yerro , es para sí mismas ; mas daño á el lugar , no parece llevaba camino , y ellos hallaban tantos , que con buena conciencia lo contradecian . Ya vinieron á decir , que como tuviese renta pasarian por ello , y que fuese adelante . Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudaban , mas que el mio , que me parecia no seria malo hasta que se sosegasen tener renta , y dejarla despues . Y otras veces como ruin é imperfeta , me parecia , que por ventura lo queria el Señor , pues sin ella no podíamos salir con ello , y venia ya en este concierto .

12. Estando la noche antes que se habia de tratar en oracion (y ya se habia comenzado el concierto) dijome el Señor , que

no hiciese tal, que si comenzásemos á tener renta, que no nos dejarían despues que la dejásemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto; y antes que muriese me escribió como supo la gran contradicion y persecucion que teníamos, se holgaba fuese la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vernía á hacerse todo como yo queria. Ya yo le habia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia, y así no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dábamela muy grandísima verle. Acuérdomme que me dijo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, que tanto premio habia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor; y solo me dijo, que en ninguna manera tomase renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dije al caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. Él estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: despues me dijo cuan de mala gana hablaba en el concierto.

13. Despues se tornó á levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen celo; ya que estaba en buenos términos, decia se pusiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos desasosiegos, porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fué esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se estuvo comenzada esta casa, hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero fué lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, dióse tan buena maña el padre presentado dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas habíale traído el Señor á un tiempo, que nos hizo harto bien; y pareció haberle su Majestad para solo este fin traído,

que me dijo él despues, que no habia tenido para que venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fué menester: tornado á ir, procuró por algunas vias que nos diese licencia nuestro padre provincial para venir yo á esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio y enseñar á las que estaban: fué grandísimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo oracion en la iglesia, antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Cristo, que con grande amor me pareció me recibia, y ponía una corona, y agradeciéndome lo que habia hecho por su Madre.

14. Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de completas, ví á Nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo dél parecia ampararnos á todas: entendi cuan alto grado de gloria daría el Señor á las desta clase. Comenzado á hacer el oficio, era mucha la devocion que el pueblo comenzó á tener con esta casa; tomáronse mas monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen, é hiciesen limosna, y así aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco á poco se dejaron del pleito, y decian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Majestad habia querido fuese adelante; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dejarse de hacer, y así tienen tanta cuenta con proveernos. que sin haber demanda, ni pedir á nadie, los despierta el Señor, para que nos la envien, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será así siempre; que como son pocas, si hacen lo que deben, como su Majestad ahora les dá gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará, ni habrán menester ser cansosas, ni importunar á nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aquí, que es para mí grandísimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasidas. Su trato es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver á nadie, que no sea para ayudarlas á encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie á esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguaje otro, sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mesmo. Guardamos la regla de Nuestra Señora del Cármen, dada por Alberto,

patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relajacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV, al año M. CC. XLVIII. en el año quinto de su pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses y otras cosas, como se ve en la misma primera regla) en muchas aun se les hace poco á las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion nos han parecido necesarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Majestad me lo ha dicho. La otra casa, que la Beata que dije procuraba hacer, tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradiccion, ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda religion, conforme á esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hábito traemos. Amen.

15. Creo se enfadará vuesa merced de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que hay dello muchos testigos que lo podrán jurar, y así pido yo á vuesa merced por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aqui va escrito, lo que toca á este monasterio vuesa merced lo guarde, y muerta yo lo dé á mis hermanas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, cuando vean lo mucho que puso su Majestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baja como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciese, paréceme á mi que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzare á relajar la perfeccion, que aquí el Señor ha comenzado y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que á solas quisieren gozar de su esposo Cristo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas de trece, porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos y oracion de muchas personas, procuró lo

que seria mejor; y en el gran contento y alegría, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero, eche la culpa á su falta de espíritu, y no á lo que aquí se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar, y váyanse á otro monasterio, á donde se salvarán conforme á su espíritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los efectos que le quedaban, quando el Señor le había hecho alguna merced: junta con esto barto buena doctrina. Dice como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

1. DE mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea haberlas hecho á persona tan ruín; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y á vuestras mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Majestad sea para aprovechar á alguna alma, ver que á una cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, ¿qué hará á quien le hubiere de verdad servido? y se animen todos á contentar á su Majestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero hase de entender que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que da Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y así el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el cielo, de lo que gozan unos á lo que gozan otros, cuan grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, quando el Señor es servido, y así no querria yo la hubiese en servir ya á su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tánico de mas gozar. Y digo así, que si me diesen cual quier mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin

ningunoirme á un poco de gloria mas baja , que de muy buena-gana tomara todos los trabajos por un tánico de gozar mas de entender mas las grandezas de Dios ; pues veo quien mas lo entienda mas le ama , y le alaba. No digo que me contentaria , y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mas bajo lugar , pues quien tal le tenia en el infierno harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Majestad vaya yo allá , y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es , que aunque fuese á muy gran costa mia , si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho , no querria por mi culpa perder nada. ¡ Miserable de mí , que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2. Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision , ó revelacion , quedaba mi alma con alguna gran ganancia , y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver á Cristo me quedó imprimida su grandisima hermosura , y la tengo hoy dia ; porque para esto bastaba sola una vez , quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandisimo , y fué este. Tenia una grandisima falta , de donde me vinieron grandes daños , y era esta : que como comenzaba á entender , que una persona me tenia voluntad , y si me caia en gracia me aficionaba tanto , que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él , aunque no era con intencion de ofender á Dios , mas holgábame de verle , y de pensar en él , y en las cosas buenas que le veia ; era cosa tan dañosa , que me traia el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor , no veia á nadie que en su comparacion me pareciese bien , ni me ocupase , que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imágen que tengo en mi alma , he quedado con tanta libertad en esto , que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias , y gracias que en este Señor veia : ni hay saber , ni manera de regalo que yo estime en nada ; en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca , quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible , si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria , podérmela nadie ocupar de suerte , que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confesor , que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma , como los tomo en lugar de Dios tan de verdad , paréceme que es siempre donde mi voluntad mas se em-

plea, y como yo andaba con seguridad, mostrábalos gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temíanse no me asiese en alguna manera, y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrábanme desgracia; esto era despues que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba ese amor. Yo me reia entre mí de ver cuan engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenía en mí, mas asegurábalos, y tratándome mas, conocian lo que debía al Señor, que estas sospechas que traia de mí, siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viéndole, como con quien tenia conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios. que era hombre, que no se espantaba de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caidas por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aun que es señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡Ó qué si es con el Rey! Aquí no hay tocar gente pobre, y no caballerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y á buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debajo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

3. ¡Ó Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Majestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois rey; porque acá un rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea por que lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡Ó Señor mio! ¡Ó Rey mio! ¿Quién supiera ahora representar la majestad que teneis? Es imposible

dejar de ver que sois grande emperador en vos mesmo , que espanta mirar esta majestad : mas , mas espanta , Señor mio , mirar con ella vuestra humildad , y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar , y hablar con vos como quisiéremos , perdido el primer espanto , y temor de ver vuestra Majestad , con quedar mayor para no ofenderos , mas no por medio del castigo , Señor mio , porque este no se tiene en nada , en comparacion de no perderos á vos. He aquí los provechos desta vision , sin otros grandes que deja en el alma , si es de Dios , entiéndese por los efetos , cuando el alma tiene luz , porque como muchas veces he dicho , quiere el Señor que esté en tinieblas , y que no vea esta luz , y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

4. No ha mas que ahora , que me ha acaecido estar ocho dias , que no parece habia en mí , ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios , ni acuerdo de las mercedes , sino tan embobada el alma , y puesta no sé en qué , ni cómo , no en malos pensamientos , mas para los buenos estaba tan inhábil , que me reia de mí , y gustaba de ver la bajeza de un alma cuando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no está sin él en este estado , que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces ; mas aunque pone leña , y hace eso poco que puede de su parte , no hay arder fuego de amor de Dios ; harta misericordia suya es , que se ve el humo , para entender que no está del todo muerta , torna el Señor á encender , que entonces un alma , aunque se quiebre la cabeza en soplar , y en concertar los leños , parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola , y entender en otras cosas , como he dicho , meritorias ; porque por ventura la quita el Señor la oracion para que entienda en ellas , y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

5. Es cierto , que yo me he regalado hoy con el Señor , y atrevido á quejarme de su Majestad , y le he dicho : ¿Cómo , Dios mio , que no basta que me teneis en esta miserable vida , y que por amor de vos paso por ello , y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros , sino que he de comer , y dormir , y negociar , y tratar con todos , y todo lo paso por amor de vos ? Pues bien sabeis , Señor mio , que me es tormento grandisimo , y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de vos , os me escondais. ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia ?

¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo, y véisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegáramos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera, que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santigué de ver lo que pasa. El caso es, que ya yo no sabia como vivir cuando aquí me metí, porque no se toma de burla cuando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfaciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido; y aun plega á Dios lo crean.

6. Torno á decir, que cierto yo no sabia como vivir, porque se ve una pobre de alma fatigada. Ve que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, só pena de no dejar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfaciones, porque no podia aunque lo estudiaba dejar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las religiones (que de razon habiamos en estos casos estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de crianza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dijo algun santo, si habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razon lo traia continuo en contentar á Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas, que

tantas veces se mudan, no sé como. Aun si se pudieran aun de-
prender de una vez, pasara, mas aun para titulos de cartas es
ya menester haya cátedra á donde se lea como se ha de hacer, á
manera de decir, porque ya se deja papel de una parte, ya de
otra, y á quien no se solia poner magnífico, hase de poner ilus-
tre. Yo no sé en que ha de parar, porque aun no he yo cincuen-
ta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que
no sé vivir. Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, ¿qué
han de hacer? Por cierto yo he lástima, á gente espiritual, que
está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que
es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar
todos, y hacerse ignorantes, y querer que los tengan por tales
en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué
boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he
venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor me
ha hecho mercedes en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá
se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías.
Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las
paguemos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mos-
trarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelacio-
nes que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la de-
jaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. ESTANDO una noche tan mala, que queria excusarme de te-
ner oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procu-
rando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba
recogida en un oratorio; cuando el Señor quiere, poco aprove-
chan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un ar-
robamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder
resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras per-
sonas que allá ví, fué á mi padre y madre, y tan grandes cosas
en tan breve espacio, como se podria decir un *ave Maria*, que
yo quedé bien fuera de mí, pareciéndome muy demasiada mer-
ced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino
que se hace muy poco. Temí no fuese alguna ilusion, puesto que
no me lo parecia, no sabia que hacer, porque habia gran ver-
güenza de ir al confesor con esto; y no por humilde á mi parecer,

sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: que, ¿qué San Pablo para ver cosas del cielo, ó San Gerónimo? Y por haber tenido estos santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fuí al Confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. Él como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, íbame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y así no me veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se presenta, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol parece cosa muy deslumbrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dijome: *Mira, hija, que pierden los que son contra mí, no dejes de decírseto. ¡Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad nos les da luz! Algunas personas, que vos la habeis dado, aprovechado se han de saber, vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mí al: a Despues quisiera ella estarse siempre allí y no tornar á vivir, porque fué grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá, parecíame basura, y veo yo cuan bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.*

4. Cuando estaba con aquella Señora , que he dicho , me acaeció una vez estando yo mala del corazón (porque como he dicho , le he tenido recio , aunque ya no lo es) como era de mucha caridad , hizome sacar joyas de oro , y piedras , que las tenía de gran valor ; en especial una de diamantes , que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran , yo estaba riéndome entre mí , y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres , acordandóme de lo que nos tiene guardado el Señor , y pensaba cuan imposible me sería , aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar , tener en algo aquellas cosas , si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma , tan grande , que no sé si lo entenderá , sino quien le posee ; porque es el propio , y natural desasimiento , porque es sin trabajo nuestro : todo lo hace Dios , que muestra su Majestad estas verdades de manera , que quedan tan imprimidas , que se ve claro , no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte , á quien yo siempre temia mucho , ahora paréceme facilísima cosa para quien sirve á Dios , porque en un momento se ve el alma libre desta cárcel , y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu , y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos , paréceme á mí conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo , que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca , que hay poco caso que hacer de ellos , y los que de veras amaren á Dios , y hubieren dado de mano á las cosas desta vida , mas suavemente deben morir.

5. Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra , y ver que somos acá peregrinos , y es gran cosa ver lo que hay allá y saber á donde hemos de vivir : porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra , esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino , haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso , y tambien para considerar las cosas celestiales , y procurar que nuestra conversacion sea allá , hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia , porque solo mirar al cielo recoge el alma ; porque como ha querido el Señor mostrase algo de lo que hay allá , estáse pensando , y acaece algunas veces ser los que me acompañan , y con los que me consuelo , los que sé que allá viven , y paréceme aquellos verdaderamente los vivos , y los de acá viven tan muertos , que todo el mundo me parece no me hace compañía , en especial cuan-

do tengo aquellos ímpetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir. En fin es grandísima merced que el Señor hace á quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé como se podria vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifer, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo á vuesa merced siempre lo supliqué. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como esta que ahora diré, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no hay que comparar.

6. Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, despues de misa, fuíme á una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfetos para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dejaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordándome de otra vez que lo habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así, como ahora entendia lo contrario de mí, y así conocí era merced grande la que el Señor me habia hecho) y así comencé á considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma; segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasion: parecióme que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer dife-

rente de otras veces , ni entendia qué habia el alma , ni qué quería , que tan alterada estaba. Arriméme , que aun sentada no podia estar , porque la fuerza natural me faltaba toda.

7. Estando en esto , me veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá , porque no tenia esta plumas , sino las alas de unas conchitas , que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma , paréceme que oia el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un *Ave Maria*. Ya el alma estaba de tal suerte , que perdiéndose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped , que segun mi parecer , la merced tan maravillosa le debia de desasosegar , y espantar , y como comenzó á gozarla , quitósele el miedo , y comenzó la quietud con el gozo , quedando en arrobamiento. Fué grandisima la gloria deste arrobamiento , quedé lo mas de la Pascua tan embobada , y tonta , que no sabia que me hacer , ni como cabia en mí tan gran favor , y merced. No oia , ni veia , á manera de decir , con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios , y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito , y alabado por siempre. Amen.

8. Otra vez vi la mesma paloma sobre la cabeza de un padre de la órden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos , y los resplandores de las mesmas alas que se extendian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

9. Otra vez vi estar á Nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al presentado desta mesma Órden , de quien he tratado algunas veces. Dijome , que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta casa , le daba aquel manto , en señal que guardaria su alma en limpieza de ahí adelante , y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto , que así fué , porque desde á pocos años murió , y su muerte , y lo que vivió fué con tanta penitencia , la vida , y la muerte con tanta santidad , que á cuanto se puede entender , no hay que poner duda. Dijome un fraile que habia estado á su muerte , que antes que espirase , le dijo como estaba con él Santo Tomás (1). Murió con gran gozo , y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria , y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion , que cuando murió , que con la gran flaqueza la quisiera excusar , no podia porque tenia muchos ar-

(1) Este Padre murió prior en Trianos.

robamientos. Escribíome poco antes que muriese, que ¿qué medio ternia, porque como acababa de decir misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo excusar? Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del retor de la Compañía de Jesus, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fué muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo misa, vi á Cristo en la cruz, cuando alzaban la hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras, previniéndole de lo que estaba por venir, y poniéndole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo y ánimo; y todo ha pasado después como el Señor me lo dijo.

10. De los de la Orden deste Padre, que es la Compañía de Jesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vílos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

11. Estando una noche en oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas, cuan mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y siéntese mas aprovechamiento de conocerlos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dijome, que tuviese en mucho querer que se pusiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dijo, que me acordase cuando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que cuando yo le daba mayor golpe, estaba él haciéndome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da su Majestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el confesor, y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

12. Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mesma, para que vea mas claro cuan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fué tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Vi á la humanidad sacratísima con mas excesiva gloria, que jamás habia visto. Representóseme por una noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir cómo es, porque sin ver (me pareció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia traia presente á aquella Majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

13. Esta mesma vision he visto otras tres veces: es á mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande que parece que abrasa y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aqui bien como era todo vanidad, y cuan vanos son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender á su Majestad tan grandísima. Algunas veces habré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas y menos aprovechamiento, desta queda grandísimo. Quando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la hostia) los cabellos se me espe-luzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Ó Señor mio! Mas si

no encubriérades vuestra grandeza , ¿quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia y miserable , con tan gran Majestad? Bendito seais , Señor , alabemos los ángeles , y todas las criaturas , que así medís las cosas con nuestra flaqueza , para que gozando de tan soberanas mercedes , no nos espante vuestro gran poder , de manera que aun no las osemos gozar , como gente flaca y miserable.

14. Podríamos acaecer lo que á un labrador , y esto sé cierto que pasó así : hallóse un tesoro , y como era mas que cabia en su ánimo , que era bajo , en viéndose con él , le dió una tristeza , que poco á poco se vino á morir de puro afligido y cuidadoso , de no saber qué hacer dél. Si no le hallara junto , sino que poco á poco se lo fueran dando , y sustentando con ello , viviera mas contento , que siendo pobre , y no le costara la vida. ¡Ó riqueza de los pobres , y qué admirablemente sabeis sustentar las almas , y sin que vean tan grandes riquezas , poco á poco se las vais mostrando ! Cuando yo veo una Majestad tan grande , disimulada én cosa tan poca , como es la hostia , es así , que despues acá á mí me admira sabiduría tan grande , y no sé como me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme á él , si el que me ha hecho tan grandes mercedes , y hace no me la diese ; ni seria posible poderlo disimular , ni dejar de decir á voces tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo , cargada de abominaciones , y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida , de verse llegar á este Señor de tan gran Majestad , cuando quiere que mi alma le vea? ¿Como ha de juntar boca , que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor , á aquel cuerpo gloriosísimo , lleno de limpieza y de piedad? Que duele mas y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura , con una ternura y afabilidad , que temor pone la Majestad que ve en él ¿Mas qué podria yo sentir dos veces que ví esto que dije? Cierto. Señor mio y gloria mia , que estoy por decir , que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma , he hecho algo en vuestro servicio. Hay que no sé que me digo , que casi sin hablar yo , escribo ya esto , porque me hallo turbada y algo fuera de mí , como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dijera , si viniera de mí este sentimiento , que habia hecho algo por vos , Señor mio ; mas pues no puede haber buen pensamiento si vos no lo dais , no hay que me agradecer , yo soy la deudora , Señor , y vos el ofendido.

15. Llegando una vez á comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y vi á mi Señor con la majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veia claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué seria Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejárades ir. Dióme tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que ni permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dijome el mesmo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagracion; y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, ya todo para bien mio, y de todos. Entendí bien cuan mas obligados están los sacerdotes á ser buenos, que otros, y cuan recia cosa es tomar este Santisimo Sacramento indignamente, y cuan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16. Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que habia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parecia á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le vi enterrar con la honra y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el oficio no vi mas demonio, despues cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo, y no era menester

poco ánimo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo traté con mi confesor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha cristiandad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17. Ya que he comenzado á decir visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo por ningun aprovechamiento. Dijéronme era muerto un nuestro provincial, que habia sido (y cuando murió lo era de otra provincia) á quien yo habia tratado, y debido algunas buenas obras; era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años prelado (cosa que yo temo mucho por cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui á un oratorio: dile todo el bien que habia hecho en mi vida (que seria bien poco) y así lo dije al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del purgatorio.

18. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandisima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto; porque cuando el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Majestad. pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lejos de aqui) la muerte que el Señor

le dió, que fué de tan gran edificacion, que á todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas, y humildad con que murió.

19. Habíase muerto una monja en casa, habia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba ya en pie para ayudarla á decir el verso. Á la mitad de la licion la ví que me pareció salia el alma de la parte que la pasada, y que se iba al cielo. Esta no fué vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre habia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobrarian méritos. Estando en las horas, antes que la enterrasen (habria cuatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar, é irse al cielo.

21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: habíase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía, y estando como podia encomendándole á Dios, y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento, y víle subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

22. Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo, y estando yo en misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al cielo, sin entrar en purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo ví. segun supe despues. Yo me espanté de que no habia entrado en purgatorio. Entendí que por haber sido fraile, que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las bulas de la Orden, para no entrar en purgatorio. No entendiendo porque entendí esto, paréceme debe ser, porque no está el ser fraile en el hábito, digo en traerle; para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile.

23. No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dejar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es la

deste padre , y el santo fray Pedro de Alcántara , y el padre dominico , que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido , que vea los grados que tienen de gloria , representándoseme en los lugares que se ponen : es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor : trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese : dice algunas cosas señaladas , en que la ha hecho su Majestad este favor.

1. ESTANDO yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion , que la habia del todo casi perdido , yo tenía gran lástima , y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces , y comencóme á mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido , parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne : veíase bien el grande dolor , que me lastimaba mucho , y dijome , que quien aquello habia pasado por mí , que no dudase , sino que mejor haria lo que pidiese , que él me prometia que ninguna cosa le pidiese , que no la hiciese , que ya sabia él que yo no pediria , sino conforme á su gloria , y que así haria esto , que ahora pedía. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir : que cuan mejor lo haria ahora que sabia le amaba , que no dudase desto. No creo pasaron ocho dias , que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego : ya puede ser no fuese por mi oracion , mas yo como habia visto esta vision , quedóme una certidumbre , que por merced hecha á mí , di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa , que por ser no sé de que hechura , no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba , y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor ; que era el retor que he dicho , y húbole gran lástima , y dijome , que en todo caso le fuese á ver , que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui , y movióme á tener del tanta piedad , que comencé muy importunamen-

te á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandisima pena, porque sabia que una persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hacer, para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pusiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estando así, á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una, á donde esta Cristo á la coluna, suplicándole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espeluzé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fué presto, quedé con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví, que se habia de hacer lo que pedia, y así fué, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo hubiera hecho) fué despues. Dijelo á mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. Á mí me dió grandisima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: creo fué mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia: y así fué (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contrición, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5. En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traidolas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas seña-

ladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dábame mucho escrúpulo, porque yo no podia dejar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemos ser lo principal por solo su bondad) mas son ya tantas las cosas y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo á su Majestad, y háceme confusion, porque veo soy mas deudora, y háceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle y avívase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor ve no convienen, no puedo aunque quiero, suplicárselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es imposible, como cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar, porque aunque lo uno pido (que no debo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiere hablar no puede, y si habla es de suerte, que ve que no lo entienden, y como quien habla claro, y despierto, á quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende y que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? ¡Por eso no habia de querer vivir (aunque hoy otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con qué de imperfecciones me veo! ¡Con qué flojedad en servirlos! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

6 Estando en casa de aquella señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que

me pudiera bien apegar , si mirara á mi , mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista , me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra , á donde tanto se encubre , como una vez el Señor me dijo , que muchas cosas de las que aquí escribo , no son de mi cabeza , sino que me las decia este mi Maestro celestial , y porque en las cosas que yo señaladamente digo , esto entendí , ó me dijo el Señor , se me hace escrúpulo grande poner , ó quitar una sola sílaba que sea ; así cuando puntualmente no se me acuerda bien todo , va dicho como de mí , ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno , que ya sé no hay cosa en mí , sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor , sino llamo dicho de mí , no ser dado á entender en revelacion.

7. Mas ay Dios mio , y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer , y muy torcidas de la verdad , tambien como en las del mundo , y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion , y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus dones cuando quiere , y puede dar en medio año mas á uno , que á otro en muchos ! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas , que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento para conocer espíritus , y le hubiera dado el Señor humildad verdadera , que este juzga por los efectos , y determinaciones , y amor , y dale el Señor luz para que lo conozca ; y en esto mira el adelantamiento , y aprovechamiento de las almas , que no en los años , que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte , porque como digo , dale el Señor á quien quiere , y aun mejor á quien se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas , que son de poca edad , y en tocándolas Dios , y dándoles un poco de luz , y amor (digo de un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron , ni se les puso cosa delante , sin acordarse del comer , pues se encierran para siempre en casa sin renta , como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Déjanlo todo , ni quieren voluntad , ni se les pone delante , que pueden tener descontento en tanto encerramiento , y estrechura , todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuan de buena ga-

na les doy yo aquí la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mi, aunque bien las paga su Majestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Majestad, y si los viéramos con humildad darles la rienda, que el Señor, que les hace tantas mercedes, no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen la fe) ¿y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros bajos ánimos? No así, sino que si no alcanzamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender, humillémonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y cuán mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es posible que los haya para dejarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un pájaro se las llevara en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Majestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer ca-

so dellas ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta. no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

10. Acaecióme un dia destes, que con traer un breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es así; que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinada-mente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien cuando es servido. Amen.

11. Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas cualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser, que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo un alma, y que

no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco cuanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedi de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Que por amor de Dios dejemos estos juicios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Majestad cuando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

12. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Víme estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pusiese á peligro de muerte. Y sola sin persona que hallase de mí parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y ví á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que cuando no se cata se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer.

13. ¡Ó váleme Dios, si dijese de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como seria harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fué la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo

hallaba remedio en alzar los ojos al cielo, y llamar á Dios : acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia en deseos servir. Seais bendito por siempre.

14. Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo : como me vi así tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones ; estaba en fin con una oscuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme de hablar el Señor, y dijome, que no me fatigase, que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender, cuan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo ; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dejaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para que decirlas. Estas me dice su Majestad muchas veces, mostrándome gran amor : *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son : ¿ Qué se me da, Señor, á mí de mí, sino de vos ? Son para mí estas palabras, y regalos tan grandísima confusion, cuando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Cuando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representármeme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaecióme una mañana, que llovía tanto, que no me parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel de-

seo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimas aguas. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ví abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á vuesa merced he visto otras veces, y otro encima dél; á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mí me parece he oido una figura destos animales, pensé si eran los evangelistas, mas como estaba el trono, ni qué estaba en él, no vi, sino muy gran multitud de ángeles; parecióronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines, ó querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así, que se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la misa, que no sé como pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y vi que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantábame, despues como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave fenix (segun he leido) y de la mesma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16. Estando una vez con la mesma duda, que poco ha dije,

si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡ O hijos de los hombres, hasta cuando sereis duros de corazón! Que una cosa examinase bien en mí si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese á su servicio; que se haria todo lo que queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba); que mirase el amor, que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Díome á entender, que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.*

17. Estando rezando el psalmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para cuando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un dia de la Asuncion de la Reina de los ángeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría, y solemnidad con que fué recibida, y el lugar á donde está. Decir como fué esto, yo no sabia. Fué grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, ví un pálio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces: cuando otras personas comulgaban no lo veía.

CAPÍTULO XL.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, según ha dicho, su principal intento después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor Amen.

1. ESTANDO una vez en oracion, era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu, de suerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Majestad, que he entendido otras veces. En esta Majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Díjéronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la misma Verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde della.* A mí me pareció, que siempre yo habia creído esto y que todos los fieles lo creían. Díjome: *¡Ay hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos! ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que después acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la oscuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Díjome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé como esto fué, porque no ví nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Paréceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

2. Quédome una verdad desta divina Verdad, que se me re-

presentó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque da noticia de su Majestad, y poder de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejéme con gran ternura, y regalo, y humildad. Paréceme que sin entender como me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios, y así entendí, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la mesma verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Paréceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo, se me dió á entender, es en si mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza; aunque esto va dicho oscuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y cómo se parece el poder desta Majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡Ó Grandeza y Majestad mia! ¿Qué haces, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes, no os acordeis que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y piélagó de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre Dios mio, cómo se compadece tan gran favor, y merced, á quien tan mal os lo ha merecido?

4. Estando una vez en las horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo Nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo,

(yo no sé decir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Diósemel á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso San Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni mas léjos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria y entendimiento casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzasen á dejar por entonces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de cuan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia y maestro, porque llega el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no lo hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mi siendo la que soy;

porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres, con su confesor y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo fray Pedro de Alcántara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres, y daba dello excelentes razones, que no hay para que las decir aquí, todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fué una representacion con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que ví nada, mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me se entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dije del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y así, que cuando se me acuerda, yo no sé como lo puedo llevar; y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabia me parece á donde me meter. ¡Ó quién pudiese dar á

entender esto á los que muy deshonestos , y feos pecados hacen , para que se acuerden , que no son ocultos , y que con razon los siente Dios , pues tan presentes á su Majestad pasan , y tan desacatadamente nos habemos delante dél. Vi cuan bien se merece el infierno por una sola culpa mortal , porque no se puede entender cuan gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad , y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes: y así se ve mas su misericordia , pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar , si una cosa como esta así deja espantada el alma , ¿ qué será el dia del juicio , cuando esta Majestad claramente se nos mostrará , y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡ Ó válame Dios , qué ceguedad es esta que yo he traído ! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito , y no se espante vuesa merced sino como vivo , viendo estas cosas , y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento suavidad y quietud , parecíame estar rodeada de ángeles , y muy cerca de Dios ; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una órden en los tiempos postreros , y con la fortaleza que los della han de sustentar la fe.

9. Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacramento , aparecióme un Santo , cuya Orden ha estado algo caída : tenia en las manos un libro grande , abrióle , y dijome que leyese unas letras , que eran grandes , y muy legibles , y decian así : En los tiempos advenideros florecerá esta Orden , habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en maitines en el coro , se me representaron , y pusieron delante seis ó siete , me parece serian , desta mesma Orden , con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto á entender , han de defender la fe ; porque otra vez estando en oracion , se arrebató mi espíritu , parecióme estar en un gran campo , á donde se combatian muchos , y estos desta oracion peleaban con gran fervor Tenian los rostros hermosos y muy encendidos , y echaban muchos en el suelo vencidos , otros mataban : parecíame esta batalla contra los herejes. Á este glorioso Santo he visto algunas veces , y me ha dicho algunas cosas , y agradecíome la oracion que hago por su Orden , y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las órdenes , si el Señor es servido se sepa las declarará , porque no se agravien

otras , mas cada órden habia de procurar , ó cada uno della por si , que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su órden , que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen : dichosas vidas que en esto se acabaren.

11. Rogóme una persona una vez , que suplicase á Dios , le diese á entender , si seria servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor , acabando de comulgar : Cuando entendiere con toda verdad y claridad , que el verdadero señorío es , no poseer nada , entonces le podrá tomar ; dando á entender , que ha de estar muy fuera de desearlo , ni quererlo , quien hubiere de tener perlacías , ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes , y otras muchas ha hecho el Señor , y hace muy contino á esta pecadora , que me parece , no hay para que las decir , pues por lo dicho se puede entender mi alma , y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre , que tanto cuidado ha tenido de mi.

13. Díjome una vez consolándome , que no me fatigase , (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser , que unas veces ternia fervor , y otras estaria sin él ; unas con desasosiegos y otras con quietud y tentaciones , mas que esperase en él y no temiese.

14. Estaba un dia pensando , si era asimiento darme contento estar con las personas que trató mi alma , y tenerlas amor , y á los que yo veo muy siervos de Dios , que me consolaba con ellos , me dijo : Que si á un enfermo , que estaba en peligro de muerte , le parece le da salud un médico , que no era virtud dejárselo de agradecer , y no le amar. Que , ¿ qué hubiera hecho , sino fuera por estas personas ? Que la conversacion de los buenos no dañaba , mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas , y que no los dejase de tratar , que antes seria provecho que daño. Consolóme mucho esto , porque algunas veces , pareciéndome asimiento , queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor , hasta decirme como me habia de haber con los flacos , y con algunas personas. Jamás se descuida de mí ; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio , y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco , y ruin como el mio , mas de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion , y vino la hora de ir á dormir , y yo estaba con hartos dolores , y habia de tener el vómito or-

dinario. Como me ví tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada, que comencé á llorar mucho, y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí misma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falto á lo que veo es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo que hiciese yo estas cosas por amor del, y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece que nunca me ví en pena, despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con toda ella; Señor, ó morir ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años ha que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como vuesa merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor) muy poco se me da de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí;

mas no ha sido tanto como yo quisiera; que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fué el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo, y entre poca y santa compañía, miró como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico una alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paran en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y deja el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo quisiera holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria á una persona discreta tener pena ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

17. Desta manera vivo ahora, Señor y padre mio, suplique vuesa merced á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí va escrito haga á vuesa merced algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque vuesa merced luego lo queme. No querria fuese sin que lo viesen las tres personas que vuesa merced sabe, pues son, y han sido confesores mios, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si va bien son buenos y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á vuesa merced de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion y deseo de aceptar y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello

mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno y traído á sí. Amen

El Espíritu Santo sea siempre con vuesa merced. Amen. No sería malo encarecer á vuesa merced este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que vuesa merced me mandó en alargarme, á condicion que vuesa merced haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, cuando vuesa merced envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á vuesa merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguién la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento le comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga vuesa merced como le pareciere, y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de vuesa merced encomendaré yo toda mi vida á Nuestro Señor, por eso dése priesa á servir á su Majestad para hacerme á mí merced, pues verá vuesa merced por lo que aquí va cuan bien se emplea en darse todo, como vuesa merced lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde claramente vuesa merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562 (1).

(1) Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS, sin distincion de capitulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de San Josef de Avila, como en la hoja 267 parece.—*Fr. Domingo Bañes.*

EL
MAESTRO FRAY LUIS DE LEON,
AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

1. Esto me dijo el Señor un día: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No habrás oído, que San Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor habrás oído mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin grave tormento; desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz, para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes santos, que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama da mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te lo puedo mas mostrar, que querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Cuando este día comencé á tener oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Díjome el Señor: Por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tú con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaládote. Y es así cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me divertia, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dijo que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el Señor.

2. Un día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y parecíame estar tambien el rostro y toda yo cubierta

della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díjome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con tan gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan lejos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, y debíalas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Habia leído en un libro, que era imperfección tener imágenes curiosas, y así queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificación; qué cual era mejor: ¿la pobreza ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dejase, ni lo quitase á mis monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos, debo andar mal y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en toda recta intención, y desasimiento, y mirar á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando, que seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6. Estando con temor un dia de si estaba en gracia ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel,

nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales : la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por sí puede estar en luz, así como no podría hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí, porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de San Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion á ser priora, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de ángeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dijome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fué á la tarde, y á la mañana otro dia, respondióme Nuestro Señor á ello, y dijome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi confesor, que pasaban de presto estas visiones; y dijome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta, porque unas veces convenia de una manera y otras de otra.

9. Un dia despues de comulgar, me parece clarísimamente se puso cabe mí Nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y dijome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba y llegaba á su costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida (1). En algunas cosas que me dijo entendí, que despues que subió á los cielos, nunca abajó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Dijome que en resuscitando habia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

10. Una mañana, estando en oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir: dijome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11. Acabando de comulgar, segundo dia de Cuaresma en San Josef de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirándole, vi que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar, que gran tormento debia ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Dijome el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, que ¿qué podia hacer para remedio

(1) No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañándose, que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su ascension. Porque, como se ve, acababa de comulgar entonces: y asi en las especies del Santísimo Sacramento, tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablando con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos y almas, para que le viesen y oyesen, como de San Estévan se escribe, y de San Pablo en los Actos de los Apóstoles.

desto? que determinada estaba á todo. Dijome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas, que con las almas dellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde, no le servian, y que las que hiciese en lugares pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la perlada que no proveyese, y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia estendido nada para escribir su fundacion. Dijome, que ¿qué mas queria de ver que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciéndolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12. El martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la Santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino, y uno; y así me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome, que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indignísima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, que ¿porqué habia dejádome de su mano, para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes). Vi aquí claro lo mucho que

el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Paréceme quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me habia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San Josef de Ávila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en la iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han iglesia santa. Esto entendí en San Josef de Ávila, año de mil quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí, que pues San Pablo dice del encerramiento de las mujeres (que me lo han dicho ha poco, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y díjome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que ¿si podrán por ventura atarme las manos?

14. Estando yo un dia despues de la octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no se si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecióme á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Díjome el Señor: ¿Ó hija, hija, hermanas son mías estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos que me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) sino fuera por obedecer á los confesores, ¿qué si seria

mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dijo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? En mas tengo tu obediencia.

16. Una vez estando en oración me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía ví por vision intelectual la Santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran oscuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que estan así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo ví, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

17. Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el priorato, octava de San Martin, estando comulgando, partió la forma el padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santísimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dijome su Majestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dijome: Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hízome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedé como desatinada, y dije al Señor: que, ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho. y mayor confusion, y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18. Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejándome al-

gunos , que no diese el enterramiento dél , á quien no fuese caballero , dijome el Señor : Mucho te desatinará , hija , si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre , y despreciado dél : ¿ por ventura serán los grandes del mundo , grandes delante de mí , ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes , ó por virtudes ?

19. Un dia me dijo el Señor : Siempre deseas los trabajos , y por otra parte los rehusas ; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad , y no conforme á tu sensualidad , y flaqueza. Esfuérzate , pues ves lo que te ayudo : he querido que ganes tu esta corona ; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado hebrero , año de 1571.

20. Estando en San Josef de Ávila , víspera de Pascua del Espíritu Santo , en la ermita de Nazareth , considerando en una grandísima merced , que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este , veinte años habia , poco mas , ó menos , me comenzó un ímpetu , y hervor grande de espíritu , que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que ahora diré : Que dijese á estos padres descalzos , de su parte , que procurasen guardar cuatro cosas , y que mientras las guardasen , siempre iria en mas crecimiento esta Religion , y cuando en ellas faltasen , entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera , que las cabezas estuviesen conformes. La segunda , que aunque estuviesen muchas casas , en cada una hubiese pocos frailes. La tercera , que tratasen poco con seglares , y esto para bien de sus almas. La cuarta , que enseñasen mas con obras que con palabras. Esto fué año de 1579. Y porque es gran verdad , lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.

FIN DE ESTA PRIMERA SERIE.

ÍNDICE DE ESTA PRIMERA SERIE.

INTRODUCCION A LAS OBRAS DE SANTA TERESA. y

CAPITULOS. Pág.

- I. En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres. 5
- II. Trata como fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. 7
- III. En que trata, como fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por que manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído. 10
- IV. Dice como la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Majestad la comenzó á dar. 13
- V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fué á curar. 18
- VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Josef, y lo mucho que le aprovechó. 23
- VII. Trata por los términos, que fué perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y cuan perdida vida comenzó á tener; dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas. 28
- VIII. Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la oración; para no perder el alma; y cuan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dejar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. 38
- IX. Trata por que términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. 43
- X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor le hacia en la oración, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor. 46
- XI. Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aquí el primero: es muy provechoso para los que comienzan, y

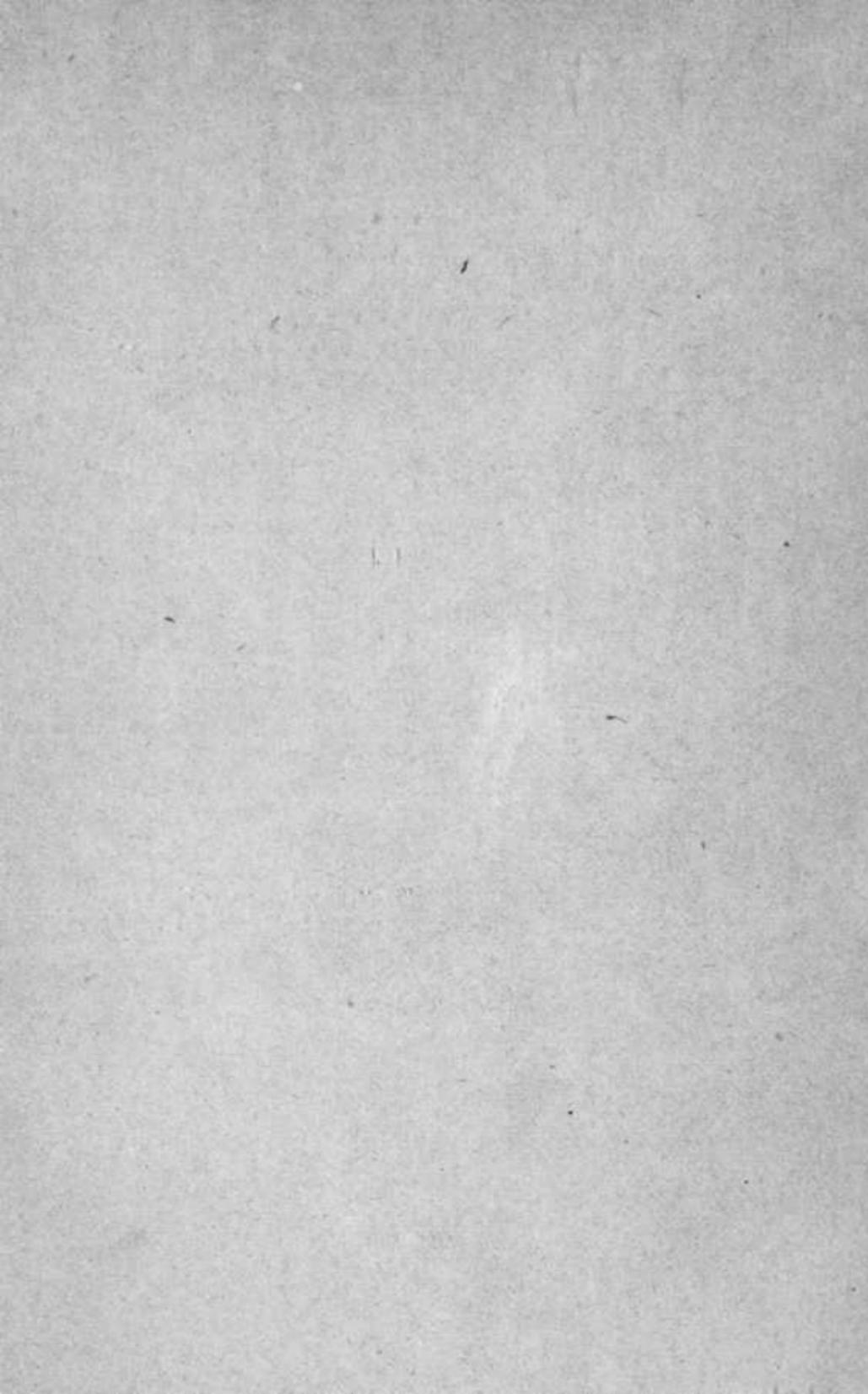
- para los que no tienen gustos en la oracion. 51
- XII. Prosigue en este primer estado ; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos , y el daño que es querer . hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales , y extraordinarias. 58
- XIII. Prosigue en este primer estado , y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces , y da avisos para ellas ; es muy provechoso. 61
- XIV. Comienza á declarar el segundo grado de oracion , que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 70
- XV. Prosigue en la misma materia , y da algunos avisos de como se han de haber en esta oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta oracion , y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias , y provechosas las cosas que aquí se tocan. 74
- XVI. Trata del tercer grado de oracion , y va declarando cosas muy subidas , y lo que puede el alma que llega aquí , y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios , y para gran consuelo de quien llegare aquí. 81
- XVII. Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oracion ; acaba de declarar los efectos que hace ; dice el impedimiento que aquí hace la imaginacion , y memoria. 85
- XVIII. En que trata del cuarto grado de oracion ; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado : es para animar mucho á los que tratan oracion , para que se esfuercen de llegar á tan alto estado , pues se puede alcanzar en la tierra ; aunque no por merecerlo , sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia , porque se declara por muy delicado modo , y tiene cosas mucho de notar. 89
- XIX. Prosigue en la misma materia , comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás , aunque despues desta merced tornen á caer , ni dejen la oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto : es mucho de notar , y de gran consoslacion para los flacos , y pecadores. 95
- XX. En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento , declara , que cosa es arrobamiento , y dice algo del bien que tiene el alma , que el Señor por su bondad llega á él ; dice los efectos que hace. 101
- XXI. Prosigue , y acaba este postrer grado de oracion : dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo , y de la luz que da el Señor de los engaños dél : tiene buena doctrina. 112
- XXII. En que trata , cuan seguro camino es para los contemplativos , no levantar el espíritu á cosas altas , si el Señor no le levanta ; y como ha de ser el medio para la mas subida

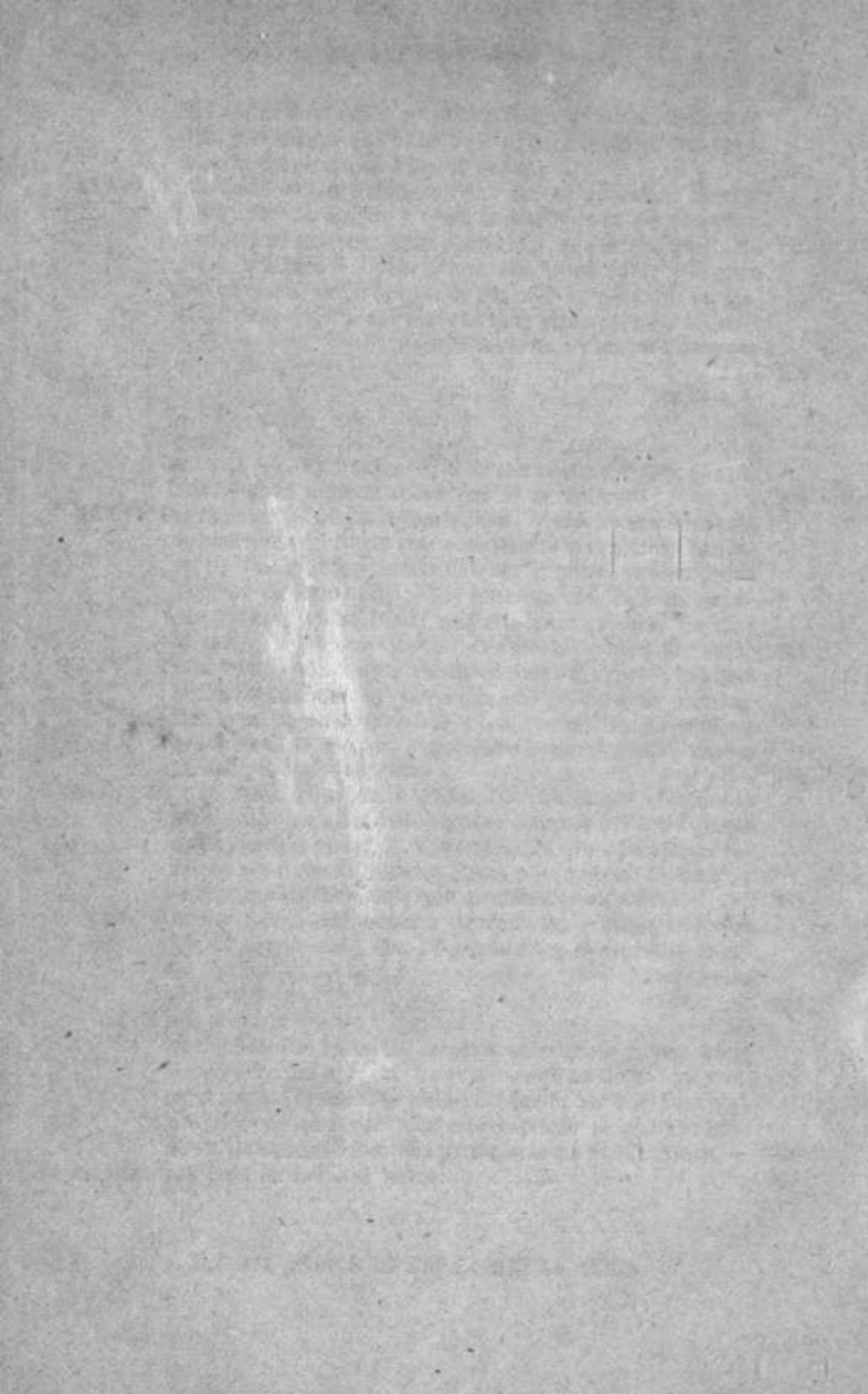
CAPITULOS.

Pág.

- contemplacion la Humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capitulo. 116
- XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de mas perfeccion, y porque medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oracion, saber como se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. 116
- XXIV. Prosigue lo comenzado, y dice como fué aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y como su Majestad se las iba dando mas cumplidas. 131
- XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en que se reconocerá cuando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. 134
- XXVI. Prosigue en la mesma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba. 143
- XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la da á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capitulo. 146
- XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que deja cuando es de Dios. Es muy provechoso capitulo, y mucho de notar. 154
- XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. 161
- XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba el santo varon fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 167
- XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion. 176
- XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fué. Comienza á tratar la manera, y modo como se fundó el monasterio á donde ahora está de San Josef. 186
- XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso

- San Josef. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, como la consolaba en ellos el Señor. 193
- XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentase de este lugar: dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza a tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Majestad despertase a una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. 200
- XXXV. Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre San Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese a guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 208
- XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice como se acabó de concluir y se fundó este monasterio del glorioso San Josef: y las grandes contradiciones y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó; y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya. 213
- XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban, cuando el Señor le habia hecho alguna merced: junta con esto harto buena doctrina. Dice como se ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningún trabajo dejemos bienes que son perpetuos. 224
- XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, ansi en most rarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. 229
- XXXIX. Prosigue la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que le ha hecho su Majestad este favor. 240
- XL. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor le ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el libro de su vida que escribió. Sea para gloria del Señor. Amen. 250
- El Maestro fray Luis de Leon al lector. 259





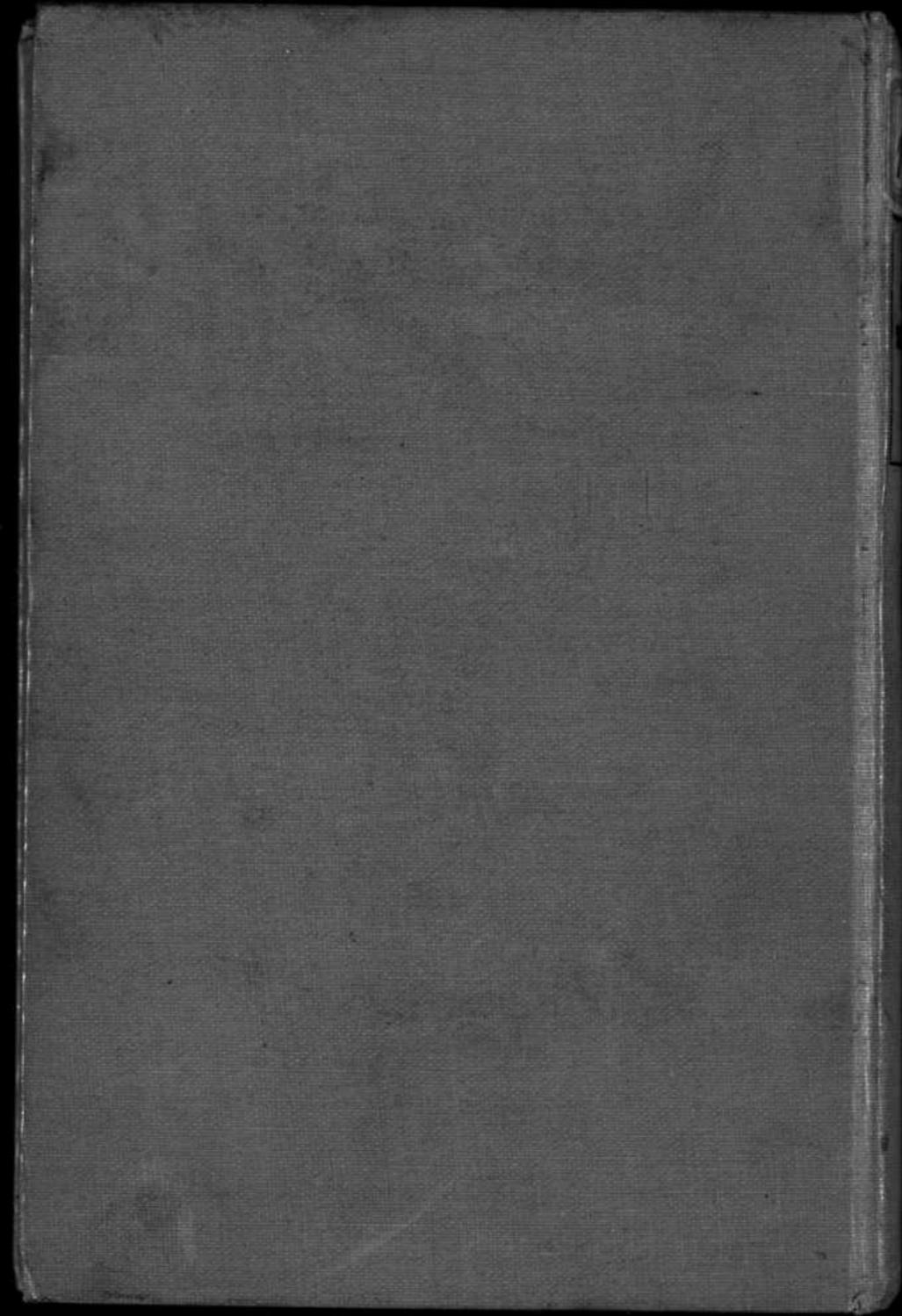
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	1621	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	12	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»



1621.

LA VIDA DE
SANTA TERESA
DE JESÚS